



FACULTAD DE HUMANIDADES
INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA
CARRERA DE SOCIOLOGÍA

REPRODUCCIÓN DE CLASE EN CONCÓN. BOSQUES DE MONTEMAR Y VILLA PRIMAVERA

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología y
Título Profesional de Sociólogo

JUAN LUIS CASTRO GARGÍA

Profesor Guía:
JORGE CHUAQUI KETTLUM

JUNIO, 2014

*“La crisis del espacio público se manifiesta
en su ausencia o abandono o en su degradación,
en su privatización o en su tendencia a la exclusión.”
(Jordi Borja)*

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Rafael y María Antonieta por su amor, confianza y ánimos constantes a lo largo de este sinuoso camino, no exento de dificultades. A mis hermanos, José Antonio y Martín por la alegría, humor y compañía. Las palabras de preocupación, aliento, incluso las burlas e ironías, se agradecen infinitamente,

A mi polola, Nicole, compañera mía. Gracias por el amor y por la colaboración técnica-intelectual. Los cuadros son tuyos. Tu lectura ha sido fundamental para el finiquito de esta memoria.

A mis amigos. Todos me ayudaron desde el cobijo de la amistad fraterna.

A Andrés, gran persona, pensador y amigo. A toda su familia. Me acogieron bajo el calor de su hogar en un momento importante de mi trayectoria universitaria. Fueron mi familia.

A Constanza Soto, excelente compañera y amiga. Entre conversación y conversación, enrieste mis pensamientos dispersos.

A todos los que formaron parte del trabajo de campo. Su disposición, solidaridad, comprensión y simpatía fue de gran valía para este proceso.

En especial, a mi profesor guía Jorge Chuaqui. Sin su apoyo y cariño, esta empresa hubiera sido imposible. La orientación exacta que me brindó a través de su conocimiento fue imprescindible. Gracias por la paciencia y tiempo invertido. Sé que no fue poco.

Por último, muchas gracias a los que ya no están conmigo físicamente. Sus recuerdos siempre son ímpetu y fuerza de vivir. Un poco de ustedes trasciende en este trabajo de tesis.

RESUMEN

El propósito de esta memoria fue investigar sobre los distintos factores que constituyen la reproducción de clase en sectores específicos. Entendiendo que la reproducción es determinante en el futuro de los jóvenes, y teniendo en consideración el poder que ejerce la clase social de origen, además de los efectos de la segregación en distintos espacios sociales, los que finalmente repercuten en la configuración de las prácticas sociales. Sobre todo en jóvenes que pertenecen a clases sociales posicionadas en los extremos de la estructura social. En tanto que, es en el seno de la clase donde se configuran los valores, prácticas y estilos de vida, en definitiva, una distinción de clase, forma de vivir la realidad y un condicionante para la inserción de los jóvenes en la estructura social.

Por lo tanto, la desigualdad y las diferencias entre las clases sociales es una realidad manifiesta en Chile, y la ciudad de Concón, -ciudad en expansión-, no es una excepción. Existen dos barrios importantes en la distribución de la ciudad, que funcionan como espejo de los conceptos de reproducción de clase y segregación residencial. Los barrios vecinos de Bosques de Montemar y Villa Primavera, albergan a la clase alta y clase baja de Concón, en sus unidades territoriales.

Palabras claves: clase social, reproducción de clase, segregación residencial, espacio social, jóvenes.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
I. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	13
I.1. Problematización	13
I.2. Caracterización del territorio	28
I.2.1. Comuna de Concón	28
I.2.2. Evolución urbana	29
I.3. Pregunta de investigación	34
I.3.1. Objetivos: general y específico	34
I.3.2. Objetivo general	34
I.3.3. Objetivos específicos	34
I.4. Relevancias de la investigación	35
I.4.1. Relevancia teórica	35
I.4.2. Relevancia práctica	35
II. MARCO TEORICO	37
II.1. Sistema Neoliberal e individualismo en el hombre de hoy.	37
II.2. Ciudad, uso, función y construcción del Espacio Público.	39
II.3. Origen histórico de la exclusión e inclusión social en occidente.	40
II.4. Efectos de la integración y exclusión social en el Espacio Público. La preocupación de las políticas públicas.	42
II.5. Segregación Residencial	45
II.5.1. Clases Sociales en relación con la segregación residencial y exclusión social	48
II.6. Imagen del otro; imaginario social; clasismo	50
II.7. Reproducción de clase y diferencias de “poder” en la sociedad	52
II.8. Clase social y aprendizaje del lenguaje.	58
III. MARCO METODOLÓGICO	61
III.1. Metodología cualitativa	61
III.2. Tipo de estudio	62
III.3. Tipo de diseño	63

III.4.	Delimitación del universo de estudio	63
III.5.	Descripción de la técnica de recolección de datos	64
III.6.	Técnica de Análisis de Datos	65
III.7.	Criterios de calidad	67
IV.	ANÁLISIS DE CONTENIDO.	68
IV.1.	Reproducción de clase.	68
IV.1.1.	Relación entre capital económico y capital cultural	68
IV.1.2.	Reproducción de clase. Capital económico y capital escolar. Bosques de Montemar	69
IV.1.3.	Reproducción. Capital económico y capital cultural. Villa Primavera	73
IV.1.4.	Ocio. Actividades recreativas, diurnas/nocturnas en los jóvenes de Bosques de Montemar y Villa Primavera. Clasismo.	78
IV.1.5.	Gustos y mercado culinario. Un espacio de distinción	80
IV.1.6.	Prácticas deportivas. De la Elite al Pueblo.	81
IV.1.7.	Movilidad geográfica y clase social.	82
IV.1.8.	Ocio nocturno. Territorio y clasismo	83
IV.1.9.	Trabajo y reproducción de clase.	88
IV.1.10.	Trabajo y reproducción de clase. Bosques de Montemar	89
IV.1.11.	Trabajo y reproducción de clase. Villa Primavera	91
IV.1.12.	Expectativas futuras: laborales y sueldo	94
IV.1.13.	Barrio y clase social. Segregación residencial en Concón	95
IV.1.14.	Valoración del barrio. Bosques de Montemar	97
IV.1.15.	Percepción de Villa Primavera en los jóvenes de Bosques de Montemar	99
IV.1.16.	Valoración del barrio. Villa Primavera	100
IV.1.17.	Percepción de Bosques de Montemar en los jóvenes de Villa Primavera	102
IV.2.	Imagen del otro. Distinción de clase. Clasismo: dicotomía entre el “cuico” y “flaite”	103
IV.2.1.	Imaginario del “cuico” en los jóvenes de Bosques de Montemar	104
IV.2.2.	Imaginario del “cuico” en los jóvenes de Villa Primavera	110
IV.2.3.	Imaginario del “flaite” en los jóvenes de Bosques de	115

Montemar	
IV.2.4. Imaginario del “flaite” en los jóvenes de Villa Primavera	119
CONCLUSIONES	123
BIBLIOGRAFÍA	126
ANEXOS	130

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro N° 1: Muestra	64
Cuadro N° 2: Jóvenes de Bosques de Montemar y recorrido por instituciones educativas	69
Cuadro N° 3: Jóvenes de Villa Primavera y su recorrido por instituciones educativas.	74
Cuadro N° 4: Prácticas asociadas al ocio en jóvenes de Bosques de Montemar y Villa Primavera	79
Cuadro N° 5: Expectativas laborales y remuneración.	94

ÍNDICE DE GRÁFICOS E IMÁGENES

Gráfico N° 1: INDICADOR DE SEGREGACIÓN	20
Gráfico N° 2: INDICADOR DE NO-DIVERSIDAD	21
Gráfico N° 3: EVOLUCIÓN DE CULTO CATÓLICO Y EVANGÉLICO	23
Imagen: PLANO DE CONCON	30
Imágenes Villa Primavera	32
Imágenes Bosques de Montemar	33

SIGLAS

AIEP	: Academia de Idiomas y Estudios Profesionales.
AUI	: Universidad Adolfo Ibáñez
BID	: Banco Interamericano de Desarrollo
CASEN	: Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional
CEPAL	: Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CNED	: Consejo Nacional de Educación
Duoc UC	: Departamento Universitario Obrero Campesino Universidad Católica
INACAP	: Instituto Nacional de Capacitación Profesional
NSE	: Nivel Socioeconómico
OCDE	: Organización de Cooperación y Desarrollo Económico
PLADECO	: Plan de desarrollo comuna
PUC	: Pontificia Universidad Católica
RPC	: Refinería de Petróleo de Concón
SERVIU	: Servicio de Vivienda y Urbanismo
UANDES	: Universidad de los Andes
UDD	: Universidad del Desarrollo

INTRODUCCIÓN

La presente investigación, situada en la ciudad de Concón, se canalizó en torno a dimensiones relevantes de la estructura social, como son: el barrio, la institucionalidad educativa, ocio y trabajo. Son estos espacios donde los jóvenes que residen en los barrios de Bosques de Montemar y Villa Primavera construyen su subjetividad y disposiciones de clase, por lo tanto, espacios sociales que son estructurados y estructurantes, al mismo tiempo (Bourdieu, 2003).

En este sentido, la reproducción de clase está perpetuada por mecanismos que se instalan en la vida social, creando imaginarios que configuran unión con los iguales y barreras con el “otro”, haciendo permeables o consolidando las distancias en capital económico y cultural, además de mantener la distribución de poder, los privilegios o postergación de clase.

Con la finalidad de acercarse al objeto de estudio se ha optado por desarrollar un enfoque cualitativo, que permita revelar las subjetividades inmersas en los discursos de los jóvenes que participaron en esta investigación.

Para lograr los puntos expuestos anteriormente, esta memoria se ha estructurado en torno a cuatro capítulos. El primer capítulo muestra la problematización del estudio, a través de antecedentes que decantan en la pregunta de investigación, objetivos generales y específicos, además de relevancias teóricas y prácticas.

En el segundo capítulo se presenta el marco teórico, en el cual se despliegan principalmente teorías relativas a la reproducción de clase bajo la perspectiva analítica de Bourdieu, la segregación residencial, exclusión e inclusión social, imaginario social, entre otras.

El capítulo tres, detalla la metodología cualitativa utilizada en esta investigación por medio de entrevistas semiestructuradas, que buscaron responder preguntas en torno a las prácticas sociales que canalizan la reproducción de clase de los jóvenes de ambos barrios, identificar instituciones o lugares físicos por los

que transitan y también indagar sobre cómo se define el imaginario del “otro” que pertenece a una clase social diferente.

En el capítulo final se pudo apreciar que el discurso analizado brindó información valiosa sobre el aislamiento social de clase que se produce en los distintos espacios sociales, producto de las posibilidades y de la inversión de capital económico en la producción y fortalecimiento de capital cultural específico, desarrollándose conexiones entre instituciones determinadas que pueden satisfacer las aspiraciones de clase, al mismo tiempo que endurecen un discurso propio, a través del cual, se defiende una posición de poder en la estructura social o por el contrario, pueden existir inclinaciones a converger en el espacio social.

Tras este compendio de capítulos se exponen las conclusiones del estudio, en el que se sistematizan los hallazgos, las limitaciones, así como también se levantan propuestas que están relacionadas con las temáticas abordadas en la investigación.

I. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

I.1. Problematización

A fines de los años 70 y comienzos de los 80 en América Latina se desarrollan una serie de cambios estructurales –variadas investigaciones hacen énfasis sobre los mismos-, “el cambio de modelo económico a partir de la década del 70 ha generado significativas transformaciones en las estructuras económicas” (Garín, Salvo, Bravo, 2009, p.114) y en la totalidad de la estructura social. En este mismo sentido, “se han generado procesos tanto de concentración de ingresos como de endurecimiento de la pobreza” (Garín, Salvo, Bravo, 2009, p.113).

En la mayoría de los países del continente hubo depreciación de los salarios, altos índices de desempleo, en resumen, precarización del empleo, “por eso se ha incrementado el trabajo de medio tiempo, el trabajo ocasional que no tiene ningún beneficio social como seguro, cobertura de salud, jubilación/pensión, etc” (Wacquant, 2006, p.62), al mismo tiempo que, las grandes ciudades de América Latina (Lima, Sao Paulo, Santiago, Buenos Aires, Ciudad de México, Bogotá, etc.) experimentan una “importante precarización social, endémica a la especificidad del sistema capitalista implementado” (Marmolejo, Batista, 2011, p.249). Por lo tanto, “en las últimas décadas América Latina se ha caracterizado por la presencia de un proceso de ajuste y modificación de los modelos de desarrollo”. (Garín, Salvo, Bravo, 2009, p.113).

Además, distintos estudios de organismos internacionales como la CEPAL¹, BID², y el Banco Mundial, demuestran que “la distribución de ingresos en América Latina se ha caracterizado por altos y persistentes niveles de desigualdad” (Muñoz, Redondo, 2013, p.108). Por ejemplo, indican (estudios) que “América Latina es más desigual que el África subsahariana” (Muñoz, Redondo, 2013, p.108).

¹ Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

² Banco Interamericano de Desarrollo.

Para entender el proceso desarrollado en estas latitudes, es fundamental tomar en cuenta “el conjunto de políticas que adoptan muchos países, por lo menos en América Latina, se conoce a partir de 1989 como el Consenso de Washington” (Klein, Tokman, 2000, p. 8). Produciendo importantes cambios en la estructura social, con una precarización de la vida.

En la misma lógica histórica, Chile no es la excepción, junto con el boom del proceso de globalización y desindustrialización (transformación económica de la industria en servicios), se instaura un modelo de libre mercado extremo, más conocido como “sistema neoliberal”. Chile fue y es uno de los países en los que se instaló el neoliberalismo al pie de la letra. Con intervenciones -al sistema en su totalidad- más agresivas que en otros países. “A medida que un grupo ultra-neoliberal ampliaba su poder hasta hegemonizar la conducción de la política pública, se fue extremando la gama y profundidad de los cambios estructurales” (Ffrench-Davis, 2003, p.71), como consecuencia se establece un marco creciente de desigualdad en la estructura social, en que finalmente, los grupos de la sociedad son segregados y excluidos, unos por sobre otros.

Acentuándose aún más la desigualdad entre clases sociales. “Las desigualdades sociales han constituido históricamente un rasgo central de sociedades como la chilena y la latinoamericana” (Mac-Clure, 2012, p.112).

En palabras del sociólogo Loic Wacquant, especialista en pobreza urbana: “es el resultado del crecimiento económico, es el resultado del progreso económico, pero de un crecimiento que es desigual e inequitativo” (Wacquant, 2006, p.61).

Por lo tanto, -a modo de sentencia-, Chile “es un país bastante desigual, su índice de Gini es el más alto dentro del conjunto de países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE)” (Muñoz, Redondo, 2013, p.108).

Las profundas injerencias de este nuevo modelo económico tienen repercusión en toda la estructura social, comenzando por el Estado, el que se contrae y reduce, delegando derechos sociales que antaño le pertenecían, al mundo privado. “Tres procesos principales caracterizan el escenario emergente: la globalización, la privatización y la desregulación (Klein, Tokman, 2000, p.8).

Así, las políticas sociales cambian, las prioridades del Estado se reconfiguran, generándose un gran impacto en el mundo social, económico, político y cultural.

La característica fundacional –como primer peldaño- que se busca explicar en esta investigación, es la siguiente: el sistema neoliberal desarrollado en Chile (estudiado y aprendido en la Escuela de Economía de Chicago) logra dibujar una nueva realidad en las ciudades y en los barrios (segregación residencial), donde prima la concentración de la riqueza, homogeneidad socioeconómica y concentración social en el espacio, condicionado por el valor del suelo, que sólo se puede adquirir restringido por el nivel de capital familiar. “Algunos de los problemas en este ámbito serían los altos precios del suelo” (Sabatini, Rasse, Mora, Brain, 2012, p.160). No permitiendo a los proyectos de vivienda social competir en espacios urbanos de mayor valor monetario, donde sí acceden familias que pueden pagar más.

Lo que conduce a la segregación residencial, agudizada por el apoyo focalizado de las políticas públicas a las personas que padecen de una pobreza clasificada según índices estadísticos –a los que se les asigna la vivienda social-. Como se explicita en el estudio sobre “Estructura urbana y segregación socioresidencial: un análisis para Maceó – Alagoas, Brasil”, “la hipótesis de la que es parte esta investigación es que la segregación no es aleatoria a lo largo del espacio urbano sino que guarda una relación compleja con su estructura” (Marmolejo, Batista, 2011, p. 248).

Por tanto, resulta indefectible lograr entender cuáles son los efectos que produce la segregación residencial. La importancia que paulatinamente ha ido cobrando en el discusión académica “se debe a que es un fenómeno que se ha agudizado en las últimas décadas y, por sus consecuencias negativas, especialmente para los más pobres, está siendo tópico de debate entre los científicos sociales” (Suarez, 2005; citado por Garín, Salvo, Bravo, 2009, p. 114). Por lo tanto, se sobreentiende que es una problemática que “ayuda a la transmisión de la pobreza entre generaciones, ya que quienes viven en un barrio pobre se ven afectados, tanto en su desarrollo social como en su comportamiento” (Garín, Salvo, Bravo, 2009, p.114). Sumándose aspectos perjudiciales como “la estigmatización, la inmovilidad social, la exclusión, etc” (Marmolejo, Batista, 2011, p.250). O también “mala salud, deserción escolar, embarazo adolescente, delincuencia y violencia” (Garín, Salvo, Bravo, 2009, p.114).

En breve, si “la segregación residencial no había sido percibida como algo central en las políticas sociales de América Latina” (Garín, Salvo, Bravo, 2009, p.114), -va de la mano que- las políticas públicas del Estado “no” poseen en su esfera de reflexión el sentido de la integración social en la planificación de la ciudad, aspecto de suprema importancia en cualquier sociedad.

A partir de políticas públicas con un sesgo mercantilista, se instala en la producción de ciudad, la segregación residencial (planificación de los espacios de vivienda dejados al valor del suelo en el mercado), que acelera el proceso de segregación social, debilitando los “vínculos sociales” entre las diferentes clases sociales, aspecto que se irá profundizando con el correr de los años, sobre todo para los pobres urbanos. Desarraigo que finalmente se ve reflejado de forma concreta en: la educación, salud, transporte, mercado laboral y las amplias brechas de desigualdad entre las diferentes clases sociales que conforman la sociedad (Kaztman, 2001).

Los servicios públicos y el espacio público caen en detrimento del mundo privado, quedando olvidada una planificación estratégica para el encuentro de todos los que integran la sociedad –en este caso- chilena. “Además, la concentración del capital inmobiliario, la adopción de la tipología del condominio cerrado o enrejado y la realización de importantes obras de infraestructura urbana de nivel regional” (Brain y Sabatini, 2007, p. 47 por Garín, Salvo, Bravo, 2009, p.115).

Como consecuencia, la clase media, que históricamente ha sido la “voz” defensora de lo público, opta por consumir los derechos sociales, ahora transformados en servicios, que ofrece el mundo privado (principalmente educación, salud, transporte, vivienda). Por ende, en la actualidad se ha diluido “el paradigma que en el pasado se interrogó sobre las clases medias como participantes en los conflictos de la sociedad, asignándoles un rol intermedio y finalmente subordinándolos a las posiciones conservadoras” (Mac-Clure, 2012, p.112). En el ámbito político institucional también se observa un repliegue de la clase media, acercándose a visiones más conservadoras, en este sentido, “sus miembros muestran un comportamiento político frecuentemente similar al de las clases más altas de la sociedad” (Gayo, Teitelboim, Méndez, 2013, p. 97).

Al mismo tiempo, como se manifestó en párrafos anteriores, los barrios se vuelven cada vez más homogéneos en su composición socioeconómica, aspecto que se aprecia con facilidad mientras más grande es la ciudad en cuestión.

Tanto las ciudades chilenas como las ciudades latinoamericanas, son conocidas por exhibir una segregación “a gran escala”, es decir, desde el centro hacia la periferia (Sabatini, Cáceres, Cerda, 2001). También, las ciudades muestran una segregación “a pequeña escala”, comprendida por barrios que son homogéneos en su composición socioeconómica y de pequeño tamaño, ubicados alternadamente en la ciudad.

Donde finalmente se configura la existencia de barrios de clase alta, clase media y clase baja –con todas las variables que en la actualidad se le atribuyen a cada grupo-, con pocos lazos entre unos y otros en el espacio urbano.

Por lo tanto, nos encontramos frente a una cuestión implacablemente desfavorable para la integración de las personas en la sociedad, con barrios de pobres y no pobres, los que difícilmente se encontrarán en la hoja de ruta de recorridos por la ciudad, ya que las diferentes clases sociales acceden a espacios públicos distintos, no siempre amurallados por barreras físicas, más bien, barreras “culturales”.

En relación al párrafo anterior, es concluyente que en América Latina y Chile, “la pertenencia a una clase social determina el acceso a recursos como el capital económico, la educación o el capital social y las distintas clases adoptan una práctica homógama³, esto reforzaría las barreras entre clases” (Mac-Clure, 2012, p. 112). Y sólo se encontrarán en la representación jerárquica del lugar de trabajo o en lugares relacionados con el comercio (malls y centros comerciales).

Es por estas problemáticas esgrimidas que “en Chile, la segregación residencial también emerge como un tópico relevante, tanto en los ámbitos públicos como académicos, de allí que la investigación se está haciendo más fecunda” (Garín, Salvo, Bravo, 2009, p.114).

También es importante señalar que la investigación a nivel nacional sobre segregación residencial se ha enfocado –no en su totalidad- en Santiago. Observación hecha en distintas investigaciones. En este caso los investigadores del artículo “Vivienda social y segregación espacial en la ciudad de Pucón, Chile: entre el enclaustramiento y la integración con el hábitat turístico” dejan antecedente de esta situación: “En Chile, los estudios sobre segregación residencial han centrado en su mayor parte la atención analítica en Santiago, capital de Chile” (Zunino, Hidalgo, Marquardt, 2011, 31). Por lo tanto, es imperioso emprender

³ Matrimonio entre personas de una misma clase social, etnicidad o religión.

investigaciones en las ciudades intermedias y pequeñas, para lograr entender cómo se manifiesta la segregación residencial en las mismas. “En la última década se han intensificado los esfuerzos para estudiar la segregación residencial en ciudades chilenas intermedias, generalmente en capitales regionales o provinciales” (Zunino, Hidalgo, Marquardt, 2011, p.34). Por otro lado, en el artículo “Segregación residencial y políticas de vivienda en Temuco. 1992-2002” los autores manifiestan la intención de afirmar o refutar “si la ciudad replica el comportamiento de las grandes ciudades chilenas” (Garín, Salvo, Bravo, 2009, p.113).

El segundo peldaño de esta investigación, hará referencia a la reproducción del capital cultural de clase en Chile, como origen de la segregación residencial. Entendiendo que la clase social la antecede, pero al mismo tiempo ayuda a su reproducción y la perpetua en el tiempo.

También es importante señalar que -para efectos prácticos-, el problema de segregación residencial, como fenómeno anterior a la exclusión, se puede observar desde una aproximación empírica según el paradigma de los diferentes niveles socio-económicos. En este sentido, podemos establecer cuál es la posición de las familias y de las personas en el concepto de “nivel socio económico”, donde interviene el ingreso mensual familiar y los niveles de educación completados.

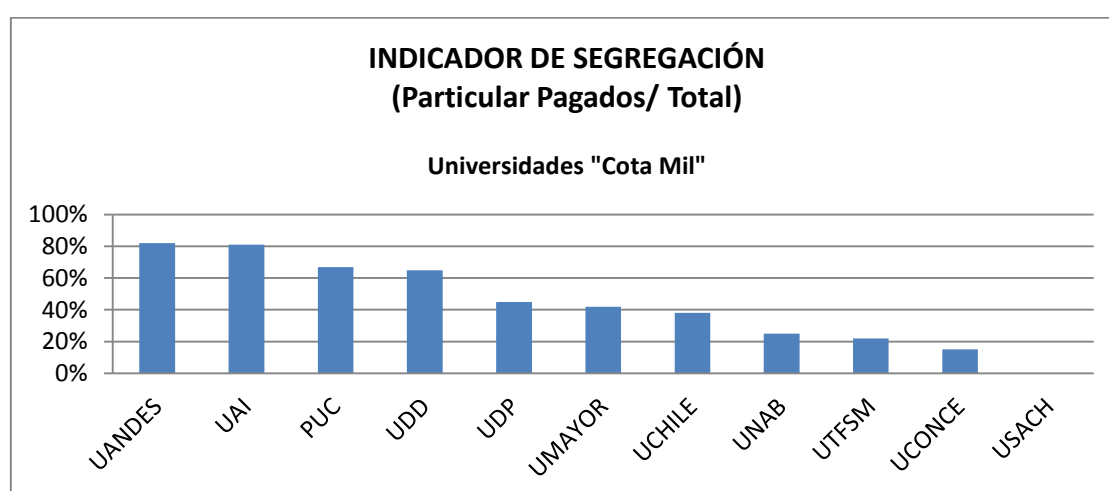
Por ejemplo, otra variable dependiente de la reproducción cultural de clase es el que tiene relación con el capital escolar, -tópico comparable al efecto que produce la segregación residencial-.

La segregación educacional en Chile es una realidad latente en que “los estudiantes de las escuelas privadas pagadas provienen de familias con alto nivel socioeconómico (NSE), no así los de las escuelas municipales quienes pertenecen sobre todo a los primeros quintiles de ingreso” (Muñoz, Redondo, 2013, p. 108).

Algo similar sucede con el acceso a las universidades. “El 70% de los alumnos universitarios estudia en planteles privados. ¿Debiera importar el hecho que muchas de estas universidades tengan dueños con una determinada tendencia religiosa y/o ideológica?” (Meller, 2011, 109). Teniendo en cuenta que, “el principal mecanismo para garantizar la calidad de la educación en Chile es la libre entrada y la competencia entre escuelas, con escasa intervención estatal” (Muñoz, Redondo, 2013, p.108).

La relación con las clases sociales es la siguiente. En la actualidad, varias universidades chilenas reproducen la composición social –por lo tanto, la clase social- de los colegios y escuelas. “Las universidades reproducen la composición de los colegios, entonces los alumnos se juntan con sus similares y la burbuja universitaria reemplaza la burbuja colegial.” (Meller, 2011, p.110). A las universidades ingresan jóvenes que provienen de colegios particulares pagados, particulares subvencionados y municipalizados. En las universidades de Santiago, según el indicador de segregación⁴, “hay dos universidades, Los Andes y Adolfo Ibañez, en que sobre el 80% de sus estudiantes provienen de los colegios PP⁵, Católica (PUC) y Del Desarrollo (UDD) cuyos porcentajes están en torno del 65%” (Meller, 2011, p.110 y 111). Como se observa en el siguiente gráfico:

Gráfico N° 1: INDICADOR DE SEGREGACIÓN



FUENTE: CNED, Consejo Nacional de Educación (Meller, 2011, p.110)

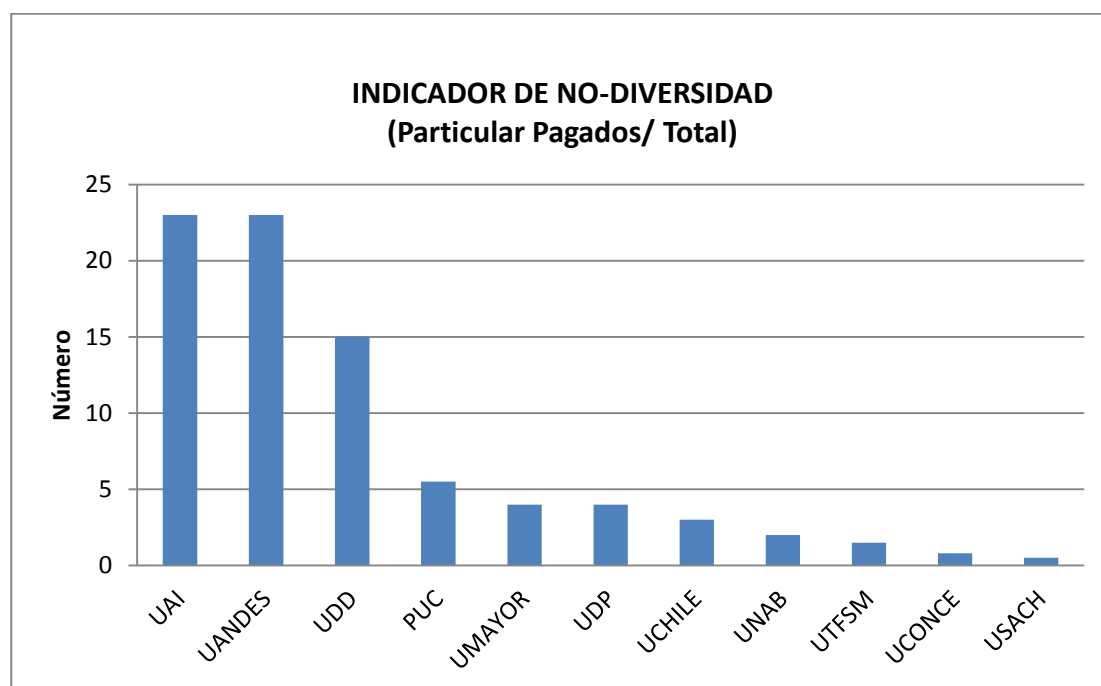
⁴ Mide el porcentaje de los estudiantes de colegios particulares pagados respecto del total (Meller, 2011, p. 110).

⁵ Particular pagado

Al unísono, los jóvenes de colegios municipales, pertenecientes en su mayoría a la parte más baja de la estructura social, tienen como nicho de educación superior, institutos y universidades hechos a su medida, entre ellos se encuentran el AIEP, Inacap, Santo Tomás, Duoc UC, etc.

También se observan las diferencias, que finalmente repercuten en acceso y contacto de las personas que tienen distintos orígenes de clase, si analizamos –en las mismas universidades del gráfico anterior- los datos a partir del indicador de no-diversidad⁶.

Gráfico N° 2: INDICADOR DE NO-DIVERSIDAD



FUENTE: CNED, Consejo Nacional de Educación (Meller, 2011, p.111).

El gráfico nos indica que, por cada 22 alumnos que provienen de instituciones escolares particular pagada, hay solo 1 alumno que proviene de alguna institución escolar municipal. Esta holgada desigualdad existe en la Universidad Adolfo Ibáñez (AUI) y la Universidad de los Andes (UANDES), respectivamente. Luego, la Universidad del Desarrollo, con 13 alumnos que provienen instituciones escolares particular pagada, sobre 1 alumno proveniente de la educación escolar municipal. En las otras universidades se reduce la relación.

⁶ Mide el número de alumnos de colegios PP respecto del número de alumnos de colegios M (municipales); esto implica cuantos alumnos provenientes de colegios PP hay por cada alumno proveniente de colegios M. (Meller, 2011, p.111).

Por tanto, “esto constituye evidencia de que el sistema educativo chileno no ha sido eficiente para compensar las diferencias de origen existentes entre los estudiantes” (Muñoz, Redondo, 2013, p.110). Origen que es cultural y de clase. Así, es atingente la pregunta: “¿se estarán dando cuenta los estudiantes de estas universidades de la existencia del Chile <<real>>, o se estarían formando en una <<burbuja>>?” (Meller, 2011, p.113).

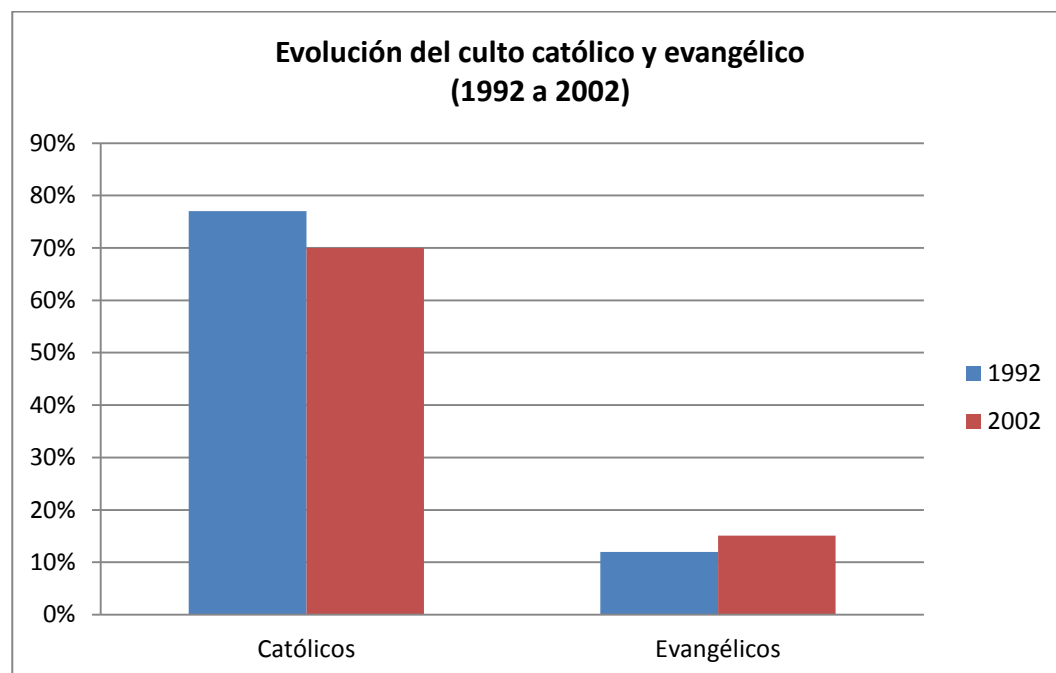
Características equivalentes adquieren las religiones en relación a la clase social y la reproducción de la misma. Si la estructura social chilena ofrece universidades acorde al origen de clase de las personas, también lo hacen las principales religiones del país.

Buenos ejemplos son la religión católica y evangélica (Mayol, 2012). Ambas han tenido una evolución histórica en los últimos 20 años, principalmente con el término de la dictadura cívico-militar y el retorno a la democracia. “Después de la dictadura, la Iglesia⁷ chilena decidió que había dado mucho a los desesperados, los zarrapastrosos, los excluidos y sobre todo los perseguidos, y que era hora de los incluidos y los poderosos” (Mayol, 2012, p.34 y 35). Estos grupos religiosos de la Iglesia católica, que están enfocados a la parte alta de la estructura social –en los que, por ende, participan adeptos de las clases altas de Chile- son el “Opus Dei, Legionarios de Cristo, Schoenstatt” (Mayol, 2012, p.35). Son estos grupos los que acaparan a los seguidores católicos más adinerados del país. Es decir, la Iglesia católica, a pesar de la baja cuantitativa en sus filas, fue por “la conquista de los ricos de Chile, cada vez más ricos” (Mayol, 2012, p.35).

El siguiente gráfico es útil para aclarar la diferencia porcentual, en sentido de suma y resta, que afecta a las dos principales religiones en Chile, entre el año 1992 y 2002:

⁷ El autor se refiere a la Iglesia católica.

Gráfico N° 3: EVOLUCIÓN DE CULTO CATÓLICO Y EVANGÉLICO



FUENTE: “Elaboración propia en base a datos de los censos de 1992 y 2002” (Mayol, 2012, p.36).

En relación a los datos, “mientras que la Iglesia católica hacía el negocio de boutique y bajaba de 77 a 70 por ciento sus cultores declarados entre 1992 y 2002 (datos censales), la Iglesia evangélica hacía el negocio del retail y buscaba la masa” (Mayol, 2012, p.35), aumentando sus adeptos de un 12 por ciento a 15 por ciento (Iglesia evangélica), enfocadas en las clases bajas de Chile.

Por otra parte, el concepto fundamental que entra en juego, es el de “exclusión social”. Entendida como la ausencia de poder en grupos aislados de los modos de vida imperantes en la sociedad y el exceso o mayor poder de los que “sí” comparten los modos de vida dominantes (Katzman, 2001). Poder que se ve manifestado explícitamente (otras veces subrepticio), en las posiciones sociales de las personas a través de sus prácticas, propias del espacio social determinado del que son integrantes.

Aspecto que influye en la ulterior distribución de poder en la sociedad, para personas que pertenecen a distintos espacios, problemática que está directamente relacionada con la “geografía de oportunidades”, que aporta la configuración de la ciudad para los grupos de personas que la integran. “Para la sociología el énfasis

está puesto en la efectiva interacción social que entre dichos grupos se suscita” (Bagona, 2007; Fullaondo, 2008; citado por Marmolejo, Batista, 2011, p. 248).

Las desigualdades de la sociedad –cualquiera sea la sociedad en cuestión, en este caso la chilena- se ven reflejadas en la ciudad, funcionando (la ciudad y sus barrios) como una especie de efecto espejo de la vida social. “Reiteradamente las investigaciones han señalado que la segregación residencial es el reflejo visible de la diferenciación social del espacio, y más concretamente de la desigualdad en el reparto de la renta y oportunidades” (Marmolejo, Batista, 2011, p.248).

En este sentido, en el lenguaje común del chileno hay voces que susurran la “pareja” de arquetipos que van desde el afamado “cuico”, que es parte de sectores más adinerados o de clase alta, y el denostado “flaite”, perteneciente a los sectores más pobres o clase baja, que se vincula también al mundo delictivo. Invisibilizando a los pobres, para de esta manera “transformar un problema político, enraizado en la desigualdad económica e inseguridad social, en un problema de criminalidad” (Wacquant, 2006, p.61).

Por lo tanto, esta investigación tiene origen en preocupaciones que son la consecuencia de una realidad que aparece a simple vista del que transita las urbes chilenas. Así mismo, todas estas materias o conceptos sociológicos, se ven plasmados en la comuna de Concón, ubicada en la quinta región de Chile. Específicamente en el barrio Villa Primavera (vivienda social) –clase baja-. “Aprovechando los menores precios y disponibilidad del suelo vacante, estos conjuntos representan la forma en que el Estado chileno tradicionalmente ha intentado dar solución a la escasez de residencia de los sectores populares” (Zunino, Hidalgo, Marquardt, 2011, p.22), sentenciando a que partes de la ciudad sean exclusivamente de pobres, “generando una imagen de exclusión y desigualdad. La vivienda social es todo un símbolo de las ciudades chilenas” (Zunino, Hidalgo, Marquardt, 2011, p.22). En breve, “además de pobreza y

deterioro económico los parias urbanos de hoy sufren una estigmatización territorial adicional” (Wacquant, 2006, p.63).

El otro barrio en cuestión es Bosques de Montemar (altos ingresos) –clase alta-, por lo tanto, también “están los emprendimientos privados, originalmente ubicados en ciertas áreas de la ciudad con una dimensión considerable, dirigidos a la elite” (Marmolejo, Batista, 2011, p.251).

Entre ambos barrios existe proximidad espacial (un kilómetro de separación aproximadamente), por lo que para estos barrios, “las características que lo definen influyen, tanto la localización de los grupos socioeconómicos que pueden elegir su lugar de residencia, como aquellos que no” (Marmolejo, Batista, 2011, p.248).

Pero al mismo tiempo, como sucede con la segregación de la sociedad en todos sus ámbitos, no existe –y si es que existe es mínimo- contacto social entre sus habitantes. “Lo cual significa que el mercado residencial y la discriminación separan a la gente en diferentes barrios, la cual perfila la vida y muerte de sus residentes” (Logan, 2003: 33; citado por Marmolejo, Batista, 2011, p.250). Desarrollándose una visión del “otro” con una tendencia más negativa que positiva, a partir de un imaginario construido desde el prejuicio.

En relación a lo anterior, se observa como consecuencia que: las posibilidades de estos jóvenes para “elegir” su destino son -jóvenes que “habitan” barrios vecinos- diametralmente distintas. Ellos se encuentran en el limbo, en el punto de inflexión, etapa en que se están insertando –independizándose de sus padres- en la estructura social y se pueden ver con claridad, las desventajas relativas –valga la redundancia- para insertarse. Así, en Latino América, “un graduado de la escuela primaria gana un 50% más que una persona que jamás haya asistido a la escuela, un graduado de la enseñanza secundaria percibe un 120% más, y un licenciado universitario cobra un 200% más (BID, 1998; citado por Rivas, 2008, p.125).

Para el Instituto Nacional de la Juventud, la etapa de la “juventud”-que abarca desde los 15 hasta los 29 años- se puede caracterizar en cinco transiciones:

“completar la educación formal, insertarse en el mundo del trabajo, formar una familia propia, adquirir autónomamente hábitos saludables y hacer frente a los riesgos sanitarios propios de esta edad y, por último, integrarse a la ciudadanía”. (Séptima encuesta nacional de juventud, 2012, p. 12)

Cada una de las transiciones citadas, se proyecta de manera diferente en las trayectorias de vida de los jóvenes, debido a la relación con variables como: edad, género, clase social. Al mismo tiempo, siguiendo la lógica del INJUV –la que nos ayuda a identificar y agrupar distintos aspectos- podemos separar a los jóvenes en tres grupos según la edad: 15 y 19, 20 y 24, 25 y 29.

Entre los 15 y los 19 años, las condiciones son de mayor “igualdad”⁸ en relación a sus prácticas y expectativas. Ya que “podemos entender la igualdad desde el punto de vista de las oportunidades de vida que posean los individuos” (Rivas, 2008, p.125).

Por ejemplo, con respecto a la educación, la obligatoriedad de la misma (hasta secundaria) y su cobertura cada vez más amplia, tiene como consecuencia que la mayor parte de la población joven entre 15 y 19 años se encuentre: “estudiando (81%), sin buscar empleo (75%), viviendo en su hogar de origen (94%) y se encuentra sin tener hijos (92%)”. (Séptima Encuesta Nacional de juventud, 2012, p. 12). Por lo tanto, se concluye que en esta etapa “los jóvenes de 15 a 19 años mantienen características similares en cuanto a nivel educacional, situación laboral, independencia residencial y paternidad/maternidad” (Séptima encuesta nacional de juventud, 2012, p. 12). En tanto y en cuanto, es necesario tener presente –para no confundir- que, “en diversas investigaciones se revela que el

⁸ Igualdad se encuentra entre comillas, debido a que se refiere a una igualdad relativa. Los jóvenes se encuentran, en su mayoría, desarrollando las mismas prácticas pero en lugares y condiciones diferentes según el espacio social que habiten.

antecedente socioeconómico del alumnado es una de los determinantes más importantes del aprendizaje” (Muñoz, Redondo, 2013, p. 109).

En los siguientes grupos de edad –entre los 20-24 y 25-29- es donde se comienzan a expresar descarnadamente las diferencias -que con el paso del tiempo son cada vez mayores- para la inserción de los jóvenes en la estructura social, acentuándose según la pertenencia a determinada clase social (clase alta, media, baja). Por lo que, los jóvenes (entre 20 y 24) que tienen un nivel socioeconómicos más alto, tienen más posibilidades de realizar y terminar estudios superiores.

“Los estudios superiores se concentran en jóvenes de mayores recursos (73% en el nivel alto), mientras que la proporción de quienes trabajan (44%) y se dedica a labores domésticas aumenta a medida que disminuye el nivel socioeconómico.” (Séptima encuesta nacional de juventud, 2012, p.13).

Finalmente –al término de su juventud- los jóvenes chilenos se han desarrollado en una “cancha” dispareja, viéndose beneficiados unos por sobre otros, según su origen familiar y de clase, “clima educacional del hogar es aún más determinante del nivel educacional de los hijos que el ingreso familiar” (CEPAL, 2000; citado por Rivas, 2008, p.125). De esta manera el capital global de la persona “tiene directa incidencia en la capacidad de alcanzar posiciones ocupacionales de mayor competencia, y por lo tanto, una mejor inserción en el mercado de trabajo” (Rivas, 2008, p. 125).

En breve, los datos son claros para los jóvenes que están entre los 25 y 29 años y qué pertenecen a la parte baja de la estructura social. “Los jóvenes de nivel socioeconómico bajo presentan menor inserción laboral, principalmente por su bajo nivel educacional (el 43% no ha terminado la enseñanza media)” (Séptima encuesta nacional de juventud, 2012, p. 13). Por último, con respecto a los estudios cursados por las personas, “en base a la encuesta CASEN se obtiene al

año 2006 un 36,9% en educación parvularia, 92,4% en educación básica, 71,6% en educación media y 27,4% en educación superior” (Rivas, 2008, p.126).

Con la colaboración de todos los argumentos esbozados anteriormente, esta investigación busca observar y/o describir la “reproducción cultural de clase”, originada en el espacio residencial (Villa Primavera y Bosques de Montemar para esta investigación) al que pertenecen los jóvenes de las diferentes familias, desde donde proyectan sus trayectorias de vida, hacia un destino más determinado en algunos casos, menos en otros casos.

I.2. Caracterización del territorio

I.2.1 Comuna de Concón

La ciudad de Concón “tiene una superficie de 76 Km cuadrado y conviven 51.298 habitantes, con “una densidad poblacional de 674,97 habitantes por kilómetro cuadrado, población que representa sólo el 2,98% de la población regional” (PLADECO 2010-2014, Municipalidad de Concón, 2010, p.108). La comuna limita por el sur con Viña del Mar, el norte con el río Aconcagua, oeste con el océano pacífico y por el este con Limache.

En su origen, Concón se desarrolló con el comercio costero de Caleta Higuierillas y Playa La Boca, junto con la producción agrícola forestal. Un hito importante para el progreso del poblado en crecimiento, fue la instalación de la Refinería de Petróleo de Concón (RPC), en 1952. Junto con la refinería se construyeron las primeras poblaciones para trabajadores, lo que implicó pavimentación y alcantarillados. La capacitación de los habitantes fue necesaria para poder ejercer el nuevo abanico de oportunidades. De esta manera, Concón fue cada vez más importante para la región, funcionando como un motor industrial, emplazándose, empresas relacionadas con el rubro de la refinería.

Por lo tanto, con el paso del tiempo las organizaciones que habitaban el territorio fueron tomando forma, cohesionándose y reclamando sus derechos. Poco a poco se empezaba a trabajar en una posible independencia de la municipalidad de Viña del Mar. Estas convicciones tomaban fuerza, ya que a pesar del crecimiento de Concón, sus principales problemas seguían sin solución. Las carencias eran principalmente de urbanización, evacuación de aguas lluvias, fiscalización del borde costero, infraestructura escolar en nuevas poblaciones SERVIU. (PLADECO 2010-2014)

Con la potencia cívica lograda por los integrantes de las Juntas de Vecinos, la Cámara de Comercio y Turismo, Corporación de Desarrollo, Consejo Ecológico de Concón y Comité Pro Comuna (integrado por los dirigentes de las organizaciones y vecinos), además del apoyo de los parlamentarios de la época, lograron que el 28 de Diciembre de 1995, con la aprobación de ambas cámaras, se decretara la Comuna de Concón.

1.2.2 Evolución urbana

La comuna se desarrolla a partir del denominado “Concón viejo” o “Concón antiguo” colindante a la orilla del río Aconcagua. El crecimiento continúa hacia el sector de “Los Romeros”, siguiendo el orden de la topografía y las curvas de nivel. Este orden es el característico de los balnearios chilenos. El plano utilizado es el Damero. Por otro lado, en el sector denominado “Loteos Irregulares”, muchas poblaciones se han ido instalando, a lo largo del camino Concón-Reñaca, de manera más bien libre con manzanas rectangulares paralelas a ese camino.

En los últimos años se ha designado otro sector, como el sector de “Intervenciones SERVIU”, caracterizado por el surgimiento de nuevos loteos y condominios que van urbanizando importantes espacios de extensión urbana (PLADECO, 2010). Donde los principales son, Villa Primavera, Los Troncos y San

Andrés. Todos se encuentran en el mismo espacio territorial, es decir, son barrios vecinos.

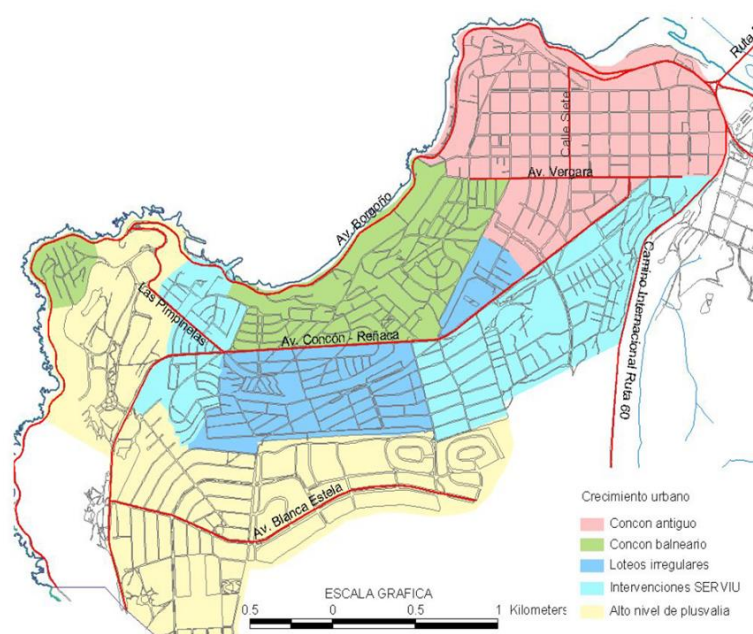
Por otra parte, a partir de los años noventa, la comuna se expande hacia el sureste, denominado “Alto nivel de plusvalía”, donde se encuentran principalmente los loteos de Bosques de Montemar, Costa de Montemar, Los Pinares de Montemar, Lomas de Montemar. Los que están destinados a la población de alto nivel socioeconómico.

Los barrios que interesan en esta investigación son:

- Villa Primavera, parte del sector “Intervenciones SERVIU”.
- Bosques de Montemar, parte del sector “Alto nivel de plusvalía”.

Ambos están incluidos dentro la organización territorial, llamada Unión Comunal compuesta por 28 juntas de vecinos, distribuidas en catorce unidades vecinales. Villa primavera pertenece a la unidad vecinal N° 13 y Bosques de Montemar a la unidad vecinal N° 14, respectivamente. Como se observa en el siguiente mapa:

PLANO DE CONCON



FUENTE: PLADECO 2010-2014

La distancia entre un barrio y otro es mínima, separados sólo por un espacio boscoso que aún no ha transformado en terreno de construcción. Los dos barrios elegidos para obtener la muestra de jóvenes reflejan la brecha de desigualdad existente en la comuna Concón. Según datos observados sobre distribución socioeconómica elaborada en el PLADECO municipal, se puede concluir que:

“Las cifras revelan una elevada transferencia monetaria en los deciles menores y esta desciende en los mayores, no obstante los ingresos autónomos reflejan una proporción de 27,67 veces los ingresos del más alto, respecto del más bajo. Lo anterior deja clara la gran brecha existente entre ricos y pobres” (PLADECO 2010- 2014, p.138).

También es importante destacar que en la actualidad el municipio está trabajando en la atención de cinco condominios sociales, dentro de los cuales se encuentra Villa Primavera, para su mejor calidad de vida y funcionamiento cívico.

IMÁGENES VILLA PRIMAVERA



FUENTE: Elaboración propia

IMÁGENES BOSQUES DE MONTEMAR



FUENTE: Elaboración propia

I.3. Pregunta de investigación

Considerando el origen de clase como causa y la segregación en los distintos espacios sociales como efecto ¿Cómo representan en su discurso los elementos que componen la reproducción de clase, es decir, prácticas e instituciones que fortalecen el capital global, los jóvenes de Villa Primavera y Bosques de Montemar en relación a su trayectoria de vida?

I.3.1. Objetivos: general y específico

I.3.2. Objetivo general

- Describir los elementos que componen la reproducción de clase, es decir, prácticas e instituciones que fortalecen el capital global, de los jóvenes de Villa Primavera y Bosques de Montemar en relación a su trayectoria de vida, a través del discurso.

I.3.3. Objetivos específicos

- Identificar elementos del discurso que se relacionen con el “concepto” de “clasismo”. Para poder describir el imaginario que los jóvenes de Villa Primavera y Bosques de Montemar tienen del “otro” de diferente clase social, en la interacción en espacios educacionales, laborales, ocio y barrio en que viven.
- Descripción de las similitudes y diferencias que se pueden identificar en las instituciones, prácticas educacionales y laborales en los jóvenes de Villa Primavera y Bosques de Montemar, en relación a su trayectoria de vida, expresada en su discurso.
- Descripción de las similitudes y diferencias que se pueden identificar en las prácticas en torno al ocio en los jóvenes de Villa Primavera y Bosques de Montemar. en relación a su trayectoria de vida, expresada en su discurso.

- Descripción de las similitudes y diferencias que se pueden identificar en el discurso, con respecto a la valoración del barrio en que residen los jóvenes de Villa Primavera y Bosques de Montemar

I.4. Relevancias de la investigación

I.4.1. Relevancia teórica

Con respecto a la relevancia teórica, el aspecto fundamental en que se busca contribuir es en torno a la corriente de pensamiento de la sociología constructivista-estructuralista, específicamente aportando información valiosa para el conocimiento de los mecanismos de reproducción de las clases sociales. Apoyando los ejes teóricos en la interrelación de saberes, por tanto, se establecen conexiones entre sociología urbana, como también con la sociología de los imaginarios sociales, indagando sobre los planos de la subjetividad de clase.

La investigación provee conocimiento importante que se desprende del análisis del discurso, que grafica los distintos tipos de segregación en los espacios sociales, y cómo se construye la subjetividad en la interacción social desarrollada en dichos espacios. Posicionando como eje principal o punto de partida, la segregación residencial en Concón, ciudad intermedia o de menor escala, por ende, impulsando la comprensión de las manifestaciones sociales de la desigualdad de clase en ciudades que no siempre son consideradas por los investigadores (enfocados generalmente en ciudades grandes).

Por lo tanto, es imperativo tomar en cuenta la interacción de las diferentes perspectivas sociológicas utilizadas, para poder contrastar la teoría expuesta con los discursos analizados.

I.4.2. Relevancia práctica

El efecto práctico de la investigación tiene relación con conocimiento que puede colaborar en el diseño de políticas públicas, sobre todo las que buscan

adoptar el concepto de integración social. Tanto en políticas sobre la planificación urbana, espacio público en general y planificación residencial, como en intervenciones específicas vinculadas con la subjetividad de las personas. Por ejemplo, la información recabada en torno al clasismo y juventud, puede ser utilizada a nivel local (municipal) por el departamento encargado de la juventud, en programas que busquen trabajar inclusivamente con jóvenes de distinta clase social, en definitiva, compartir códigos, prácticas y experiencias, que los enriquezcan a nivel personal, por lo tanto, compartir capital cultural.

II. MARCO TEORICO

II.1. Sistema Neoliberal e individualismo en el hombre de hoy

Con la globalización del sistema neoliberal a todo el orbe, sistema que lleva en su esencia –como matriz ideológica- la exacerbación del individualismo para el logro del “éxito” económico y social, se configura un espíritu que resalta “los valores del individualismo competitivo, adaptado y consumista” (Mardones, 1997, P.13).

En palabras del sociólogo y filósofo francés Gilles Lipovetsky, “ya se ha sugerido: es la revolución individualista por la que, por primera vez en la historia, el ser individual, igual que cualquier otro, es percibido y se percibe como fin último” (Lipovetsky, 2002, p.93). Así, “a ese ideal humano se le denomina capacidad para resolver la vida propia; a la vida realizada, el esfuerzo de toda una vida mirando sus objetivos para asentarse legalmente sobre otros” (Mardones, 1997, p. 19).

Por tanto, se desarrolla un “sujeto con espíritu neoliberal” que se identifica con el modelo –si bien de manera ecléctica-, ya que puede participar del liberalismo en torno al mercado, como también, de grupos conservadores en torno a lo moral, incluso participar en grupos fundamentalistas en el mundo de la religión. “Se puede ser súper moderno en la trepidación tecnológica y del mercado y tener una mentalidad conservadora y tradicional” (Mardones, 1997, p.19).

En este sentido, “va configurando un tipo de hombre con sus valores, sus gustos y hasta sus predisposiciones espirituales” (Mardones, 1997, p.17). En breve, “observaremos la cultura de este capitalismo tardío funcionalista y universal, de masas y de consumo para advertir su penetración en el mundo cultural” (Mardones, 1997, p. 17), donde prima como norma, la inclinación por la inmediatez, rapidez, todo se desvanece en lo efímero y en la competencia. “Ser competitivo significa trabajar duro, meter los codos y hacerse de con un puesto en esta sociedad” (Mardones, 1997, p.19).

Como consecuencia, se construye un mundo donde la competencia por un espacio en la estructura social se transforma en una batalla que nos conduce “al individualismo consumista. Ser uno mismo, por sí mismo y para gozar de uno mismo: he ahí el ideal a alcanzar, por el que hay que sudar y luchar, competir y adaptarse” (Mardones, 1997, p.19), o sencillamente, se enarbola como principio y fin el que son las personas las que deben buscar las oportunidades para su bienestar futuro (Wormald, Flores, Sabatini, Trebilcock, Rasse, 2012).

Las inclinaciones de las personas dentro del sistema neoliberal, son creer rotundamente en que “la regla fundamental es la adaptación, la flexibilidad, aunque haya que encorvar las personas a las exigencias del sistema y abandonar derechos del trabajo y de la persona adquiridos tras largas y penosas luchas” (Mardones, 1997, p.18). Donde se utiliza como símbolo del sistema, la figura psicológica de la “resiliencia”. En este sentido, se consideran fundamentales “(...) las características personales, como la iniciativa y talento personal, flojera y falta de iniciativa, responsabilidad y trabajo duro, vicios y alcoholismo, las que más inciden en el futuro de una persona (...)” (Wormald, Flores, Sabatini, Trebilcock, Rasse, 2012, p. 126).

Por lo tanto, se entiende que los ideales modernos del siglo XIX y XX se han transformado, mutado, o bien, transfigurado. En la actualidad no encontramos “ningún proyecto histórico movilizador, estamos ya regidos por el vacío, un vacío que no comporta, sin embargo, ni tragedia ni apocalipsis” (Lipovetsky, 2002, p. 10). Y en la esfera política tradicional “ya ninguna ideología política es capaz de entusiasmar a las masas” (Lipovetsky, 2002, p.9).

Son estos conceptos los que han madurado, -propios de la cultura del sistema neoliberal-, los que se ven reflejados en las opiniones y prácticas de las personas. Todas abstracciones arraigadas en la identidad y espíritu constitutivo de una sociedad de mercado.

II.2. Ciudad, uso, función y construcción del Espacio Público

La construcción de la ciudad enmarca distintos procesos que enlazan, al mismo tiempo, diferentes factores como: “económicos, morfológicos, arquitectónicos, políticos, sociales, culturales e ideológicos que llevan a constituir regiones particulares y que a su vez crean conflictos internos en cada una de ellas.” (Moreno, 2009, p.11)

El espacio público de la ciudad conceptualmente se puede explicar desde distintas perspectivas (poética, histórica, arquitectónica, etc.), una de ellas, bastante concisa y clara, es la jurídica, que podría entenderse como:

“un espacio sometido a una regulación específica por parte de la Administración pública...El espacio público moderno proviene de la separación formal (legal) entre la propiedad privada urbana y la propiedad pública...que normalmente supone reservar este suelo libre de construcciones... y cuyo destino son usos sociales característicos de la vida urbana (esparcimiento, actos colectivos, movilidad, actividades culturales y a veces comerciales, referentes simbólicos monumentales, etc.)” (Borja, 2000, p.12).

Si la definición preliminar corresponde al “concepto” de espacio público desde la “ley”, es importante agregar que en el uso del espacio público, se identifica, también, una dimensión socio-cultural, como un espacio de interacción de la sociedad en su conjunto:

“Es un lugar de relación y de identificación, de contacto entre las gentes, de animación urbana, a veces de expresión comunitaria. La dinámica propia de la ciudad y los comportamientos de sus gentes pueden crear espacios públicos que jurídicamente no lo son, o que no estaban previstos como tales, abiertos o cerrados, de paso o a los que hay que ir” (Borja, 2000, p.13).

En las sociedades donde el Estado tiene menos injerencia en la distribución de los bienes públicos, el tablero de la ciudad se ordena a partir de lo que dicte el mercado, específicamente el valor del suelo. Por lo tanto, el espacio público está asociado a lugares al que pueden acceder unas personas o grupos sociales y no otros, admisión que hace referencia al origen de cada quien, un origen cultural y de clase, y que al mismo tiempo desarrolla o crea micro-culturas o guetos urbanos de clases altas, medias y bajas, que se reproducen en el tiempo.

II.3. Origen histórico de la exclusión e inclusión social en occidente

Según Michel Foucault, -en la historia de la sociedad occidental-, la exclusión e inclusión de las personas en el espacio social se origina, como gran mecanismo, a fines de la edad media. Vinculada (la exclusión e inclusión) principalmente a dos grupos de personas, las que padecían lepra y más tarde los que contrajeron la peste. “(...) En lo que se refiere al control de los individuos, Occidente no tuvo en el fondo más que dos grandes modelos: uno es el de la exclusión del leproso; el otro es el modelo de la inclusión del apestado” (Foucault, 2001, p.52).

Cabe destacar que, el concepto de inclusión también es usado, -en la actualidad- bajo otros parámetros, en el sentido de la superación de barreras para la integración de las personas en la sociedad. La noción explicada aquí guarda relación con el fenómeno burocrático del “control” de las personas en el espacio de la estructura social.

Ambas –mecanismo de exclusión del leproso e inclusión del apestado- son el origen del prisma con que se mirará, a partir de ese periodo, el futuro de poblaciones desfavorecidas en la estructura social; “(...) ésa es la forma en que se describe, y creo aún en la actualidad, la manera en que se ejerce el poder sobre los locos, los enfermos, los criminales, los desviados, los niños, los pobres” (Foucault, 2001, p. 51).

En primer lugar, la exclusión de los leprosos era “una práctica social que implicaba, en principio, una partición rigurosa, una puesta a distancia, una regla de no contacto entre un individuo (o un grupo de individuos) y otro” (Foucault, 2001, p.50). Al mismo tiempo que “se trataba por otra parte, de la expulsión de esos individuos hacia un mundo exterior, confuso, más allá de las murallas de la ciudad, más allá de los límites de la comunidad. Constitución, por consiguiente, de dos masas ajenas una a la otra” (Foucault, 2001, p.50). A su vez, “esta exclusión del leproso implicaba la descalificación –tal vez no exactamente moral, pero en todo

caso sí jurídica y política- de los individuos así excluidos y expulsados” (Foucault, 2001, p.51). En resumen “se trataba, en efecto, de prácticas de exclusión, prácticas de rechazo, de marginación, como diríamos hoy” (Foucault, 2001, p.51).

La exclusión del leproso, desaparece según Foucault a fines del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII, para dar paso a la inclusión del apestado. Aunque no desaparece del todo (mecanismo de exclusión del leproso), aún se mantiene activo, por lo menos medularmente, en nuestra sociedad.

El mecanismo de inclusión del enfermo de peste, entre comillas antitético en relación al mecanismo usado para la lepra, se transforma en el origen de la burocracia que puede sistematizar todo acerca de la vida de un grupo de personas, una especie de control en cautiverio. Es decir, no es necesaria la expulsión, si se cambia la forma de control.

El sistema funcionaba bajo la idea de “cuarentena”: “desde luego se circunscribía –y verdaderamente se aislaba- un territorio determinado: el de una ciudad, eventualmente de una ciudad y sus arrabales, que quedaba configurado como un territorio cerrado” (Foucault, 2001, p. 52). A diferencia de la exclusión del leproso, en la práctica, los individuos apestados no eran enviados a un territorio confuso, todo lo contrario, sino que se hacía un examen minucioso, detallado de la población del territorio. Así, “se dividía en distritos, éstos en barrios, y luego en ellos se aislaban calles. En cada calle había vigilantes; en cada barrio, inspectores; en cada distrito, responsables de distrito (...)” (Foucault, 2001, p.52). Se diseñó “una especie de gran pirámide de poder en la que no debía producirse ninguna interrupción” (Foucault, 2001, p. 52). Por lo tanto, lo que se aprehende son “una serie de diferencias finas constantemente observadas entre los individuos que están enfermos y los que no están” (Foucault, 2001, p. 53).

En síntesis, “la reacción a la lepra es una reacción negativa, una reacción de rechazo, exclusión, etcétera. La reacción a la peste es una reacción positiva; una reacción de inclusión, observación, formación de saber” (Foucault, 2001, p.55). En

un mecanismo (lepra) se descargan todos los epítetos generados por la exclusión, descalificación, rechazo, privación y negación, y en el otro (peste) se multiplica el “poder” de manera exponencial a través del conocimiento minucioso. Configurándose una especie de simbiosis que se ve representada en la sociedad occidental actual, -principalmente sus instituciones-, en el Estado con sus fuerzas coactivas por un lado, y el mercado como sistema por otro, con todo su aparataje de mecanismos de control, potenciado aún más con la tecnología.

II.4. Efectos de la integración y exclusión social en el Espacio Público. La preocupación de las políticas públicas

En la actualidad, con el mercado como único mecanismo de integración social (donde existe una jerarquía de antemano), los grupos de personas segregadas elaboran formas de vida (moral), prácticas y expectativas, sustantivamente distintas, sin tener la posibilidad de compartir: capital cultural y económico, experiencias de vida, de generar confianzas, los códigos culturales básicos que los representan, incluso algo tan primordial como sentimientos de amistad o amor, ya que “(...) los distintos espacios de uso cotidiano en la ciudad, tales como el barrio, la escuela y algunos espacios públicos, tenderían hacia una mayor homogeneidad en términos de sus características socioeconómicas” (Wormald, Flores, Sabatini, Trebilcock, Rasse, 2012, p.124). Un ejemplo interesante es que, “concretamente, esto significa que las personas que se sitúan en lo alto del espacio tienen poca oportunidad de casarse con las personas que están situadas hacia lo bajo” (Bourdieu, 2003, p.35).

En definitiva, es una especie de “narcisismo colectivo: nos juntamos porque nos parecemos, porque estamos directamente sensibilizados por los mismos objetivos existenciales” (Lipovetsky, 2002, p.14).

Lo expresado en el párrafo anterior, repercute finalmente en la integración de los grupos de personas perteneciente a las diferentes clases y fracciones de clase, en una mejor o peor distribución del capital económico y cultural, lo que afecta directamente a la calidad de vida. Quedando, de esta forma, gran cantidad de personas aisladas de las corrientes culturales predominantes (Katzman, 2001). Entendiendo también, que una sociedad menos integrada es una sociedad más insegura y desfavorable para una vida digna. Como consecuencia nos encontramos frente a un círculo defectuoso o perverso. Ya que el contacto social entre personas “moldea las formas de cohesión social, es decir, las normas y valores generadores de actitudes y comportamiento favorables a la supervivencia y desarrollo de una sociedad” (Wormald, Flores, Sabatini, Trebilcock, Rasse, 2012, p.117).

En este sentido, el concepto de exclusión social en la ciudad se puede conceptualizar, según la pedagoga y experta en temas de exclusión/integración Magdalena Jiménez Ramírez, de la siguiente manera:

“se manifiesta complejo por las diferentes implicaciones de tipo económico, social, político o cultural que tiene, lo cual induce a que se pueda tomar alguna de estas perspectivas como núcleo fundamental de su significado y análisis. La exclusión social está muy relacionada con los procesos que más se vinculan con la ciudadanía social, es decir, con aquellos derechos y libertades básicas de las personas que tienen que ver con su bienestar (trabajo, salud, educación, formación, vivienda, calidad de vida)...Además, el concepto de exclusión social debemos entenderlo por oposición al concepto de integración social como referente alternativo, esto es, el vocablo exclusión social implica una cierta imagen dual de la sociedad, en la que existe un sector integrado y otro excluido.” (Magdalena Jiménez Ramírez, 2008, Pág.174).

Finalmente, el fenómeno de la segregación, segmentación o exclusión, produce “vínculos frágiles -y en último extremo inexistentes- entre los pobres urbanos y las personas e instituciones que orientan su desempeño por las normas y valores dominantes en la sociedad en un determinado momento histórico.” (Katzman, 2001, p.172).

En relación al párrafo anterior, se entiende que, con respecto al mercado de trabajo y residencia:

“Dada esta situación ocurre que las personas que ocupan posiciones de mayor poder económico o autoridad trabajando junto a los subordinados en la organización, viven con sus familias en las zonas urbanas privilegiadas ya que por sus ingresos pueden costear el mayor valor de terrenos y edificaciones, y al contrario, los subordinados viven en zonas menos privilegiadas o más desmedradas por el menor valor de los terrenos y edificaciones debido a sus menores ingresos. Los de alto poder económico y/o autoridad y sus subordinados trabajan juntos pero viven separados” (Chuaqui, 2010, p.8).

Por otro lado, los derechos sociales y los servicios públicos quedan habitados por las personas que tienen menos poder en el sistema social, en breve, su “voz” no tiene el suficiente peso para que estos se mantengan o mejoren con el tiempo. Debido a que “la estigmatización de clases y la pérdida de identificación con el lugar, incrementan la atomización social y hacen disminuir la capacidad colectiva de los pobres de actuar sobre las fuerzas que actúan sobre ellos” (Wacquant, 2006, p.64)

Y los gestores/planificadores de los servicios públicos y el espacio público, planificación residencial (urbana), no tienen una visión en que se juegue apostando a la integración social de clases, como una postura de política de Estado. Factor explicitado por el Sociólogo uruguayo Rubén Kaztman, en “Seducidos y abandonados”, artículo escrito para la CEPAL:

“La mayoría de las políticas públicas que se llevan a cabo en los países de la región para elevar el bienestar de los pobres urbanos han descuidado los problemas de su integración en la sociedad, operando como si el solo mejoramiento de sus condiciones de vida los habilitara para establecer (o restablecer) vínculos significativos con el resto de la comunidad” (Kaztman, 2001, p.171).

De esta forma, “corrigiendo” aquellas prácticas, hoy en las diferentes políticas públicas se busca incorporar diferentes términos referentes a la integración y exclusión de las personas:

“En efecto, la incorporación en el léxico especializado de las nociones de exclusión, desafiliación, desvalidación, fragmentación y otras semejantes revela la inquietud por la creciente proporción de población que, además de estar precaria e inestablemente ligada al mercado de trabajo, se ve progresivamente aislada de las corrientes predominantes (mainstream) en la sociedad. (Kaztman, 2001, Pág. 172).

Así, continuando con esta línea se desprende una conclusión relativamente lógica. Las políticas de Estado, donde se apuesta la matriz y estrategia de la cosa pública para beneficio de la sociedad, está incentivando (por acción u omisión) la segregación de los diferentes clases sociales, que quedan en manos, como única alternativa, en lo que pueda generar el mercado en la posibilidad de integración. Entendiendo el mercado como “un sistema fluido en que las personas y sistemas intercambian los bienes y servicios que satisfagan en mayor o menor medida las necesidades sociales de sus miembros” (Chuaqui, 2011, p.6).

II.5. Segregación Residencial

La desigualdad en nuestra sociedad –como ya he mencionado- funciona metafóricamente como una especie de “espejo” que se hace carne en la realidad concreta de la segregación residencial.

La segregación –a pequeña escala- podemos entenderla como el grado de cercanía, proximidad, aglomeración o hacinamiento de las familias pertenecientes a una misma clase social en un espacio territorial determinado (Sabatini, 2012).

Se pueden encontrar dos dimensiones que ayudan a comprender la segregación residencial:

- Concentración de un grupo social en el espacio urbano residencial, entendiéndose como la concentración espacial de personas que pertenecen a la misma clase social (Sabatini, 2012). Existiendo, de esta manera, homogeneidad social en un área. Personas que comparten las mismas costumbres, valores, en definitiva, personas que poseen un capital cultural y económico en común. (Sabatini, 2012). Además que “(...) la proximidad en el espacio social predispone al acercamiento: las personas inscritas en un sector restringido del espacio serán a la vez más próximos (por sus propiedades y sus disposiciones, sus gustos)” (Bourdieu, 2003, p.36), por ende, presentarán una tendencia a parecerse entre sí.

- Prestigio social asociado al estigma o valoración (positiva o negativa) de vivir en determinado espacio urbano, relacionado con distintos adjetivos calificativos usados cotidianamente por las personas, por ejemplo, barrios de clase alta, considerados como barrios “cuicos”, “pitucos”, o “buenos”, relacionados con la riqueza, y barrios de clase baja, considerados como “peligrosos”, “flaites” o “cumas”, relacionados con la delincuencia (Sabatini, 2012). Nos enfrentamos a “el surgimiento de nuevas formas de pobreza, profundamente enraizadas en la sociedad, semipermanentes o permanentes, muy concentradas, estigmatizadas, y que se van identificando con vecindarios especialmente malos” (Wacquant, 2006, p.61). En este sentido, a priori, “(...) si ellos se encuentran de ocasión o por accidente, “no se entenderán”, no se comprenderán verdaderamente y no se gustarán mutuamente” (Bourdieu, 2003, p.36).

Por lo tanto, la segregación residencial -como consecuencia de la diferencia entre clases sociales- es el segundo paso para la exclusión de unos por sobre otros en la ciudad. Espacio en que las familias de distintos orígenes y posición social generan vínculos con los conceptos de “poder” y “cultura”, vínculos que son reproducidos por la sociedad en el espacio y el tiempo. Ya que “el mundo social es construido en bruto cotidianamente, aun sin quererlo, por la simple lógica de la reproducción, inscrita en nuestras disposiciones” (Bourdieu, 2003, p.7).

En tanto, es evidente que la variable socio-espacial está relacionada directamente con la segregación residencial y la exclusión social futura:

“La dimensión territorial se sustenta como una variable importante al analizar la exclusión. El lugar donde trabajan y viven las personas, las distancias y maneras de transitar por ellas, dinámicas relaciones de un ambiente social distendido, tenso, presuroso, etc., la manera de habitar la ciudad, los espacios públicos y las relaciones sociales, están diferenciadas e incididas por una variable socio territorial, que se interconecta directamente con la dimensión económica” (Chuaqui, 2011, Pág.9).

La residencia es el punto de partida en la vida cotidiana, origen de todos los movimientos de las personas en el espacio urbano. Por lo tanto, la segregación

residencial se relaciona estrictamente a formas de desigual distribución de grupos de población en el territorio, que se pueden expresar de diversas maneras:

- “(a) la proximidad física entre los espacios residenciales de los diferentes grupos sociales (White, 1983);
- (b) la homogeneidad social de las distintas subdivisiones territoriales en que se puede estructurar una ciudad (Sabatini, 1999); y
- (c) la concentración de grupos sociales en zonas específica de una ciudad (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001, Rodríguez, 2001, Jargwsky, 1996, Massey, White, Phua, 1996)”. (Rodríguez, Arriagada, 2004, p. 6)

De hecho, definiciones recientes combinan algunas de estas manifestaciones.

Tomando en consideración los elementos expuestos en la cita anterior, la segregación residencial se puede definir, además de la proximidad física que presentan los grupos de familias en un territorio determinado, por diferentes características de “pertenencia”, como por ejemplo: edad (jóvenes, tercera edad, etc.), etnia (inmigrantes de distintas latitudes o pueblos originarios), religión, grupo socioeconómico (Rodríguez, Arriagada, 2004).

Es primordial para esta investigación, analizar la segregación residencial - que tiene como origen y eje teórico- la clase social a la que pertenecen las familias que componen el espacio residencial.

“La principal razón por la cual la segregación residencial está en el tapete es por las adversidades que se le imputan cuando su raíz es socioeconómica, es decir, cuando se trata de segregación residencial socioeconómica (SRS). A grandes rasgos, la SRS actúa como mecanismo de reproducción de las desigualdades socioeconómicas⁹, de las cuales ella misma es una manifestación” (Rodríguez, Arriagada, 2004, p.6).

⁹ En esta investigación se utiliza como un elemento práctico el término “nivel socioeconómico”, al mismo tiempo usado por muchos autores que se refieren a la clasificación de la segregación residencial. Ya que el eje fundamental –para la investigación- es indagar en la reproducción de clase social, entendida desde la óptica de Bourdieu. Que es un concepto más amplio que nivel socioeconómico. Es decir, si bien hay conocimiento del nivel socioeconómico de las familias de los jóvenes entrevistados, no es un eje fundamental.

II.5.1. Clases Sociales en relación con la segregación residencial y exclusión social

Las personas que habitan territorios que se encuentran aislados socialmente configuran “una especie de moral particular”, “prácticas” y “aprendizajes culturales”, que se pueden observar en sus pautas de comportamiento y valores, diametralmente distintas entre unos y otros, disminuyendo la posibilidad de compartir sus experiencias vitales, capital cultural y capital económico, en definitiva el denominado, “capital global” (Bourdieu, 2003).

Por lo tanto, “la comprensión del mundo social pasa necesariamente por la construcción del espacio de las posiciones de los hombres y mujeres que lo construyen y al mismo tiempo son construidos por él” (Bourdieu, 2003, p.7). Esta comprensión del mundo social no es sólo teórica, sino que también es práctica.

En este sentido, de acuerdo a Pierre Bourdieu, la repetición constante de la acción, al mismo tiempo, socializada y compartida con los otros miembros de la sociedad, hace que se cimenten ámbitos de acción calificados como válidos o más válidos que otros, y a través de estos, las personas construyen y reconstruyen su espacio social y cultural (Bourdieu, 1979).

El efecto, de acuerdo a lo expresado en el párrafo anterior, o mejor dicho, la consecuencia, se observa finalmente, en las enormes diferencias que poseen las personas con respecto al abanico de posibilidades o geografía de oportunidades, para la elección de un destino, sea cual sea dicha elección.

Asimismo, el tránsito vital se produce desde la familia/residencia, al sistema escolar, luego al trabajo y lugares de ocio. “En el mundo social hay instituciones que forman al individuo en el oficio de hombre y de mujer. Entre ellas la escuela y la familia tienen un lugar privilegiado” (Bourdieu, 2003, p.8). En la misma lógica de causalidad, con respecto al destino y a la trayectoria vital, la cuna (familia y su

condición de clase) de una persona determinaría práctica y simbólicamente, su tumba.

Es pertinente aclarar el concepto de clase social que se utilizará en esta investigación, para no dejar espacio a ambigüedades, desde el punto de vista teórico. “No” se empleará la idea clásica desarrollada por Carlos Marx, en sentido de una clase organizada para enfrentar a otra, “(...) en el sentido de Marx, es decir, un grupo movilizadopor objetivos comunes y en particular contra otra clase” (Bourdieu, 2003, p.36). Sino que se usará el concepto explicado por Bourdieu¹⁰, “lo que existe es un espacio social, un espacio de diferencias en el cual las clases existen de algún modo en estado virtual, no como algo dado, sino como algo por hacerse” (Bourdieu, 2003, p.38). Espacio social que está estructurado fundamentalmente por dos tipos de capital, el económico y el cultural.

Por otro lado, es necesario aclarar que la segregación residencial no necesariamente se manifiesta directamente en exclusión social. Las personas que tienen más capital económico tienden a agruparse por voluntad propia en barrios que le acomodan, ya que tienen las oportunidades para hacerlo, en barrios que aglutinan a sus iguales (clase social), y desde donde desarrollan sus rutas de vida. Así, “(...) el narcisismo no sólo se caracteriza por la auto absorción hedonista sino también por la necesidad de reagruparse con sus <<idénticos>>” (Lipovetsky, 2002, p. 14).

Es importante destacar que -paradójicamente- aunque exista un alto contenido clasista en la sociedad, sucede lo siguiente:

“A pesar de los importantes factores que dificultan el que las familias puedan establecerse en barrios socialmente diversos, quienes pueden decidir su localización, esto es, las familias de estratos medios y altos, viven en sectores más heterogéneos que aquellas que no pueden decidir. En efecto, más allá de las pocas cuadras en que es mayoritaria la preferencia de todas las clases sociales por la homogeneidad entre vecinos, la diversidad social de las áreas residenciales es mayor entre los que más pueden elegir su barrio.” (Sabatini, 2012, p.183)

¹⁰ Conferencia pronunciada en la Casa Franco-Japonesa, Tokio, 4 de octubre de 1989.

De esta manera, en los diferentes espacios de la ciudad, están permitidos los que manejan “códigos” acorde a las exigencias o “lucha de los enclavamientos, lucha propiamente simbólica” (Bourdieu, 2003, p.37).

La idea anterior “no” significa, necesariamente, que las clases altas o medias busquen la heterogeneidad, mezcla social o interacción social con personas de clase más baja como un valor en sí mismo. Se debe a que para elegir el lugar de residencia también toman en cuenta otros valores, como el entorno natural, la cercanía con las principales autopistas, historia del barrio, etc. (Sabatini, 2012).

Algo similar en relación a la segregación residencial, sucede en las clases bajas, pero estos no establecen su segregación por voluntad propia, sino que la designa su capital económico, el mercado y los planos reguladores, quedando determinada su distribución en el territorio al valor del suelo (no en todos los casos).

El principal actor de esta dinámica es el Estado que segrega a alta escala a grupos de familias a través del bajo subsidio habitacional que entrega, no permitiéndoles pagar en lugares donde el valor del suelo es mayor.

Por otro lado, clase media es una categoría especial, ya que si bien, también existen barrios homogéneos de clase media, muchas de estas familias utilizan los servicios privados, tanto en educación, salud, transporte.

II.6. Imagen del otro; imaginario social; clasismo

Continuando el mismo razonamiento, la segregación residencial también repercute en la imagen que cada clase social tiene de las otras clases. La mejor manera de abordar este problema es a través del “imaginario del otro”, entendido como:

“aquellas matrices de sentido que se sitúan en la difusa frontera de lo real y lo imaginario, lo deseado, lo perdido [...Los imaginarios] son cartas de navegación que fundamentan la acción de los sujetos y actores sociales, enriquecen y complejizan la razón haciéndola deambular entre la realidad y la fantasía” (Márquez, 2007, p.80 citado por Wormald, Flores, Sabatini, Trebilcock, Rasse, 2012, p.122)

Pudiendo generarse (el imaginario) desde la “ausencia” de contacto social empírico entre personas de distinta clase social, es decir, “donde posiblemente la experiencia del otro es inexistente” (Wormald, Flores, Sabatini, Trebilcock, Rasse, 2012, p.122). Enraizándose prejuicios culturales que determinan la perspectiva y acción con respecto a la persona de otra clase social. “El modelo define pues las distancias que son predictivas de reencuentros, de afinidades, de simpatías o también de deseos” (Bourdieu, 2003, p.35). Acercamiento que sugiere dos caminos posibles: “(...) la imagen del <<otro>> puede corresponder a la imagen de un <<extraño>>, o bien puede ocurrir que este imaginario –que también expresa lo deseado- refiera a un anhelo de comunidad” (Wormald, Flores, Sabatini, Trebilcock, Rasse, 2012, p.122). Por lo tanto, “los imaginarios marcan la ciudad, y por ende, la manera de percibirla, de moverse en ella y habitarla” (Wormald, Flores, Sabatini, Trebilcock, Rasse, 2012, p.122).

Con claridad lo plantea el Sociólogo y Magister en Planificación de Desarrollo Urbano Francisco Sabatini, quien -en sus palabras- no pretende exhaustividad, y destaca los siguientes temores “clasistas” específicos en Chile:

- a) “El miedo al desorden social, hoy personificado en el “flaite” y antes genéricamente en el “lumpen-proletario. Este es, tal vez, el temor más ancestral de toda sociedad, temor que le confiere tanta importancia a la línea que dirime a los pobres entre buenos y malos” (Sabatini, Rasse, Mora, Brain, 2012, p.182). Es decir, “el temor más generalizado es a la falta de respeto de ese otro que se percibe como un total desconocido que desafía las normas y comúnmente aceptados: el <<flaite>>” (Wormald, Flores, Sabatini, Trebilcock, Rasse, 2012, p.126).
- b) Otro fenómeno es el llamado “adolescencia urbana”. Relacionado con el temor a ser confundido con el “otro” de menor condición social. Generalmente sucede con los grupos que han logrado una movilidad social positiva, por ende, han ascendido en la estructura social. (Sabatini, Rasse, Mora, Brain, 2012).

- c) Efecto de la democracia y horizontalidad de los valores, genera fricción entre los patrones culturales modernos y tradicionales. Generando - al igual que en el punto anterior- problemas en la “identidad” de los grupos sociales, que de alguna u otra manera se resisten la movilidad social con (Sabatini, Rasse, Mora, Brain, 2012) “descalificaciones clasistas que se cuelan en las discusiones cruzadas entre lo heredado (ya sea esto linaje, herencia cultural o material) y meritocracia” (Sabatini, Rasse, Mora, Brain, 2012, p. 182). Expresado en el lenguaje común como “arribista”, “new rich”, “roto con plata”. Epítetos concebidos para los grupos de personas que han ascendido en la estructura social y que poseen mayor capital económico, pero que no dominan las disposiciones fundamentales del nuevo espacio social en que se relacionan, existiendo una distancia con respecto al capital cultural propio y el de la nueva clase, produciéndose un “ingenuo exhibicionismo del <<consumo ostentativo>> que busca la distinción en la exhibición primaria de un lujo mal dominado” (Bourdieu, 1979, p.28). También existe el denominado “cuico”, los que pertenecen a la clase alta, con un capital económico, cultural y social que lo determina, diferenciándolo de los nuevos ricos o lo aspirantes a esas altas posiciones en la estructura social.

II.7. Reproducción de clase y diferencias de “poder” en la sociedad

Al no haber una perspectiva de integración social desde lo público, las diferencias entre las familias pertenecientes a las distintas clases sociales, se amplían, desarrollándose estilos de vida y concepciones, que finalmente están relacionadas con una “especie de visión moral” de la realidad (buenos y malos), normas conductuales, “gustos sociales” muy distintos, lógicamente, con diferencias de legitimidad con respecto a las corrientes predominantes. “Esta idea de diferencia, de separación está en la base de la noción misma de espacio” (Bourdieu, 2003, p.30). Lo anterior como consecuencia de compartir algunos

marcos culturales y otros, definitivamente no. “Son sin ninguna duda los más eficientes el capital económico y el capital cultural” (Bourdieu, 2003, p.30), para la reproducción social de las diferencias.

La idea de “gusto social” está abordada desde el texto de Pierre Bourdieu *La distinción, criterios y bases sociales del gusto*, donde plantea ciertas premisas importantes para lograr comprender la estructura del espacio social, en el que luchan las clases sociales por la reproducción cultural. Entendiendo espacio social como “(...) una representación abstracta, producida al precio de un trabajo específico de construcción y que proporciona, a la manera de un mapa, una visión a vista de pájaro, un punto de vista sobre el conjunto (...)” (Bourdieu, 1979, p.169) y también “es el espacio práctico de la existencia cotidiana, con sus distancias guardadas y marcadas y con sus allegados que pueden estar más distantes que los extraños” (Bourdieu, 1979, p.169).

En este punto, cobra fuerza la necesidad de comprender la función del concepto de “habitus”, elaborado por Bourdieu, por lo tanto, es necesario abordarlo con profundidad, como objeto de análisis para la comprensión de la realidad social:

“El habitus es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posesión en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas. Al igual que las posiciones de las que ellos son el producto, los habitus están diferenciados; pero también son diferenciadores.” (Bourdieu, 2003, p.33).

Por tanto, “el habitus es tanto el elemento generador de la práctica como el factor primordial de la reproducción cultural o simbólica” (Bourdieu, 1979, p.54). Específicamente “es el producto de condicionamientos sociales asociados a la condición correspondiente, hace corresponder un conjunto sistemático de bienes y de propiedades, unidos entre ellos por una afinidad de estilos” (Bourdieu, 2003, p.33).

Por esta razón, las personas que forman parte del espacio social, tienen puntos de vista y prácticas “(...) que dependen de la posición que en el mismo ocupan, y en los que a menudo se expresa su voluntad de transformarlo o

conservarlo” (Bourdieu, 1979, p.169). Como consecuencia, las diversas palabras que utiliza “(...) la ciencia para designar a las clases que ella misma construye están tomadas del uso ordinario, en el que sirven para expresar la visión, frecuentemente polémica, que los grupos se fabrican unos de otros (Bourdieu, 1979, p.169).

Por lo tanto, una reproducción cultural de clase o reproducción de la estructura del espacio social implica, por ejemplo:

“relación entre las posiciones sociales (concepto relacional), las disposiciones (o los habitus) y las formas de posición, “las elecciones” operadas en los dominios más diferentes de la práctica, en cocina o en deportes, en música o en política, etc, por los agentes sociales” (Bourdieu, 2003, p.29)

Enlazándolo con una especie de psicoanálisis social, Pierre Bourdieu define el “gusto” como “las apuestas más vitales de las luchas que tienen lugar en el campo de la clase dominante y en el campo de la producción cultural” (Bourdieu, 1979, p.9), por lo tanto:

“Detrás de las relaciones estadísticas entre el capital escolar o el origen social y tal o cual saber, o tal o cual manera de utilizarlo, se ocultan relaciones entre grupos que mantienen a su vez relaciones diferentes, e incluso antagónicas, con la cultura, según las condiciones en las que han adquirido su capital cultural y los mercados en los que pueden obtener de él, un mayor provecho”. (Bourdieu, 1979, p.10)

Desde esta perspectiva, Bourdieu señala “tres universos de gustos que se corresponden en gran medida con los niveles escolares y con las clases sociales” (Bourdieu, 1979, p. 13). Estos tres universos son: “el gusto legítimo” que corresponde a las fracciones de la clase dominante más ricas en capital escolar e intelectual, el “gusto medio” relacionado con las clases medias, y el “gusto popular”, propio de las clases populares o clases bajas, gusto que además varía en relación inversa al capital escolar de la clases altas o dominantes (Bourdieu, 1979).

Los modos de vida provenientes de la elite se conjugan con los “gustos sociales”, unos más validados que otros, provenientes de los sentidos configurados por los grupos que están en la parte superior de la estructura social y que son los

que poseen el dominio de los “sistemas productivos” y “culturales”. La reproducción cultural es tan importante que, como se explicitó en la cita anterior, son “apuestas vitales” de las clases sociales en la configuración de sentido para la sociedad (gustos sociales, estilos de vida). Como consecuencia, “(...) las más fundamentales oposiciones de la estructura de las condiciones (alto/bajo, rico/pobre, etc.) tienden a imponerse como los principios fundamentales de estructuración de las prácticas y de la percepción de las prácticas (Bourdieu, 1979, p. 171).

Acrecentándose las diferencias, en tanto y en cuanto, nos alejamos del campo cultural más legitimado. Ya que los gustos son, por su naturaleza, “enclasantes”¹¹. Es decir, son propios de una clase y al mismo tiempo forjan la distinción con respecto a los gustos de las otras clases sociales. Los gustos hacen a las personas juez y parte de un nicho cultural, del cual en cierto sentido terminan siendo conductores, como si de energía se tratara, de su defensa y reproducción.

La relación de las distintas clases sociales, con un arte legitimado, como es la música, puede servir de ejemplo clarificador para los conceptos expuestos. El por qué algunas obras en su distribución son más escuchadas por algunas clases y no por otras. También existen instrumentos, como el piano, vinculados con una clase social y no con otra. En este caso (Francia), el uso del piano, está vinculado como instrumento emblema de la burguesía. Otro ejemplo es el de la distribución de las prácticas deportivas en las clases sociales:

“De igual modo, para comprender la distribución de la práctica de los diferentes deportes entre las clases, sería necesario tomar en cuenta la representación que...las diferentes clases se hacen de los costes (económico, cultural y “físico”) y de los beneficios asociados a los diferentes deportes, beneficios “físicos” inmediatos o diferidos...beneficios económicos y sociales (promocional social, etc.), beneficios simbólicos, inmediatos o diferidos, ligados al valor distributivo o posicional de cada uno de los deportes considerados...así el boxeo, el fútbol, el rugby, o el culturismo a las clases populares, el tenis y el esquí a la burguesía, y el golf a la gran burguesía” (Bourdieu, 1979, p.18)

¹¹ El traductor del texto utiliza los neologismos “enclasante”, “enclasador” “enclasar”, para seguir con claridad los términos que utiliza Pierre Bourdieu y el sentido de los mismos. La traducción exacta al español resulta imposible. En el fondo son utilizados para referirse a las clasificaciones de las personas pertenecientes a una u otra clase social.

En breve, “nos expresamos, se dice, en el trabajo, por los <<contactos>>, el deporte, el ocio, de tal modo que pronto no habrá ni una sola actividad que no esté marcada con la etiqueta cultural” (Lipovetsky, 2002, p.14).

Por otro lado, existe una relación directa entre el capital cultural heredado de la familia y el capital escolar, en el sentido de la “transmisión” del capital heredado por la familia y su reconversión sancionada por el capital escolar. “La variable educativa, el capital cultural, es un principio de diferenciación casi tan poderoso como el capital económico” (Bourdieu, 2003, p.78). Para el resultado del capital escolar, es fundamental el capital cultural heredado de la familia. Entonces “(...) a capital escolar equivalente, las diferencias de origen social (cuyos efectos se expresan ya en las diferencias de capital escolar) están asociados a unas diferencias importantes” (Bourdieu, 1979, p.61). Por ende, la escuela depende de la importancia del capital cultural directamente heredado por la familia u origen social.

Por lo tanto, “la institución escolar contribuye (insisto en esta palabra) a reproducir la distribución del capital cultural, y con ello, a la reproducción de la estructura del espacio social” (Bourdieu, 2003, p.108). Pero al mismo tiempo, “el peso relativo del capital escolar en el sistema de factores explicativos puede ser incluso mucho más pequeño que el peso del origen social” (Bourdieu, 1979, p.61). Todos estos elementos analíticos son de suprema importancia para la transmisión simbólica en la reproducción de una clase.

Se concluye, -con respecto al párrafo anterior-, la familia y la escuela son dos mercados fundamentales:

“La familia y la escuela funcionan, de modo inseparable, como los lugares en que se constituyen, por el propio uso, las competencias juzgadas como necesarias en un momento dado del tiempo, y como los lugares en que se forma el precio de esas competencias, es decir, como los mercados que, mediante sus sanciones positivas o negativas, controlan el resultado, consolidando lo que es <<aceptable>>, quitando valor a lo que no lo es, condenando a perecer a las disposiciones desprovistas de valor” (Bourdieu, 1979, p.84)

Las familias como “cuerpos articulados animados” (Bourdieu, 2003, p.108), mientras más alto se encuentren en la estructura social, se inclinarán por con toda su voluntad a perennizar su posición social, “tendencia a perpetuar su ser social con todos sus poderes y sus privilegios. Esta tendencia está en el principio de las estrategias de reproducción, estrategias matrimoniales, estrategias de sucesión, estrategias económicas” (Bourdieu, 2003, p.109). Explicado más específicamente a continuación:

“Por medio de la disposición con respecto al porvenir, determinado a su vez por las oportunidades objetivas de reproducción del grupo, estas estrategias dependen en primer lugar del volumen y de la estructura del capital que hay que reproducir, esto es, del volumen actual y potencial del capital económico, del capital cultural y del capital social que el grupo posee” (Bourdieu, 1979, p.128).

Con respecto al párrafo anterior, pensando en el vínculo específico, que tiene el capital cultural heredado por la familia con el capital escolar, es de conocimiento corroborado en el mundo académico que las familias invierten en educación, en relación al capital económico que poseen:

“tanto más cuanto su capital cultural es más importante y cuanto que el peso relativo de su capital cultural económico es más grande-y también, en la medida en que las otras estrategias de reproducción (en especial estrategias de sucesión en vista de la transmisión directa del capital económico) son menos eficaces o menos rentables relativamente” (Bourdieu, 2003, p.109).

La imbricada relación que tienen el capital económico, el capital heredado de la familia se ve reflejada en la institución escolar, donde “la presión colectiva del grupo de semejantes, definida esta última en su orientación ética por los valores de clase introducidos en la institución y reforzados por la misma” (Bourdieu, 1979, p.23). En breve, lo fundamental de la relación del capital económico y el capital heredado de la familia con el capital escolar es que la institución logre asignar prácticas culturales que ella no enseña de forma concreta “(...) y que ni siquiera exige expresamente, pero que forman parte de los atributos estatutariamente ligados a las posiciones que asigna, a las titulaciones que confiere y a las

posiciones sociales a las que estas titulaciones dan acceso” (Bourdieu, 1979, p.23).

Las implicancias que tienen la clase social en el capital económico y cultural (capital heredado, capital escolar), y el origen socio-espacial (residencia, familia), en la reproducción de la estructura del espacio social son innegables.

II.8. Clase social y aprendizaje del lenguaje

Incluso –hilando aún más fino- en términos del desarrollo del aprendizaje del “lenguaje”, existe una fuerte relación con la posición de clase en la estructura social.

Entendiendo que “el lenguaje existe en relación con un deseo de expresar y de comunicar” (Bernstein, 1989, p.36). Y también “el lenguaje es heurístico (...), en el más amplio sentido de que sus formas nos predeterminan ciertos modos de observación e interpretación (Sapir, 1956 cit por Bernstein, 1989, p.36). Es decir, el lenguaje es performativo¹² de la subjetividad, por consiguiente, de la percepción de la realidad social o “(...) la apropiación simbólica del mundo” (Bourdieu, 1979, p.52). De manera que “existe una relación inseparable entre el dominio del lenguaje y la interacción social” (Crespo, Rojas, 2010, p.29). Incluso “(...) a medida que nos elevamos en la jerarquía social, los comentarios se van haciendo cada vez más abstractos” (Bourdieu, 1979, p.41).

De esta manera, “tanto en el campo de la sociología como en el de la psicología ha habido una creciente conciencia de las influencias subculturales y de clase social sobre el comportamiento y, en particular sobre el aprendizaje” (Bernstein, 1989, p.33). Así, “la relación del niño con el entorno es tal que su gama y expresión de respuestas verbales discriminantes es promovida por la estructura social desde el principio” (Bernstein, 1989, p.38). En breve, el número de palabras

¹² Entendiéndose como: configuración de sentido y legitimación de las condiciones objetivas del mundo.

que maneja una persona a determinada edad en comparación con otra de la misma edad, -pero que pertenece a una clase social distinta-, por tanto, posee otro capital global, es generalmente de una brecha muy amplia, -en cantidad y calidad-, acentuándose la disparidad en el tiempo.

Por lo tanto, nos encontramos ante una cuestión fundamental y se entiende que “(...) el aprendizaje total, precoz e insensible, efectuado desde la primera infancia en el seno de la familia y prolongado por un aprendizaje escolar que lo presupone y perfecciona (...)” puede definir la trayectoria social.

Las “variaciones lingüísticas en las distintas clases sociales pueden ser entendidas de dos maneras: como variaciones lingüísticas que obedece a actitudes de clase o como una que vincula el lenguaje con relaciones de poder” (Crespo, Rojas, 2010, p.28).

Brecha que se transforma en una causa y efecto, de las diferencias en el aprendizaje tanto en la “escuela”, como en el aprendizaje de los códigos o símbolos sociales posicionados por la elite, distinciones y diferencias de clase. En este sentido, se “plantea que los rasgos de su lengua en uso serían la causa principal del fracaso escolar en grupos sociales menos favorecidos” (Crespo, Rojas, 2010, p. 26). Además, las diferencias lingüísticas, “en Chile y posiblemente en el mundo hispano hablante se percibe como un rasgo lingüístico categórico que identifica a un sujeto como perteneciente a una clase social baja y/o de origen rural” (Crespo, Rojas, p. 28 y 29). De esta forma las diferencias del lenguaje son condicionantes, ya que:

“no son solo formales sino también ideológicas, ya que expresan el deseo de los grupos dominantes de diferenciarse de aquellos a los cuales dominan y de interpretar tales diferencias como manifestaciones de cualidades superiores tanto morales como intelectuales” (Crespo, Rojas, 2010, p.29).

Finalmente, se concibe de forma rotunda, una mayor dificultad de las personas desfavorecidas para integrar los modos de vida provenientes de las

clases que detentan un mayor volumen de capital económico, cultural y social. Sacralizándose diferencias en el acceso al abanico de posibilidades en elección de un destino en el sentido de ausencia de “poder”. Resultando “evidente que todas las clases sociales no están igualmente impelidas y preparadas para entrar en este juego de rechazos que rechazan otros rechazos, de superaciones que superan otras superaciones” (Bourdieu, 1979, p.55).

III. MARCO METODOLÓGICO

III.1. Metodología cualitativa

En la presentación de este marco metodológico se busca mantener coherencia entre el objeto de estudio, el paradigma, los enfoques teóricos utilizados, las estrategias y técnicas metodológicas.

Por lo que se utiliza, –en esta investigación–, la metodología cualitativa, descartando el uso de la metodología cuantitativa, debido a que no se quiere perder el aspecto humano de la vida social, representado por las palabras de las personas, es decir, su subjetividad. Aspecto (humano) que se diluye al utilizar ecuaciones estadísticas propias de la metodología cuantitativa sobre los datos obtenidos (discurso). “Si estudiamos a las personas cualitativamente, llegamos a conocerlas en lo personal y a experimentar lo que ellas sienten en sus luchas cotidianas en la sociedad” (Taylor, Bogdan, 1987, p. 21).

De esta manera, “metodología cualitativa se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable (Taylor, Bogdan, 1987, p.20).

Con la elección de esta metodología es posible la profundización de la problemática en cuestión, ya que asume la realidad como compleja y a los actores como productores de ésta. Permite ahondar en procesos subjetivos que están detrás del sentido de la acción, así posibilita conocer la visión de los actores más allá de la opinión, llegando a lo que subyace en sus relatos y a lo que está detrás de los comportamientos de los actores. “Las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo. El investigador cualitativo estudia a las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se hallan” (Taylor, Bogdan, 1987, p.20).

Este enfoque resulta pertinente ya que el estudio se centra en la recolección de subjetividades, particularidades, visiones, y opiniones en torno a las prácticas y

expectativas educacionales, familiares, laborales y ocio, de los jóvenes de los barrios residenciales de Villa Primavera y Bosques de Montemar. Trayectorias de vida que tienen como origen la clase social y conducen la reproducción cultural de la misma.

Por lo tanto, es fundamental tener en cuenta que “para el investigador cualitativo todas las perspectivas son valiosas. Este investigador no busca “la verdad” o “la moralidad”, sino una comprensión detallada de las perspectivas de otras personas. A todas se las ve como iguales” (Taylor, Bogdan, 1987, p.21). Por lo que para esta investigación resulta relevante tanto el discurso de los jóvenes de clase baja, residentes en Villa Primavera y los jóvenes de clase alta residentes en Bosques de Montemar.

III.2. Tipo de estudio

Esta investigación es de carácter exploratorio porque:

“Los estudios exploratorios se efectúan, normalmente, cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes. Es decir, cuando la revisión de la literatura reveló que tan sólo hay guías no investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema de estudio, o bien, si deseamos indagar sobre temas y áreas desde nuevas perspectivas o ampliar las existentes” (Hernández, Fernández, Baptista, 2003, p. 115).

En breve, “los estudios exploratorios son como realizar un viaje a un sitio desconocido, del cual no hemos visto ningún documental ni leído algún libro, sino que simplemente alguien nos hizo un breve comentario sobre el lugar” (Hernández, Fernández, Baptista, 2003, p. 116).

Por lo tanto, se intenta conocer un problema social poco estudiado en Chile. En el análisis bibliográfico realizado solo se encuentra al sociólogo Francisco Sabatini, quien ha indagando en la segregación residencial y ha dejado entrever su interés por ciertos aspectos de la reproducción cultural de clase que la vida cotidiana en la ciudad profundiza, pero siempre expresando que es un tópico a

investigar, como por ejemplo, la visión que tienen del otro las personas de las diferentes clases sociales.

La investigación, además de exploratoria es de carácter descriptiva, donde se intenta describir contextos y hechos. Es decir, conocer cómo son y cómo se manifiestan determinados fenómenos. “Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis (Danhke, 1989)” (Hernández, Fernández, Baptista, 2003, p117).

III.3. Tipo de diseño

El tipo de diseño es no experimental, ya que no pretende manipular las variables ni tampoco aspectos del contexto de estudio. Busca observar un fenómeno tal como se presenta en su contexto natural, para después ser analizado. Este tipo de diseño “no construye ninguna situación, sino que se observan situaciones ya existentes, no provocadas intencionalmente por el investigador” (Hernández; Fernández, Baptista, 1991, p. 189).

También, el tipo de diseño es proyectado y transversal, debido a que los datos fueron recabados en un momento determinado del tiempo, entre abril y noviembre del año 2013. Siendo ésta la única recolección de datos realizada para la presente investigación.

III.4. Delimitación del universo de estudio

En la presente investigación se realiza una selección muestral llevada a cabo de manera intencionada (no probabilístico), con el fin de completar una muestra que cumpla con los criterios de representatividad y que al mismo tiempo abarque con amplitud el objeto de estudio, en tanto y en cuanto, facilite poder comprender

el fenómeno de la reproducción cultural de clase en los jóvenes de Villa Primavera y Bosques de Montemar, en relación con la segregación residencial y sus prácticas y expectativas laborales, educacionales, familiares y ocio.

El primer criterio de selección para la obtención de la muestra corresponde a la elección del territorio a investigar. En este caso, la comuna de Concón, es elegida por sus características donde se observan barrios residenciales vecinos, donde existe una fuerte segregación residencial en ambos, por ende, concentración social de personas de una misma clase social.

En segundo lugar, se seleccionan jóvenes entre 15 y 29, según el índice de juventud del Instituto Nacional de la Juventud, que viven en ambos barrios. Siendo esta muestra de mitades igual con respecto al sexo de los entrevistados. Es decir, 6 entrevistados por barrio, 3 hombres y 3 mujeres en cada caso.

Cuadro N° 1. MUESTRA

Barrio	Hombres	Mujeres	Total
Bosques de Montemar	3	3	6
Villa Primavera	3	3	6
Total entrevistados			12

FUENTE: Elaboración propia

La muestra total queda compuesta por 12 jóvenes de distinta clase social. Los criterios,-expuestos en el párrafo anterior-, de la muestra cualitativa se realizaron buscando tanto calidad como riqueza en la información.

III.5. Descripción de la técnica de recolección de datos

En esta investigación se opta por aplicar la entrevista cualitativa, la que se define como “una conversación entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados)”. (Hernández, Fernández, Baptista, 2003, p. 455).

En este caso, se utilizan entrevistas semiestructuradas, las que permiten “tener una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados”. (Hernández, Fernández, Baptista, 2003, p. 455). Lo que implica tener en cuenta dos puntos esenciales: “1) La estandarización del significado de una pregunta requiere formularla en términos familiares al entrevistado. 2) No hay una secuencia de preguntas satisfactoria para todos los entrevistados” (Valles, 2003, p.187). Al mismo tiempo que, es en la entrevista “donde confluyen las experiencias, sentimientos, subjetividades e interpretaciones que cada persona hace de su vida y de la vida social, fenómeno por naturaleza multidimensional” (Vela, 2008, p. 68).

Lo anterior posibilitará tener la flexibilidad necesaria para ahondar en temas que resulten relevantes para la investigación a medida que se desarrolla la entrevista, y a su vez beneficiarse de una estructura que permita dirigir la investigación hacia los objetivos planteados.

Las entrevistas realizadas fueron grabadas y tienen una duración que fluctúa entre 25 minutos y 1 hora y 10 minutos, según entrevistado de Villa Primavera y Bosques de Montemar. Funcionando bajo el código ético correspondiente, con consentimientos informados en los cuales se conserva y garantiza el anonimato de los entrevistados y la confidencialidad de la información entregada.

III.6. Técnica de Análisis de Datos

Con el propósito de sacarle el mayor provecho al análisis de la información recabada, se ha escogido como metodología idónea el “análisis de contenido”.

El análisis de contenido es un método que cuenta ya alrededor de setenta años de historia. Su uso en el ámbito de las ciencias sociales se encuentra en constante extensión. Además puede considerarse como una herramienta metodológica con diversas propiedades que se aplican a textos (relatos de vida,

discursos, textos literarios, frases de pacientes, entrevistas. “El “análisis de contenido se preocupa, por el tipo de estructuración al que son sometidos los datos de referencia en la elaboración de un relato con sentido” (Bardin, 1986, p. 6). Así, los ámbitos en que el análisis de contenido puede actuar son muy diversos, por el hecho de que toda comunicación puede someterse a la técnica del análisis de contenido.

Por lo tanto, el análisis de contenido se puede definir como “un conjunto de instrumentos metodológicos, cada vez más perfectos y en constante mejora, aplicados a “discursos” (contenidos y continentes) extremadamente diversificados” (Bardin, 1986, p. 7). Al mismo tiempo que:

“el análisis de contenido se mueve entre dos polos: el del rigor de la objetividad y el de la fecundidad de la subjetividad. Disculpa y acredita en el investigador esa atracción por lo oculto, lo latente, lo no-aparente, lo potencial inédito (no dicho), encerrado en todo mensaje (Bardin, 1986, p.7)

Para Ruiz (1996) es útil, -el análisis de contenido-, como una técnica para leer e interpretar bajo criterios científicos el contenido del texto. Estos contenidos tienen que ser entendidos como simbólicos, donde los significados no son únicos y pueden ser manifiestos o latentes, es decir, subrepticios.

El texto analizado es un campo que exige procesos complejos como la categorización y codificación, que ayudan a la reducción y simplificación de los datos. En la categorización, se aplican procedimientos de reducción y criterios de variabilidad de la información. Por lo tanto, es un proceso cíclico de constantes retornos y cambios. Los datos seleccionados en el proceso de codificación son una unidad de registro que se mantiene tal cual. Estas unidades pueden ser: palabras, conjuntos de palabras o temas que posteriormente se describen e interpretan.

III.7. Criterios de calidad

Para esta memoria se consideraron los siguientes criterios de calidad:

- 1- Credibilidad: Relacionado al buen uso de los recursos técnicos, lo que equivale a decir: hacer un buen trabajo de campo, tomar notas de campo y utilizar diversos materiales bibliográficos (Erlandson et al., 1993, citado por Valles, 2003).
- 2- Confiabilidad: Este criterio corresponde a la objetividad. Lo que equivale a ver el mundo sin prejuicios, ni llevado por intereses particulares. Se puede aspirar a esto con controles metodológicos, a base de la fidelidad ética de los datos, al modo de obtenerlos y presentarlos (Ruiz, 1996). Es por eso que estará a disposición todo el material de estudio, esto es, el material bibliográfico, las fuentes de información (con sus respectivas referencias) y el material producido (grabaciones y transcripciones).
- 3- Criterios éticos: Se trata de mantener relaciones negociadas con los sujetos de estudio, a fin de generar contextos favorables (Erlandson et al., 1993, citado por Valles, 2003). Los resultados de la investigación serán puestos a su completa disposición.

IV. ANÁLISIS DE CONTENIDO

IV.1. Reproducción de clase

IV.1.1 Relación entre capital económico y capital cultural

Para sostener una aproximación intelectual sobre el proceso de reproducción de las clases sociales y dimensionar la potencia que ejerce la cultura sobre las personas, se posiciona como núcleo insoslayable, el concepto de “habitus”. Con respecto a la reproducción de clase, entendiendo el concepto de clase social según Bourdieu como “un espacio social, un espacio de diferencias en el cual las clases existen de algún modo en estado virtual, no como algo dado, sino como algo por hacerse” (Bourdieu, 2003, p.38), en este sentido, la inversión familiar en capital escolar, como elemento constitutivo del capital cultural, es de diametral importancia para la reproducción de las clases sociales.

Para mantener la condición de clase, la posición en la estructura social, las familias buscan instituciones acorde a sus normas y valores de clase, donde se encuentran sus iguales y el habitus pueda fortalecerse sin riesgo. Comprendiendo el habitus como “principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posesión en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas” (Bourdieu, 2003, p.33).

Los aspectos señalados se observan en la reproducción de la clase alta de Concón, específicamente en Bosques de Montemar, y al mismo tiempo en Villa Primavera, barrio construido al alero de las políticas de vivienda social, en el que reside parte de la clase baja de Concón.

IV.1.2. Reproducción de clase. Capital económico y capital escolar. Bosques de Montemar

La reproducción de clase es puesta en juego por medio de distintos mecanismos, uno de ellos es el capital escolar, que actúa directamente relacionado con el capital económico. En este sentido, los jóvenes comienzan la trayectoria escolar en determinados espacios sociales acorde a su clase social, es decir, estudian en instituciones con una ideología que representa su condición de clase, hechas a la medida del capital económico familiar que los respalda.

Los jóvenes entrevistados de Bosques de Montemar hicieron su educación básica, media y superior (técnico o profesional) en:

Cuadro N° 2. JÓVENES DE BOSQUES DE MONTEMAR Y RECORRIDO POR INSTITUCIONES EDUCACIONALES

Jóvenes de Bosques de Montemar	Educación básica-media	Educación Superior (técnico o profesional)
Josefina	Colegio Hispano Británico y Capellán Pascal	Inacap, Adolfo Ibañez
Loreto	Colegio Británico, Colegio Saint Margaret	Universidad Adolfo Ibañez
Camila	Colegio Saint Margaret	Aun no ingresa
Joaquín	Colegio Montemar	Universidad Adolfo Ibañez
Gianfranco	Colegio San Andrés, Colegio Marista, Colegio Británico, Colegio Mackay, Colegio Montemar	Universidad Adolfo Ibañez
Oscar	Capellán Pascal	Andrés Bello, Duoc UC

FUENTE: Elaboración propia

La información que se refleja en el cuadro es un lugar común en Chile, donde la ruta de la clase alta por la educación formal, es a través de las instituciones particular pagadas de costo más alto, tanto en educación básica, media y universitaria (existiendo algunas excepciones).

En general, los progenitores de los jóvenes entrevistados de Bosques de Montemar, tienen educación universitaria completa, y en algunos casos también sus abuelos o bisabuelos. Donde generación tras generación han podido acceder a

la institucionalidad educativa enriqueciendo el capital escolar, por consiguiente, enriqueciendo el capital cultural de su familia.

Esta misma situación se puede observar, -confirmando la teoría,- en estudios realizados en Santiago. Por consiguiente, en las universidades de Santiago, según el indicador de segregación, “hay dos universidades, Los Andes y Adolfo Ibañez, en que sobre el 80% de sus estudiantes provienen de los colegios PP¹³, Católica (PUC) y Del Desarrollo (UDD) cuyos porcentajes están en torno del 65%” (Meller, 2011, p.110 y 111).

La institución de educación básica y media mencionada por Josefina (ver cuadro), es un establecimiento particular pagado mixto, que pertenece a la Armada de Chile. Por tanto, es un colegio particular creado para hijos de personas que trabajan en la Armada, en general hijos de oficiales (en la actualidad se está abriendo el acceso a hijos de suboficiales), pudiendo ingresar también, en menor medida, personas que no pertenecen a la Armada. El lema de la institución es “Dios, Patria y Familia”, lema ligado a ciertos valores específicos presentes de manera predominante en un sector de la sociedad, que adoptan con más fuerza algunas familias, vinculando la ideología que representa al colegio Capellán Pascal con la clase social de sus alumnos.

También es importante mencionar que los progenitores de Josefina tienen enseñanza completa. Su padre estudió en la Escuela Naval (oficial de marina) y su madre es ingeniera comercial. Su abuelo materno también tuvo educación universitaria.

Las instituciones mencionadas por Gianfranco son todas particulares pagadas. Donde pasó más tiempo como alumno fue en el Colegio Montemar. Hoy ubicado territorialmente en Los Pinos, barrio colindante con Bosques de Montemar. Colegio de orientación católica y su educación espiritual está en manos del grupo religioso “Opus Dei”. Un ejemplo mencionado por el entrevistado es la dificultad

¹³ Particular pagado

para ingresar al colegio Montemar si los padres son separados. Ante la pregunta, ¿dejaban entrar a alguien si es que los papás estaban separados?, la respuesta es consistente:

“no, si los papás estaban separados, no, o sea los dejaban entrar pero costaba mucho, era complicado” (Gianfranco, Bosques de Montemar, 22 años)

Esa posición ideológica del colegio es una manera de segregar empleando restricciones que guardan relación con fundamentalismos religiosos y propios de un grupo hermético dentro de la iglesia católica, que está vinculado además con un capital económico determinado, por ende, con la clase social. En este caso con la clase alta.

Por otro lado, la familia de Gianfranco es de origen italiana (abuelo paterno nació en Italia) y él es la cuarta generación en tener estudios universitarios. En la actualidad cursa la carrera de Ingeniería comercial en la universidad Adolfo Ibañez, al igual que Josefina, Loreto y Joaquín.

Por lo tanto, la elección de la institución escolar se relaciona con la búsqueda de reproducción de valores, normas e ideología en función de la clase social y la estructura de la misma, con el encuentro de los que son considerados “iguales” o pertenecientes al círculo familiar o clase social, indispensable para la inserción futura en la estructura social. En este sentido, la familia invierte como una apuesta vital, parte de su capital económico en el fortalecimiento del capital escolar. El siguiente es un buen ejemplo:

“cuando llegué a Viña o antes, estaban buscando buenos colegios, yo encuentro que el Capellán es un buen colegio en el minuto en que yo llegué acá y estaba entre Sagrada Familia y el Capellán Pascal, porque en el Capellán estaban como todos mis familiares, mis primos, mis sobrinos y todo, y el Sagrada Familia es un buen colegio, es católico y a mis papás les gustaba como todo eso, aparte yo soy “schoenstatt” y el colegio era de familias schoenstattianas entonces como que les gustaba...ehmm...que al final me metieron al Capellán Pascal porque estaban, estaban todos mis familiares ahí y en el fondo como que me iban a ayudar como a insertarme” (Josefina, Bosques de Montemar, 20 años).

Imbricado con el capital escolar se puede encontrar no solo el factor de educación tradicional, sino que también aspectos formativos más amplios como la religión, que refuerzan el capital heredado por la familia.

De la misma forma, existe una relación entre barrio, amistad y universidad, es decir, los jóvenes de Bosques de Montemar, en su mayoría, después de terminar la educación media ingresan a la Universidad Adolfo Ibañez, patrón representado en el discurso de los entrevistados. Ante la pregunta: ¿a qué institución de educación superior van tus amigos en general?, la respuesta manifiesta un carácter común:

“a la Adolfo” (Loreto, Bosques de Montemar, 19 años)

“emm...bueno a varias universidades, pero yo creo...la mayor gente que entró en primer año creo fue a la Adolfo” (Gianfranco, Bosques de Montemar, 22 años)

“generalmente se van más a las privadas, onda Adolfo Ibañez, Andrés Bello, Católica de Valparaíso, yo creo que es la única pública o Santa María puede ser” (Joaquín, Bosques de Montemar, 20 años)

“entre Andrés Bello, la Adolfo Ibañez, la Católica” (Josefina, Bosques de Montemar, 20 años)

“la mayoría a la Adolfo” (Camila, Bosques de Montemar, 18 años)

Oscar es el único entrevistado de Bosques de Montemar que estudia en un instituto técnico profesional (mecánica automotriz en Duoc), pero sus amigos y ex-compañeros de educación secundaria, tejen su ruta a través del capital escolar que pueden ofrecer instituciones privadas, -siendo la elección de universidades públicas una excepción-, donde se aglutinan sus iguales y la inversión de capital económico es muy fuerte. En breve, las aspiraciones académicas, sociales y laborales de los jóvenes de Bosques de Montemar solo pueden ser satisfechas por educación para la elite, asegurando la reproducción de clase. También es interesante observar que, una alternativa de los jóvenes de clase alta es no ingresar automáticamente a la universidad, con el objetivo de invertir capital económico en mejorar el manejo de una segunda lengua (en este caso el inglés).

“un porcentaje...que ahora está más de moda es irse a no sé po, a Estados Unidos a las canchas de ski, ir a trabajar ahí, seis meses, un año, pa aprender inglés, porque en Chile weón, siendo colegios privados, que pagay hartu, muy pocos te enseñan inglés, así que salgay hablando inglés, si te metí en primero medio no vay a salir, en el Saint Margaret si te metí en primero básico salís hablando inglés, pero si te metís en primero medio, no, y no la mayoría al tiro day la PSU¹⁴ y te metí a estudiar... la mayoría...depende, si te va a bien, erís más mateito y no tan bakancito, te vay a las, a las tradicionales o si no te vay a la Adolfo Ibáñez, que todo el mundo se va a la Adolfo Ibáñez...y si te va súper bien te vay pa Santiago, la U...o la del Desarrollo que queda en Santiago igual, la...Los Andes” (Oscar, Bosques de Montemar, 23 años)

Por lo tanto, la inserción de estos jóvenes en la estructura social es marcada por un piso económico y cultural que les permite ser integrados a la parte alta de la misma, para ser profesionales de altos ingresos en el futuro y propiciar la reproducción de su clase social.

IV.1.3. Reproducción. Capital económico y capital cultural. Villa Primavera

De manera comparativa, podemos observar que los mecanismos para la reproducción de clase son los mismos para las familias de Villa Primavera, es decir, parte del capital económico de la familia se invierte en instituciones educativas para adquirir y fortalecer el capital escolar. El capital económico del que disponen es menor, como también el capital heredado por la familia, con respecto a la cultura dominante. Así, las familias buscan instituciones que les aseguren ciertos aspectos valóricos (religión por ejemplo), manifestándose también un factor de cercanía (movilidad en el espacio) a la residencia y encontrarse con sus iguales.

Las familias de Villa Primavera invierten su capital económico, a diferencia de las de Bosques de Montemar (inversión en instituciones particular pagadas), en la educación pública (municipal) o la particular subvencionada, tanto en instituciones politécnicas o humanista-científica.

El cuadro expuesto a continuación, resume el recorrido por las diferentes instituciones educacionales de los jóvenes entrevistados de Villa Primavera:

¹⁴ Prueba de selección Universitaria

Cuadro N° 3. JÓVENES DE VILLA PRIMAVERA Y SU RECORRIDO POR INSTITUCIONES EDUCACIONALES

Jóvenes de Villa primavera	Educación básico-media	Educación superior (técnico o profesional)
Cyntia	Colegio Parroquial Santa María Goretti, Liceo Técnico Femenino de Valparaíso, Liceo Politécnico de Concón, Escuela Oro Negro (horario vespertino)	Aun no ingresa
Chelvy	Escuela Irma Salas Silva, Liceo Politécnico de Concón, Liceo Técnico Femenino de Valparaíso	Duoc UC
Catherine	Colegio Boston College, Colegio San Felipe, Colegio Cristiano de Concón	Aun no ingresa
Pablo	Escuela Oro Negro, Liceo Industrial Superior de Valparaíso	Inacap
Raúl	Escuela Oro Negro, Liceo Politécnico de Concón	Aun no ingresa
Emanuel	Balada del Mar, Colegio Cristiano de Concón	Duoc UC

FUENTE: Elaboración propia

Las instituciones educacionales mencionadas por los jóvenes son municipales y particular subvencionadas. El Liceo politécnico de Concón, Liceo Técnico femenino, Escuela Irma Salas, Escuela Oro negro, Escuela Superior Industrial de Valparaíso, son municipales y el Colegio Santa María Goretti, Colegio Cristiano de Concón son particular subvencionados. Todos hechos a la medida de la clase baja y clase media.

“Al éxito con esfuerzo” es el lema de la institución mencionada por Pablo (ver cuadro). Un lema que representa valores impuestos por el modelo hegemónico actual. Fortaleciendo y transmitiendo ideología, un posicionamiento frente a la sociedad, donde se propone que el “éxito” como quimera se logra de forma axiomática con sacrificio y al mismo tiempo un ascenso en la estructura social. Por tanto, un lema que parece imperativo, dispuesto para que una clase social crea en él.

Los liceos municipales, además de la enseñanza acarrear distintas problemáticas totalmente distintas a las que se podrían dar en la enseñanza particular pagada. La respuesta a la pregunta: ¿cuál crees tú que era el perfil de

alumno que pedía el liceo técnico o el liceo de Concón, o la nocturna? Lo demuestra con claridad. La percepción es la siguiente:

“piden generalmente a los jóvenes vulnerables, por ejemplo, los que son considerados clase baja en Concón, ponte tú plan puente, esas cosas, por ejemplo en el técnico femenino que estuve si no eras plan puente no tenías derecho a almuerzo, tenías que ser vulnerable total para poder almorzar en el liceo y si no llorar las penas ahí pa poder conseguir un plato de comida, lo que era acá en el liceo de Concón no hacían diferencias, para ellos todos eran iguales, ellos se basaban en la honestidad de las personas. Lo que era nocturna, porque estuve en la nocturna del liceo era...no te daban derecho a colación, nada, pero sí cuando me cambié al oro negro, tenías un recreo donde te daban colación” (Cyntia, Villa Primavera, 20 años)

Como estrategia familiar, planificando en torno al capital económico y al capital heredado por la familia, se posiciona a los jóvenes en las instituciones que pueden satisfacer de mejor manera los objetivos, expectativas, valores de clase. De esta forma refuerzan los estilos de vida y prácticas generados por el habitus.

Esta problemática se interpreta en la pregunta: ¿por qué imaginas que tus papás te inscribieron en el liceo en que estás?:

“por qué...emm...por qué...uno que está...lo que yo quiero estudiar...está la carrera que yo quiero estudiar y otro que ahí estudió mi hermano ya, y en la parte económica” (Raúl, Villa Primavera, 18 años)

“me inscribieron para primeramente, para tener unos buenos estudios porque ese liceo igual es como reconocido en la región y también para salir con un título” (Pablo, Villa Primavera, 19 años)

“en el Goretti y en el resto de los liceos fue por decisión mía, no tuve mucha participación de mis papás, el apoyo pero no la participación, o sea ellos me dijeron elige donde quieres ir, pero cuando me trasladé al técnico, o sea al liceo de acá de Concón, fue porque ya no tenía recursos para seguir estudiando en el técnico, no tenía plata pa pasajes ni nada de eso” (Cyntia, Villa Primavera, 20 años)

El capital heredado por la familia se conjuga de una manera interesante cuando vincula las costumbres familiares en torno a la religión, en este caso de raíces evangélicas. Es el caso de Catherine y Emanuel. Sus padres buscan fortalecer el capital heredado por la familia a través del capital escolar, específicamente en la institución Colegio Cristiano de Concón, por medio del cual se endurecen valores y prácticas que no son necesariamente propias del capital escolar, pero sí valoradas de forma positiva por la sociedad. Es un símil de los valores que buscan reforzar las familias de Bosques de Montemar posicionando a

sus hijos en instituciones católicas (Colegio Montemar, Capellán Pascal). Con la diferencia que la religión evangélica ha tenido una escalada en las clases medias y bajas desde la vuelta la democracia y la religión católica en las clases altas de la sociedad chilena (Legionarios de Cristo, Opus Dei) (Mayol, 2012).

“bueno para...yo creo que para inscribir principios cristianos y para afirmar creencias más que eso” (Emanuel, Villa Primavera, 18 años)

“porque mi papá es cristiano y...le gusta la idea que yo vaya en un colegio también cristiano” (Catherine, Villa Primavera, 15 años)

También existe una relación intrínseca entre el grado de educación que ostentan los progenitores y su clase social de origen. Es decir, la mayoría de los padres de los jóvenes entrevistados de Villa primavera poseen como capital escolar solo educación media terminada, generalmente realizada en un liceo politécnico. En algunos casos favorables pueden hacer alguna especialización posterior. Ante la pregunta, las respuestas son contundentes: ¿tus papás fueron a la universidad?

“no” (Raúl, Villa Primavera, 18 años)

“no, estudiaron en un colegio industrial” (Emanuel, Villa Primavera, 18 años)

“no, solamente un tío, un tío fue a la universidad” (Cyntia, Villa Primavera, 20 años)

“no, yo soy la primera” (Chelvy, Villa Primavera, 21 años)

Para los jóvenes, la posibilidad de seguir perfeccionando la carrera técnica obtenida en el liceo, se puede materializar estudiando en institutos profesionales, -poniendo en riesgo capital económico familiar a través del endeudamiento o en el mejor de los casos logrando ingresar en el sistema de becas- , como Duoc, Inacap, Aiep, etc. Al mismo tiempo, con respecto al ingreso a universidades, son muy pocos los que logran dar ese paso, ya que la Prueba de Selección Universitaria (PSU) está enfocada en la educación impartida por las instituciones científico-humanistas, lo que genera una dificultad en el ingreso a la universidad para los jóvenes que estudian en liceos politécnicos.

“emm...porque pucha...en mi familia casi todas mis tías, mis primas, a lo más antes sacaban una carrera técnica en el liceo, entonces a mí me gustaba diseño de vestuario en el liceo, yo le dije a mi mamá que me pusiera en ese liceo técnico para que mi título sea diseño técnico, diseño de vestuario y yo fui allá, supongamos mi hermana también ella quería cocina e hizo un técnico ahí en ese mismo liceo y hasta ahí se llegaba antes, como en mi familia, y yo después decidí que...bueno mi papá ahora está bien mejor económicamente y yo...mi hermana también ahora va estudiar, mi prima ahora está en kinesiología, entonces como que esta generación eee...ya como que partimos ya, mis primas se podría decir que casi todas vamos a estudiar...mi hermana a odontología en el Aiep, ahora se matriculó para empezar el próximo año y mi prima está en el último año de kinesiología en la UVM, así que hemos sido las primeras que estudiamos más allá” (Chelvy, Villa Primavera, 21 años).

Por lo tanto, los jóvenes de Villa Primavera eligen liceos donde se puede obtener un título de formación técnica porque de esta manera pueden ingresar rápidamente al sistema laboral sin necesidad de ingresar a un instituto o universidad (no en todos los casos, Chelvy es un ejemplo), posicionándose y permaneciendo automáticamente en la parte baja de la estructura social.

Si bien este proceso puede ser pensando como un beneficio, abordado desde la satisfacción de las expectativas de los jóvenes, en el sentido de comenzar a tener un sueldo (sueldo mínimo) también es importante tener en cuenta que finalmente es un sistema (educación-trabajo) de reproducción de mano de obra barata o de bajo costo para los empleadores. Así lo demuestran las respuestas a la pregunta ¿qué hacen los jóvenes promedio de tu liceo después de salir de enseñanza media?

“ehh...en promedio la mayor...la mayor parte hace la práctica...y yo diría que el noventa por ciento que hace la práctica queda trabajando en la empresa en que está” (Pablo, Villa Primavera, 19 años)

“todos mis compañeros, porque ahí habían, bueno, era politécnico, había construcción, turismo y humanista, mis compañeros que estudiaron construcción están todos trabajando en la “contru” y algunos siguieron estudiando en Duoc también, con crédito, como cinco de todo el curso, yo creo que como cinco” (Chelvy, Villa Primavera, 21 años)

“ehh, bueno, yo estoy estudiando turismo (Liceo Politécnico de Concón), y hay algunos que quieren seguir la carrera...tengo unas compañeras que quieren ser azafatas, otros quieren ser azafatos, pero se llama cargo, algo así, términos de carga, y otros quieren seguir psicología, otras cosas aparte, pero que esta carrera sea como un sustento para ellos (carrera del Liceo Politécnico de Concón) (Raúl, Villa Primavera, 18 años)

Como se determina en el cuadro N° 3, existe correlación directa entre la clase social y la elección de instituciones educacionales, lo que a la postre es

identificado como capital escolar. Así, de los seis entrevistados de Villa Primavera, dos están aún en educación media (Raúl, Catherine), una terminó educación media pero no continuó sus estudios (Cyntia) porque tuvo que trabajar para mantenerse y también mantener a su hija. Los tres restantes van a institutos profesionales. Chelvy estudia Preparador Físico en Duoc, Pablo Estudia Técnico en Mantenimiento Industrial en Inacap y Emanuel estudia Contabilidad en Duoc. Todas carreras técnicas.

Por lo tanto, a modo de ejemplo, es fructífero comparar la realidad de los jóvenes de Villa Primavera con lo que sucede en Santiago, en relación a la educación municipal y las instituciones de educación superior. En Santiago, los jóvenes de colegios municipales o particular subvencionados y que pertenecen en su mayoría a la parte más baja de la estructura social, tienen como nicho de educación superior, institutos y universidades hechos a su medida, entre ellos se encuentran el AIEP, Inacap, Santo Tomás, Duoc UC, etc (Meller, 2011).

IV.1.4. Ocio. Actividades recreativas, diurnas/nocturnas en los jóvenes de Bosques de Montemar y Villa Primavera. Clasismo

El ocio es un mecanismo de reproducción muy importante para las diferentes clases sociales, por ende, es en el ocio donde se representan los gustos, propios de una determinada clase social. También, se ven reflejados los estilos de vida y la inclinación de las personas por encontrarse con sus “iguales” o personas de la misma clase social, para compartir los estilos de vida. El encuentro con “iguales” en el espacio social, refuerza, produce y reproduce los códigos y prácticas de clase, forjando una identidad común. A través del ocio, se puede constituir un acercamiento intelectual al habitus, que comparten los jóvenes de Bosques de Montemar por un lado, y las de Villa Primavera por el otro.

En este capítulo es útil abordar la noción de gusto social que desarrolla Pierre Bourdieu, quien subdivide el concepto en: “el gusto legítimo” que corresponde a las fracciones de la clase dominante más ricas en capital escolar e intelectual, el “gusto medio” relacionado con las clases medias, y el “gusto popular”, propio de las clases populares o clases bajas, gusto que además varía en relación inversa al capital escolar de la clases altas o dominantes (Bourdieu, 1979).

Si bien, los gustos y las prácticas sociales no son totalmente homogéneos en las distintas clases sociales, los espacios sociales donde se manifiestan, –que no son elegidos por azar, más reflejan una voluntad de clase y al mismo tiempo, un posicionamiento en la estructura social-, son el destino de personas que poseen un capital económico y cultural determinado. Por tanto, es en estos espacios sociales donde las personas abandonan su subjetividad, uniéndose momentáneamente a la objetividad común y virtual de la manada, para una vez terminada la interacción, recuperarla fortalecida.

El siguiente cuadro sintetiza las respuestas de los jóvenes de Bosques de Montemar y Villa Primavera en torno a preguntas ligadas con la noción de ocio: ¿Dónde te gusta ir a comer?, ¿Dónde estás carreteando en la actualidad?, ¿Qué deportes has practicado? ¿Dónde has viajado? (por medio de la institución educacional, familia, etc.)

Cuadro N° 4. PRÁCTICAS ASOCIADAS AL OCIO EN JÓVENES DE BOSQUES DE MONTEMAR Y VILLA PRIMAVERA

Bosques de Montemar	Mercado culinario	Espacios de esparcimiento nocturno	Prácticas deportivas	Destinos de viajes realizados
Josefina	Comida china	Casa, Stingray, Ovo	Tenis, Atletismo, Cheerleading, Gimnasio	La Serena, Pucón, Chiloé, Frutillar, Valdivia, Brasil, Colombia, Argentina, Estados Unidos, México, Perú
Loreto	Dolce Vita, Rock and Roll, San Marcos	Ovo, Stingray	Jockey	Sur de Chile, Norte de Chile, Isla de Pascua, España, Italia, Reino Unido, Argentina, México, Brasil, Estados Unidos, Costa Rica, Panamá
Camila	Pasta e Vino	Ovo, Stingray, Bar Arena	Jockey, Voleibol	Concepción, Dubái, Argentina, Cuba, Estados Unidos, Egipto, Alemania,

				República Dominicana
Joaquín	Picadas en Concón y San Marcos	Casa, Ovo	Fútbol, Rodeo, Tenis, Surf	Temuco, Santiago, Perú, San Pedro de Atacama, Concepción, Caldera, Puerto Velero, Chanco, Argentina, Paraguay, México, Brasil
Oscar	Porto Fino, Fellini, San Marcos, El Secreto	Club O, Club Ka, Club Om, Scratch, Me robó el corazón, Ovo, Casino, Casa	Judo	La Serena, Puerto Varas, Argentina, Panama,
Gianfranco	Entre Masas, Empanadas del Mono, comida italiana	Ovo, Stingray, Me robó el corazón	Fútbol, Rugby, Esquí	La Serena, Argentina, Perú, Sur de Chile, Estados Unidos, México
Villa Primavera	Mercado culinario	Espacios de esparcimiento nocturno	Prácticas deportivas	Destinos de viajes realizados
Catherine	Burger King, TelePizza	No sale	Ninguno	Quilpue, Santiago, Algarrobo, Talca
Cyntia	Le da lo mismo	No sale	Skate, Voleibol, Ajedrez	Salto del Laja
Chelvy	Mc Donald's, Las Deliciosas	Bar Arena, Estación	Voleibol, Gimnasio, Body Combat, Spinning	Zoológico Metropolitano, Buinzoo, Paseos a piscinas, Santiago, Talcahuano, Los Ángeles, Nascimento
Raúl	Chorrillanas en Valparaíso	Pub Las Bielas	MMA	Osorno, La Unión, Valdivia, Victoria
Emanuel	Fuente de Soda El Guatón	La rotonda, Casa	Basquetbol	Rancagua, Angol
Pablo	Pizzerías	Iglesia con amigos	Basquetbol, Tenis, Fútbol, Pimpón	No ha viajado

FUENTE: Elaboración propia

La inversión de capital económico en capital cultural es determinante en los cuatro tópicos interrogados, tópicos donde la reproducción de clase mecaniza su proceso y los gustos sociales demuestran que son, sobre todo, enclasantes.

IV.1.5. Gustos y mercado culinario. Un espacio de distinción

El mercado culinario al que acceden los jóvenes de Bosques de Montemar es, en efecto, distinto al de los jóvenes de Villa Primavera. Los restaurantes: Porto Fino, Pasta e Vino (Valparaíso), San Marcos, Fellini, Dolce Vita (Viña del mar), El Secreto (Concón), son oferta culinaria principalmente dirigida a la clase alta, donde, -en teoría-, las personas que acceden buscan exclusividad, ya sea por el

servicio que brindan o status que concede el frecuentar dichos lugares. Estos gustos serían considerados “legítimos”, para la clase dominante.

Los jóvenes de Villa Primavera mencionan, en su mayoría, lugares de comida rápida, como Burger King, Mc Donald’s, TelePizza, Fuente de Soda El Guatón, pizzerías, donde la inversión de capital económico para acceder a la oferta es menor y está pensado para personas de cualquier clase social, dejando fuera el concepto de exclusividad, convocando al “gusto popular”, “vulgar” o común.

Por lo tanto, los primeros corresponderían a los gustos cultivados, propios de la elite que consume bienes de calidad y se concentra en espacios donde prima la homogeneidad social, diferenciándose de las clases medias y clases bajas, quienes consumen bienes de menor calidad, transitando por espacios en los que existe una mayor heterogeneidad social.

IV.1.6. Prácticas deportivas. De la Elite al Pueblo.

Los deportes, como actividad recreativa o competitiva, son prácticas sociales que se ven condicionadas por el origen de clase, donde la institución escolar es gravitante en la distribución de capital cultural, tanto como la familia, por lo tanto, más allá del desarrollo físico que conlleva la práctica deportiva en sí, existe un beneficio simbólico, beneficio que abraza un posicionamiento en la estructura social.

En este sentido, deportes como el jockey, esquí, rodeo, Rugby, y en cierta medida el tenis, pertenecen a prácticas deportivas desarrolladas por la clase alta en Chile¹⁵. Por ejemplo, el jockey y el rugby son disciplinas que fomentan instituciones escolares particular pagadas que tienen un origen británico, como el Colegio Saint Margaret y Colegio Mackay, entre otros, donde algunos de los

¹⁵ La relación deporte-clase social no es igual en otros países, es decir, los deportes practicados por la clase alta chilena no necesariamente son deporte de elite en otros países.

entrevistados de Bosques de Montemar hicieron parte de su educación básica y media. El esquí y el rodeo son deportes de alto coste económico, siendo el rodeo, un deporte que representa a la elite criolla, vinculado históricamente con la clase alta latifundista chilena. Por lo tanto, ambos deportes, al estar fuera de los programas escolares, dependen netamente de los gustos y orientaciones familiares, capital económico y clase social.

Así mismo, deportes como fútbol, voleibol, basquetbol, pimpón, ajedrez, son practicados por todas las clases sociales, son deportes que trascienden la condición de clase, e incluso, en nuestro país, el fútbol, por ser un deporte en el que invierten grandes grupos económicos, funciona como un mecanismo de ascensión en la estructura social, para la clase media y clase baja.

Los entrevistados de Villa Primavera practican, además de los deportes tradicionales, -que vale decir, están incluidos dentro del plan escolar,- deportes que no implican una inversión de capital económico importante, como skate y MMA (mixed martial arts). Estos son deportes emergentes en el territorio nacional que no discriminan según clase social.

Por lo tanto, los deportes tradicionales serían un lugar de encuentro entre personas de distinta clase social, generándose integración social e intercambio de códigos culturales en los distintos espacios sociales. Por otro lado, los deportes exclusivos practicados por la elite o clase alta, son espacios sociales homogéneos donde solo se encuentran personas con sus iguales.

IV.1.7. Movilidad geográfica y clase social.

Los diferentes destinos, lugares, realidades, en breve, los viajes que realizan las personas a distintos parajes en la geografía, están condicionados por su capital económico y la pertenencia a una determinada clase social. Los beneficios otorgados por el conocimiento de otras realidades, hacen posibles nuevas

perspectivas, muestran otras formas de vida en sociedad y amplían el capital cultural. De esta manera, las personas que componen las distintas clases sociales, invierten parte de su capital económico para moverse en el espacio, según sus posibilidades.

Por una parte, las instituciones escolares, ofrecen (no todas) viajes recreativos para sus integrantes, algunas a lugares que no implican un gran recorrido, localidades cercanas, y otras, viajes a lejanías a las que solo se puede llegar con medios de transporte onerosos.

En el caso de los entrevistados de Bosques de Montemar, todos han viajado a otros países, algunos en el continente americano, otros a Europa y Medio Oriente. En la vereda opuesta, los entrevistados de Villa Primavera solo han tenido movilidad por el territorio nacional, incluso Pablo no ha tenido la posibilidad de viajar por las instituciones educativas que ha formado parte, ni con su familia. Por lo tanto, se observan trayectorias totalmente disímiles en ambos casos.

En definitiva, moverse y conocer diferentes espacios sociales, aprehender y exponerse a sociedades con marcos culturales variados, alimenta el capital cultural. También, viajar es valorado positivamente por la sociedad, al mismo tiempo que es símbolo de estatus para la cultura dominante.

IV.1.8. Ocio nocturno. Territorio y clasismo

Los espacios sociales donde se desarrolla el ocio nocturno son lugares, por antonomasia, de concentración social, en los que puede haber homogeneidad social de clase en su composición, -sobre todo los espacios por los que transita la clase alta-, y también heterogeneidad social, es decir, personas de diferentes clases sociales.

En el caso de jóvenes de Bosques de Montemar, a pesar de vivir en Concón, la ciudad elegida para desarrollar el ocio nocturno es Viña del Mar y los locales que se repiten son: Ovo (discoteca del casino de Viña del Mar), Stingray, Me Robó el Corazón y las juntas en casa. El objetivo es siempre encontrarse con sus iguales. Ante las preguntas ¿con quiénes te encuentras en tus carretes? ¿Por qué prefieres ir a esos locales?, las respuestas son claras.

“normalmente me encuentro con gente de mi universidad” (Gianfranco, Bosques de Montemar, 22 años)

“con amigos del Mackay, gente que también conocí de la universidad” (Loreto, Bosques de Montemar, 19 años)

“buena música tiene, el lugar igual es piola y va también gente conocida y además entro gratis a la cuestión entonces...me encuentro, con mis amigos más cercanos, los de u, gente conocida...” (Joaquín, Bosques de Montemar, 20 años)

“porque te encontray con gente como de tu misma clase social, como que, más parecida a ti, no sé...” (Josefina, Bosques de Montemar, 20 años)

Observamos, en el discurso, aspectos interesantes que estructuran la reproducción de clase. La concentración social es homogénea, en breve, “los iguales” son definidos como: *gente de mi universidad, amigos del Mackay, gente como de tu misma clase social, más parecida a ti*. Proceso teorizado por Gilles Lipovetsky como “narcisismo colectivo: nos juntamos porque nos parecemos, porque estamos directamente sensibilizados por los mismos objetivos existenciales” (Lipovetsky, 2002, p.14).

De esta manera, el análisis nos conduce a comprender que entre los locales de ocio nocturno (discotecas) y las instituciones educativas (colegio, universidad), - en los que se aglomeran los jóvenes de Bosques de Montemar-, ambos lugares reproducen, de forma similar, la estructura del espacio social. Por lo tanto, existe un proceso en que se repiten las estructuras del espacio social, -en este caso-, en el colegio Saint Margaret, Mackay, Montemar, Capellán Pascal, Universidad Adolfo Ibañez y las discotecas Ovo o Stingray, en Viña del Mar. Produciéndose un fenómeno de “aislamiento social”, entre personas que perteneces a la misma clase social de origen, un mismo barrio, mismas instituciones educativas y también, frecuentan los mismo lugares de ocio nocturno.

La excepción en las prácticas de Camila, aterriza aún más lo expuesto en el párrafo anterior. En su discurso expresa que ella va a Bar Arena, discoteca ubicada en Valparaíso y que es heterogénea en su composición social de clase (apunta a un público de clase media). Pero puntualiza que va con “amigos” que sus amigas de “*colegio colegio*”, es decir, -amigas que pertenecen a la clase alta-, no conocen y que *no socializan con ellos por el hecho de que no van en la Adolfo*, por lo tanto, son jóvenes que no pertenecen a la *burbuja en que uno vive*. Reafirmando la teoría del *habitus* de Bourdieu, en relación a “la posesión en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas” (Bourdieu, 2003, p.33).

En este sentido, en lenguaje de a pie, la idea de *burbuja* representaría la estructura del espacio social de los entrevistados de Bosques de Montemar, donde existe, -valga la redundancia,- aislamiento social, homogeneidad en la composición de clase y negación en términos de interacción social con grupos de personas de otra clase social. Por lo tanto, la clase alta presenta una fuerte cohesión social, manifestándose en grupos cerrados que interactúan solamente entre ellos.

“es súper chistoso...a ovo y a Stingrey voy con mis amigas de “colegio colegio” y a bar arena voy con mis amigos que mis amigas no los conocen, que no socializan con ellos por el hecho de que no van en la Adolfo y se sale más de la burbuja que uno vive” (Camila, Bosques de Montemar, 18 años)

Con el mismo hilo conductor, en relación a la interacción con el otro, las respuestas cobran mayor potencia en su contenido ante la pregunta, ¿qué pasaría si personas de otra clase social o clase baja comenzaran a ir a la Ovo o a Stinrey?

El encuentro con el otro, en especial con el otro de clase baja, parece avivar sentimientos y pasiones que son expresados con intensidad, las respuestas son largas e intentan dejar en claro que, en una especie de defensa del territorio que acuñan como propio, los jóvenes de Bosques de Montemar no están dispuestos a

compartir esos espacios donde se concentra su clase social. En palabras de Oscar, *es como tu territorio, es como tu jardín del perro, o sea que venga otro perro y te lo invada*. Además, inmediatamente vinculando a la clase baja con el concepto de “pobre bueno” o “persona *humilde*”, la figura del “flaite” y delincuencia. Una serie de conceptos a los que se hará referencia en el desarrollo del capítulo ulterior.

“jaja...es pelua esa pregunta po weón, claro como que es como tu territorio se podría decir, es como tu jardín del perro, o sea que venga otro perro y te lo invada po weón, puta... es que a mí me da lo mismo que sean humildes, la wea es que sean flaites, son los weones que empiezan a robar a dentro, se te va el público y perdís el negocio, entonces los dueños dicen estos weones vos cachay más o menos por lo menos por la pinta...buscai otro local... después de un tiempo sí, pon le tu un mes, cuatro fin de semanas, vos cachay, no, ésta wea se flaitió, vamos” (Oscar, Bosques de Montemar, 23 años)

A pesar de que las discotecas mencionadas están abiertas para el público en general, es decir, debería poder ingresar cualquier persona que pueda pagar, existe un consenso consuetudinario, en el que solo se permitiría la inclusión de personas de clase alta, consenso hecho para y por la clase alta. Así, la aseveración: *se va tiñendo de flaites*, incita a la reflexión profunda, intelectualmente vinculable con teorización sobre los orígenes históricos de la exclusión, expuesta por Michel Foucault en *Los Anormales*. Donde la clase alta, pura, imaculada, buena y blanca, no puede ser contaminada o teñida por personas de otro linaje, de otra clase social, ya que eso significaría el inmediato éxodo del espacio social, como si del control de la propagación de la lepra o peste se tratara.

“si los weones son piola me...no me importaría, pero si parten como weando, como cambiando el el...ambiente que se forma, me daría caleta de lata...es que depende, los que son muy cuicos les cargaría po obvio, lo verían como que chucha estos gallos, que están haciendo acá, pero quizás a otra gente no le moleste tanto. Igual ha pasado eso cuando una discoteque donde se va tiñendo mucho de flaites, parten dejando de ir” (Joaquín, Bosques de Montemar, 20 años)

Hipotéticamente, tan apasionada sería la disputa por el territorio que la interacción social entre clases terminaría con un desenlace violento. Donde intermediarios de la noche, como el alcohol y la discriminación, llevarían al *combo* y *chao*. Las palabras expuestas en el discurso son lapidarias: *la cultura chilena de clase alta no está preparada como pa juntarse con...con gente de estrato social más bajo*. Esbozando que las personas de clase baja tienen *pica* o *rabia* y las

personas de clase alta no les gusta, bajo ninguna condición, estar en el mismo espacio con personas de clase baja, por lo menos cuando se trata de compartir espacios sociales de ocio nocturno.

“sí yo creo...Chile...la la cultura chilena de clase alta no está preparada como pa... pa juntarse con...con gente de estrato social más bajo, entonces yo creo que ahí sería un problema, se discriminarían mucho, los jóvenes de hoy en día son súper violentos especialmente con el copete, entonces yo creo que ahí... a no...terrible...no porque los...los flaites entre comillas que serían los de Villa Primavera o los de estratos social más bajo, claro obviamente yo siento y veo que tienen pica de gente que es de estrato social más alto y los de estrato social más alto se...no sé si se pican o...o no sé, pero les molesta que gente de estrato social más bajo estén el mismo lugar que ellos, entonces se van discriminando, que cacha, que no sé qué, combo y chao” (Camila, Bosques de Montemar, 18 años)

El discurso analizado en el párrafo anterior está relacionado con una mirada conservadora de la realidad, donde se conceptualiza a una sociedad en status quo como mejor, sin vaivenes, aunque la exclusión social sea un condicionante necesario para mantenerla.

En el mismo sentido, se plantea una diatriba contra las personas de clase baja que, -haciendo un ejercicio de ficción-, accederían a las discotecas que la clase alta frecuenta: *es lo mismo que vayan pendejos, te cargan cuando van niñitos chicos*. Posicionando al joven de clase baja como un menor de edad, como una persona sin los derechos y deberes que confiere la adultez. Característica propia de un contexto histórico colonizador, donde el español o el criollo tenían soberanía sobre el indígena, al cual le conferían la calidad de infante, despojándolo de su autonomía, es decir, una característica histórica, que anacrónica y transmutada en una nueva realidad se ve reflejada en el clasismo de la actualidad.

“yo creo que me cargaría en verdad, o sea siendo súper sincera, o sea en verdad que lata pero sería...como que te te choca po, es lo mismo que vayan pendejos cachay, tu no...te carga cuando van niñitos chicos y en verdad te cargan si es que van gallos flaites po, como que, o sea yo ya estoy atacada porque he ido dos fin de semanas seguidos a murano y lo encuentro ya... no me gusta murano, lo encuentro como flaité” (Josefina, Bosques de Montemar, 20 años)

Por lo tanto, aunque en la constitución política todas las personas tengan los mismos derechos, en la práctica, las personas de clase alta desconocen esos derechos fundamentales, segregándose por elección propia y excluyendo al otro por pertenecer a la clase baja. Configurándose una interacción social desde la jerarquía, en la que la distribución del poder es desigual en el espacio público.

A diferencia de los jóvenes de Bosques de Montemar, los jóvenes entrevistados de Villa Primavera no buscan exclusividad, ni se segregan de forma voluntaria, por ende, son menos selectivos en los lugares que frecuentan para satisfacer el ocio nocturno y no se encuentran entre ellos en los mismos locales. Es más, su discurso es inclusivo para con el otro de clase alta, como se observa en las respuestas ante la pregunta: ¿qué pasaría si personas de clase alta fueran a tus carretes?

“no se discriminaría” (Emanuel, Villa Primavera, 18 años)

“sería bueno porque habría más interacción, pero también depende de cómo vayan ellos po...humildes como también nosotros con ellos” (Raúl, Villa Primavera, 18 años)

Una explicación posible es que, si bien las personas de clase alta manifiestan una segregación elegida, es debido a que tienen una posición social que defender, una posición que está revestida de poder. Al contrario, las personas de clase baja no tienen una posición que defender, en sentido de status y poder, y la interacción con personas que pertenecen a clase alta y que poseen un capital cultural más rico, les es beneficioso para su propio capital cultural.

IV.1.9. Trabajo y reproducción de clase.

Del mismo modo que en la educación y el ocio, en el espacio social del trabajo se refleja la condición de clase, en tanto que también se refleja la posición de poder en la estructura social, en todo su esplendor. La desigualdad en los tipos

de trabajo y la forma de acceso, la cantidad de trabajo realizado en la etapa de juventud, el objetivo del mismo, varían según la clase social de origen.

Entre la clase alta y clase baja, la diferencia en la riqueza de capital económico y capital cultural es profunda, por lo tanto, esta profundidad se expresa en las diferentes esferas laborales. Cobrando carices dignos de observar, ya que los primeros acercamientos al espacio social del trabajo van configurando y cimentando las expectativas futuras de los jóvenes de diferente clase social.

IV.1.10. Trabajo y reproducción de clase. Bosques de Montemar

Los jóvenes de Bosques de Montemar han tenido trabajos mayoritariamente informales (sin contrato), ligados con las redes sociales de apoyo que establecen ellos y sus progenitores, con sus iguales en el interior de su clase social. Redes que fortalecen el capital cultural y económico que poseen. Las respuestas para la pregunta: ¿Dónde has trabajado formalmente o informal?, son las siguientes.

“informalmente siempre he trabajado, yo tengo un campo en la Ligua, de mi familia y siempre he trabajado ahí con mi abuelo, onda los veranos lo ayudaba a trillar, a subir sacos de papas y cosas así cachay, y siempre me ha gustado caleta el campo, he trabajado ahí, mi papá me mandó una semana al norte a trabajar como muestrero, anduve como así...a cinco mil metros sobre el nivel del mar, ahí trabajando con un...también me fui a trabajar por el tema de emprendimiento a Pichilemu con mis compañeros y ahí igual ganamos harta plata en esa cuestión y también vendo flores, onda del campo y me las traigo pa acá y también he vendido paltas” (Joaquín, Bosques de Montemar, 20 años)

“trabajé seis meses en el subway de Reñaca, siendo cajero y el delivery, yo hacía los delibery, eso fue, no formal de contrato porque el concesionario es amigo de mi papá entonces era...fue pagado, con horarios y todo el leseo” (Oscar, Bosques de Montemar, 23 años)

Favorecidos por la clase social a la que pertenecen, los jóvenes entrevistados de Bosques de Montemar, han realizado trabajos ofertados por sus progenitores. Estos acercamientos al trabajo, por lo general son de carácter informal.

En el discurso se observa una naturalización del desempeño laboral: *informalmente yo siempre he trabajado, yo tengo un campo en La Ligua, de mi familia, y siempre he trabajado ahí con mi abuelo*. Naturalización de la posesión de un bien económico que en estricto rigor no le pertenece al joven entrevistado, sino que le pertenece a sus progenitores, o a sus abuelos, pero que él lo hace propio, lo integra como parte de su capital económico actual, sin ningún reparo crítico. Por lo tanto, el trabajo en el *campo*, quierase o no, es desarrollado desde la jerarquía, atravesado por la posición social, el lazo familiar que une al joven y los propietarios objetivos, su familia.

Siguiendo el mismo trayecto por el espacio laboral, los progenitores de los jóvenes entrevistados, ejercen influencia para conseguirles trabajo a sus hijos, en empresas de “otros iguales”. Utilizando este beneficio social de clase, Oscar trabajó en un Subway (empresa de comida rápida), *eso fue, no formal de contrato porque el concesionario es amigo de mi papá*. A Joaquín, su padre lo envió una semana al norte a trabajar como muestrero. La palabra “favorecidos”, que da comienzo al párrafo anterior, no es en vano si extraemos el origen etimológico, en el sentido de lo que significa un “favor”. El acceso a este tipo de trabajos informales es posible solo con un favor de la clase social por y para la clase social.

Un trabajo formal que se repite en el discurso de las jóvenes entrevistadas es el de *promotora*. Trabajo que generalmente se identifica con una estética de clase (según el producto promocionado). También, categorizan como trabajo prácticas que no son remuneradas per se, como *tallarinatas de schoenstatt* o *bingos*, donde la interacción social es dentro de un marco de actividad caritativo-religiosa. Actividad laboral informal que actúa como un espacio que fortalece el capital social, crea redes, más que utilidades económicas.

“informalmente he trabajado como babysiter, cuidando niños, he trabajado, es que no sé si esto es informal pero en el fondo en los bingos, estos de viña, he trabajado en tallarinatas de schoenstatt, he trabajado como promotora” (Josefina, Bosques de Montemar, 20 años)

“He trabajado vendiendo cosas, he hecho baratillos, trabajé de promotora dos veces en una marca de maquillajes” (Loreto, Bosques de Montemar, 19 años)

“promotora en Santiago y cajera acá en las cúpulas de Reñaca” (Camila, Bosques de Montemar, 18 años)

Por último, una alternativa que se está haciendo cada vez más común, -en la clase alta chilena-, es viajar y trabajar en otro país. Un tipo de alternativa laboral que es accesible según el capital económico familiar, ya que requiere una importante inversión de dinero por ser parte de un plan de trabajos para estudiantes, ofrecidos por una empresa particular. Exigiendo, además de la inversión económica inicial, un piso mínimo de conocimiento de inglés, en definitiva, un capital cultural específico. Por lo tanto, acceder a trabajos en otros países es una práctica social actual, en boga para la clase alta, donde sus hijos amplían su capital cultural.

“me fui a Estados Unidos a trabajar en un hotel” (Gianfranco, Bosques de Montemar, 22 años)

En este sentido, todos los trabajos desempeñados por los jóvenes de Bosques de Montemar, son trabajos temporales, en los que no proyectan su futuro, no buscan un sustento económico, ni buscan aportar al capital económico de la familia, más bien, son trabajos que les sirven como una preparación o acercamiento para una futura inserción laboral en la estructura social, inserción que la harán a través del título nobiliario que obtengan, es decir, la carrera universitaria que terminen y los contactos sociales dentro de la clase alta.

IV.1.11. Trabajo y reproducción de clase. Villa Primavera

Para los jóvenes de Villa Primavera, el acercamiento al mundo del trabajo no se configura como un estado pasajero de las cosas, sino que es una necesidad real, que implica desarrollar variados y diferentes labores, formales e informales.

El trabajo les permite aportar al capital económico familiar, aliviándoles la carga monetaria, -invertida en la obtención de capital escolar-, a los padres. Así se

vislumbra en el contenido del discurso, por ejemplo: *siempre trabajé mientras estuve estudiando...porque mis papás igual me pagaban todo Duoc, las mensualidades, todo, entonces para no como abusar tanto.*

Por lo tanto, los esfuerzos familiares por ampliar y fortalecer el capital cultural están directamente relacionados con el origen de clase e inversión de capital económico, sobre todo cuando, como se observó anteriormente, algunos de los jóvenes entrevistados en Villa Primavera son la primera generación en cursar educación universitaria a nivel familiar.

“he trabajado en varios lugares, pero así como part time porque siempre, bueno ahora estoy haciendo la práctica, pero siempre trabajé mientras estuve estudiando...porque mis papás igual me pagaban todo Duoc, las mensualidades, todo, entonces para no como abusar tanto, los fines de semana yo trabajaba para comprarme mis cosas. Trabajé en la panadería “Carmencita” de Concón, trabajé...de niñera también he trabajado, he trabajado de vendedora en las tiendas del Mall...También trabajé de cajera en un supermercado, Santa Isabel” (Chelvy, Villa Primavera, 21 años)

“mira partí trabajando, haciendo aseo en casas, casas particulares, partí haciendo aseo sin contrato, después trabajé en un local de máquinas de estas de juego de las traga monedas, después trabajé en la feria vendiendo ropa, trabajé después en “Abi” que es una cuestión de arriendo y banquetería, se arrienda loza, lavando manteles...sin contrato, y después trabajé con contrato en Santa Isabel, después trabajé de nuevo sin contrato en un restaurant en “Las Brisas”, estaba trabajando en cocina, y ahora estoy trabajando en un furgón escolar sin contrato” (Cyntia, Villa Primavera, 20 años)

El acceso al trabajo, -a diferencia de lo que sucede con los jóvenes de Bosques de Montemar-, es a través de los mecanismos formales y el tipo de empleo al que postulan depende de la calidad del capital cultural que posean. Generalmente, obteniendo trabajos (no siempre) en los que perciben el sueldo mínimo, y que los posicionan, jerárquicamente, en la parte baja de la estructura social, ya sea trabajos formales o informales: *Haciendo aseo en casas, auxiliar de furgón, he trabajado en varios lugares, pero así como part time, he trabajado en construcciones, empaques, jardinerías, ayudante en construcción, garzón, maestro de ayudante de cocina, etc.*

También, los locales en los que encuentran trabajo los jóvenes entrevistados, se repiten, además de ser cercanos geográficamente a su barrio.

Algunos de ellos son el restaurant “*Las Brisas*”, que está ubicado en la costa de Concón, o el supermercado “*Santa Isabel*” que se encuentra a dos cuadras de Villa Primavera.

“he trabajado informal y formalmente, he trabajado por cierto tiempo, bueno he trabajado en varias cosas, la primera vez que trabajé, trabajé en ayudante de maestro con construcción, en construcción, ayudante, después trabajé de garzón, después...sector de la boca, se llamaba “*Las brisas*”, después trabajé de eso, después trabajé de ayudante de maestro de cocina, en el mismo lugar, después de eso, volví a trabajar de ayudante de garzón, fui al sur y estuve trabajando en la harina, entregas de harina, después de eso estuve trabajando en los fardos, en cemento, hacer muros en cemento para entregar, después volví a trabajar de ayudante en construcción, ehh ahora estoy trabajando de dar clases de música en los colegios, o sea en un colegio me dan la oportunidad de hacer un taller, en el colegio oro negro doy clases, en los talleres” (Raúl, Villa Primavera, 18 años)

Los trabajos que consiguen son valorados como una posibilidad de proyección donde fortalecen su capital cultural, no necesariamente como un paréntesis transitorio, trabajos a los que eventualmente, -si los dejan-, podrían volver. A diferencia de los jóvenes de Bosques de Montemar, que trabajan una o dos veces, movidos por la experiencia más que por la remuneración o la necesidad.

Por lo tanto, el trabajo para los jóvenes de Villa Primavera, actúa como un mecanismo de reproducción de clase, ya que en las posibilidades que tienen se encuentran con sus iguales, no se amplía el capital cultural, se reproducen las jerarquías de clase, que son las mismas que tienen sus progenitores en el espacio laboral y en la estructura social.

“he trabajado en Tres Montes, Corpora Tres Montes, en Valparaíso en la planta del té y en GasValpo aquí en Gómez Carreño, cerca de Gómez Carreño” (Pablo, Villa Primavera, 19 años)

“he trabajado en construcciones, emmm...empaques, jardinerías... con permiso notarial, así podís entrar a otros trabajos, de guardia también” (Emanuel, Villa Primavera, 18 años)

IV.1.12. Expectativas futuras: laborales y sueldo

Las expectativas laborales de los jóvenes entrevistados de Bosques de Montemar y Villa Primavera son radicalmente disímiles. Lo mismo sucede con la remuneración por el trabajo que esperan desempeñar en el futuro. Ambos tópicos (trabajo y sueldo) responden a expectativas construidas en el seno de su clase social, por ende, las cifras rescatadas en el discurso de los jóvenes de Bosques de Montemar son muy elevadas (no en todos los casos) y las cifras rescatadas en el discurso de los jóvenes de Villa Primavera son cercanas al sueldo mínimo o al doble del mismo (no en todos los casos).

Las expectativas laborales funcionan como una especulación que conllevaría una posible ruptura en la reproducción de clase o al contrario, perpetuar la reproducción de clase. En el caso de los jóvenes entrevistados de Bosques de Montemar, buscan permanecer en su clase social, es decir, seguir posicionados en la misma estructura del espacio social. Por otro lado, los jóvenes entrevistados de Villa Primavera buscan ascender en la estructura social, fortaleciendo su capital económico y cultural, pero con muchas dificultades para lograrlo. Los datos analizados se observan en el cuadro a continuación:

Cuadro N° 5. EXPECTATIVAS LABORALES Y REMUNERACIÓN

Bosques de Montemar	Expectativas laborales	Expectativas de sueldo
Josefina	Lan Chile	1 millón de pesos en el comienzo, después más
Loreto	Trabajar en el mismo ambiente en que vive	Uno que le permita mantener el mismo estándar de vida o mejorarlo
Camila	Psicóloga-consulta propia	3 millones de pesos
Oscar	Ingeniero Mecánico. Trabajar un año en las mineras. Tener un Servitec - compra y venta de autos	6 millones de pesos
Joaquín	Ingeniero comercial. En una empresa y después una propia	1 o 2 millones máximo, para empezar. Después 5 millones de pesos
Gianfranco	Ingeniero Comercial	1 millón de pesos para empezar, después más
Villa Primavera	Expectativas laborales	Expectativas de sueldo
Catherine	Trabajar en una empresa	Lo que sea está bien
Chelvy	Gimnasio Sportlife	400 mil pesos

Cyntia	Tener un restaurant	Le da lo mismo, con 200 mil pesos estaría bien
Emanuel	Mantención industrial en una empresa de la zona	1 millón 200 mil pesos
Raúl	Interprete musical	600 mil pesos o 1 millón de pesos
Pablo	En un supermercado grande	300 o 400 mil pesos

FUENTE: Elaboración propia

Las posibilidades reales que ofrece el sistema social son irrefutablemente diferentes para ambas clases sociales. La probabilidad de concretar las expectativas, tanto laborales como de sueldo, es menor para los jóvenes de Villa Primavera, y de manera inversa, la probabilidad es mayor para los jóvenes de Bosques de Montemar.

IV.1.13. Barrio y clase social. Segregación residencial en Concón

El espacio público puede ser planificado, como una carta de navegación, desde el Estado o bien puede ser organizado por las directrices que impone el mercado por medio del valor del suelo. En Chile, el Estado ha dejado la planificación del espacio público, desde el punto de vista inmobiliario, al mercado. Esta dimensión urbana donde la directriz es impuesta por el valor del suelo, ha generado distintos efectos sociológicos, uno de los más importantes es la segregación de las personas según su capital económico y clase social. De esta manera las familias más ricas en capital económico pueden elegir donde vivir, no así las familias de menor capital económico, las que ven restringidas sus opciones. El problema más agudo es para la clase baja, ya que el lugar de residencia es determinado por el espacio territorial donde son posicionadas las viviendas sociales, viviendas para los pobres que habitan la ciudad.

El espacio territorial residencial, denominado en el lenguaje común como “el barrio”, posee características específicas en cada contexto. Los espacios residenciales pueden presentar una configuración de mayor homogeneidad o heterogeneidad social, ya que la distribución de las personas en el territorio está

directamente relacionada con el capital económico, clase social de origen y reproducción de clase. En breve, “la manera de habitar la ciudad, los espacios públicos y las relaciones sociales, están diferenciadas e incididas por una variable socio territorial, que se interconecta directamente con la dimensión económica” (Chuaqui, 2011, Pág.9).

En este sentido, la desigualdad presente en la sociedad chilena se ve reflejada en la distribución de las personas en la esfera residencial, por tanto, se ha observado según distintos estudios que existe un alto grado de segregación residencial, abordada académicamente a través de la proximidad física de los espacios residenciales de los diferentes grupos sociales, nivel de homogeneidad social de los diferentes espacios residenciales, y la concentración de grupos sociales en zonas específicas de la ciudad (Rodríguez, Arriagada, 2004). Dimensiones que repercuten en la integración social de las diferentes clases, generando “vínculos frágiles -y en último extremo inexistentes- entre los pobres urbanos y las personas e instituciones que orientan su desempeño por las normas y valores dominantes en la sociedad en un determinado momento histórico.” (Kaztman, 2001, p.172).

Este fenómeno, con las variables de análisis mencionadas en el párrafo anterior, se puede aprehender en el desarrollo urbano-residencial de Concón. La configuración de la ciudad (es una comuna relativamente nueva) está marcada por barrios en los que se concentran familias de la misma clase social, exceptuando el centro (heterogéneo socialmente). En la periferia de la comuna, colindan barrios que representan la desigualdad. Son barrios homogéneos socialmente, donde residen familias que pertenecen a polos opuestos en la estructura de clase de nuestra sociedad. Así, Bosques de Montemar representa a la clase alta de Concón y Villa Primavera a parte de la clase baja, separados por 800 metros aproximadamente.

“porque ahí está como muy marcado po, pucha, ahora Montemar está llegando justo, ya llegó, ya se juntó con la Villa Primavera ya, ya está

totalmente junto y se nota la diferencia de arriba y abajo” (Chelvy, Villa primavera, 21 años)

IV.1.14. Valoración del barrio. Bosques de Montemar

Si bien Bosques de Montemar aglutina a la clase alta de Concón, con características de gueto de clase alta o barrio semi-cerrado, es interesante observar el “por qué” de la valoración positiva que tiene el barrio, internándose en la subjetividad de los entrevistados que son residentes y también la valoración positiva de los que no residen en el lugar. Las preguntas que se esbozan a continuación, se enfocan en la percepción de ambos espacios residenciales, Bosques de Montemar y Villa Primavera, para los jóvenes entrevistados de Bosques de Montemar: ¿Te gusta vivir en tu barrio? ¿Qué es lo que más te gusta?

Los jóvenes hacen hincapié en dos puntos claves. Valoran su barrio positivamente debido a que conviven con sus iguales en él, las familias que ahí residen son de la misma clase social, comparten las instituciones educativas, gustos, costumbres, etc., por ende, el barrio se transforma en un mecanismo importante de reproducción de clase.

“me encanta, me encanta, es demasiado tranquilo, como que me encanta el barrio en verdad...lo positivo es que como que somos todos más o menos iguales en verdad” (Josefina, Bosques de Montemar, 20 años)

“sí me gusta, me encanta... la tranquilidad y que estoy básicamente cerca de mi colegio y de todas mis amigas” (Camila, Bosques de Montemar, 18 años)

“sí, sí me gusta... me gusta que...jajaj...que es central, tengo todo cerca, ehmmm la gente es parecida a mi” (Loreto, Bosques de Montemar, 19 años)

El segundo aspecto que valoran los jóvenes entrevistados es la seguridad y tranquilidad, que les proporciona el vivir en un barrio homogéneo socialmente. Pero también hacen alusión al impacto cultural y de clase, que les genera el estar *al lado de una población*. Vinculando la condición de clase predominante en Villa Primavera y los barrios de vivienda social aledaños a Bosques de Montemar (Las

Gaviotas, Los Troncos, San Andrés) con el mundo delictivo y la pobreza. Incluso reemplazando la palabra “barrio” por “población”, que históricamente tiene origen en las llamadas “poblaciones callampa” de mediados del siglo pasado, por tanto, una significación especial.

“entonces vivís como un poco más tranquilo...emmm...igual estamos al lado de una población y eso afecta...ahh...porque de repente la seguridad no...no...no es mucha, pero es rico, es tranquilo, podís salir de repente en el día por la calle tranquilo, como que...no sé a mí me gusta, me gusta como ver la vida de Bosques de Montemar, o sea tu salís un día domingo y están los papás andando en bicicleta con sus hijos cachay, onda no sé po, los niñitos jugando en la calle fútbol (Josefina, Bosques de Montemar, 20 años)

“Me Interrelaciono con el barrio bien...es seguro” (Loreto, Bosques de Montemar, 19 años)

“sí, me gusta...¿qué es lo que más me gusta?...la seguridad que hay, porque se ha robado hartito pero cada vez hay más carabineros en el barrio, circulando y que mucha gente que yo conozco vive, está...vive ahí mismo, por ejemplo yo conozco a la mayoría de la gente de mi calle” (Gianfranco, Bosques de Montemar, 22 años)

“el barrio es rico, limpio” (Oscar, Bosques de Montemar, 23 años)

Como tercer punto, la percepción de los jóvenes de Bosques de Montemar, abre un espacio de análisis con respecto a la noción de “privilegio”. La visión sobre un barrio *rico*, esconde un doble significado. Bosques de Montemar es literalmente un barrio *rico* en capital económico y cultural, al mismo tiempo que es un barrio “rico” o “agradable”, en lenguaje de a pie. Por tanto, la noción de privilegio y la naturalización del mismo, convive con las características estructurales de Bosques de Montemar, un barrio amplio, limpio, verde, hecho para la clase alta de Concón.

“acá hay más áreas verdes, es más amplio, es más limpio, no sé po, pasa una camioneta con verduras entonces no tení que ir a comprar, pasa una camioneta con leña, no tení que ir a comprar, pasa el gas, pasa too po cachay, en verdad tení too al lao y toda la comodidad cachay” (Josefina, Bosques de Montemar, 20 años)

“bueno de todas maneras por tener más Lukas te van a pescar más, mmm yo creo que el weón si llama a esval, el weón de la Villa Primavera, se va demorar media hora en llegar y aquí llega a los diez minutos, obviamente por un tema monetario, pagay más contribuciones, la luz, limpieza (Oscar, Bosques de Montemar, 23 años)

“aquí igual veí palmeras, veí puta...pastito...onda y en las calles también, las calles mucho más amplias” (Joaquín, Bosques de Montemar, 20 años)

IV.1.15. Percepción de Villa Primavera en los jóvenes de Bosques de Montemar

Para los jóvenes entrevistados de Bosques de Montemar, el barrio vecino de Villa Primavera simboliza la pobreza y la delincuencia, que contrasta con la riqueza que representa su barrio. Ante la pregunta: ¿Cómo encuentras Villa Primavera? Las respuestas son concluyentes, presentado dos visiones. En la primera se establece la idea de peligro y pobreza, siendo esta visión la predominante entre los jóvenes. Así, confirmándose la teoría, nos vemos enfrentados a “el surgimiento de nuevas formas de pobreza, profundamente enraizadas en la sociedad, semipermanentes o permanentes, muy concentradas, estigmatizadas, y que se van identificando con vecindarios especialmente malos” (Wacquant, 2006, p.61).

“me da miedo...jaja...si me da miedo...soy un poco traumada con esas cosas... hasta en micro me da miedo pasar porque siento que se va subir alguien en la micro y me da miedo que se suba esa persona a la micro” (Josefina, Bosques de Montemar, 20 años)

“sí lo conozco...muy peligroso” (Loreto, Bosques de Montemar, 19 años)

“sí...he pasado por ahí...mmm...peligroso” (Camila, Bosques de Montemar, 18 años)

“es un barrio pobre, que hay gente de un estrato social diferente al mío y es más peligroso obviamente...está como más descuidado y las casas están como más en deterioro, y los parques no sé...la municipalidad no se fija tanto en eso (Gianfranco, Bosques de Montemar, 22 años)

“claramente Villa Primavera es un lugar más descuidado...acá la municipalidad por ejemplo todas las semanas pasa regando, no sé si son cosas que allá se vean porque no...está mal...se ve que hay un descuido de la municipalidad y...también es muy peligroso...es muuuy sucio...porque a la gente le falta educación, no mantiene bien un barrio...no sabe cómo mantenerlo” (Loreto, Bosques de Montemar, 19 años)

“allá es sucio po weón” (Oscar, Bosques de Montemar, 23 años)

El concepto de pobreza, presente en las respuestas de los jóvenes, está relacionado con el deterioro estructural del barrio y con el abandono por parte del Estado (en este caso representado por la municipalidad de Concón), como también es atribuida al capital cultural de los vecinos de Villa Primavera: *porque a la gente le falta educación, no mantiene bien un barrio...no sabe cómo mantenerlo*. Por lo tanto, los jóvenes de Bosques de Montemar plasman un discurso donde la noción de “diferencia” y “jerarquía” por sobre el “otro”, cobra poder. Diferencia en relación a “saberes” o conocimientos que entregaría una educación que, -eventualmente-,

ellos sí poseen y las personas de Villa Primavera no. Es decir, expresan un posicionamiento que destaca las diferencias de capital cultural entre clases, en sentido de la identificación con la cultura dominante. Posicionamientos que también se observan de manera concreta en los valores y prácticas analizadas en los capítulos anteriores.

Por otro lado, como segunda visión, también coexiste un reconocimiento de valores identificados como positivos y que trascienden a las clases sociales, como la humildad, simpatía y calidez, antítesis de la visión delictual, negativa por antonomasia, para la sociedad.

“sí...mmm...típico barrio más pobre pero no quiere decir malo, son humildes...son humildes pero son súper acogedores, la casa no es una mansión, tampoco tiene weón ladrillos o parqué, es suelo...pero, no, súper simpáticos weón” (Oscar, Bosques de Montemar, 23 años)

IV.1.16. Valoración del barrio. Villa Primavera

Villa Primavera es uno de los barrios que se desarrolló dentro del marco de las políticas públicas de vivienda social en Concón, junto con el barrio San Andrés, Las Gaviotas, Los Troncos, todos unidos en el mismo espacio territorial, espacio que es un síntoma concreto de la segregación residencial.

Al igual que en Bosques de Montemar, existe un alto grado de homogeneidad social, aspecto que propicia la reproducción de clase. De la misma forma que en el apartado anterior, los cuestionamientos están enfocados en descifrar la subjetividad de los jóvenes entrevistados de Villa Primavera, en torno a la valoración de su barrio y del barrio vecino, Bosques de Montemar. Las preguntas son las siguientes: ¿Te gusta vivir en tu barrio? ¿Qué es lo que más te gusta?

Los entrevistados mantienen posiciones divididas con respecto al gusto por su barrio, encontrando elementos negativos y positivos en su unidad territorial. En este sentido, los jóvenes de Villa Primavera y Bosques de Montemar comparten la

percepción (no totalmente), en torno a Villa Primavera, considerándolo un barrio peligroso y vinculándolo con una realidad delictiva.

“No, porque es peligroso en la noche, en la noche sobre todo, porque en el día pucha, puede que haya mucha gente peligrosa, porque lo hay, pero por lo menos a uno lo conocen porque lleva años viviendo ahí, pero en la noche no es lo mismo” (Chelvy, Villa Primavera, 21 años)

“en realidad eh...no mucho...no mucho...porque no es muy bueno...la...la calidad de persona igual que lo incorpora no es muy buena que digamos, están en la droga, que roba, no sé po, hacen cosas no muy gratas” (Pablo, Villa Primavera, 19 años)

“es que cuando se habla de la Villa Primavera es cuando se habla del barrio más, no sé, más tosco, como más pa los pobres así, una persona así como más chanta de Concón” (Catherine, Villa Primavera, 15 años)

“es la acción que hay todos los días jajaja, todos los días veís algo nuevo, que llegaron los bomberos, que llegan los pacos, que se llevaron preso a no sé quién, esas cosas como que te hacen notar que pucha vivís en una población donde pasa de todo, desde lo mejor hasta lo peor” (Cyntia, Villa Primavera, 20 años)

Por otra parte, un aspecto positivo es el sentido de comunidad y asociatividad que se ha gestado en Villa Primavera, a través de la participación en actividades fomentadas por las familias y proyectos que buscan mejorar el barrio. A pesar de tener un capital económico frágil, han ideado estrategias para superar las condiciones adversas a las que se ven expuestos los residentes de Villa Primavera.

“con mis vecinas igual tengo una buena relación y se podría decir que el ambiente en mi block, porque tienen la intención, todos tenemos la intención como de tratar de mejorar, ehh el block...todo, ahora salieron unos proyectos para...para mejorar la Villa Primavera, entonces los vecinos han estado como súper unidos para juntar plata, para que se mejore esto po, la seguridad por alrededor, eso yo creo, las ganas de mejorar” (Chelvy, Villa Primavera, 21 años)

“Sí, yo creo que las actividades que hacen, porque aquí hay también, aquí hacen una vez al año actividades como pimpón, eee fútbol, y voleibol también” (Emanuel, Villa Primavera, 18 años)

“eh lo que me gusta de antes que se realizaban eran los aniversarios, que hacían campeonatos de fútbol, aquí en las canchas de acá, eso es lo que más me agradaba” (Pablo, Villa Primavera, 19 años)

“sí, pero no mucho, o sea me gusta pero no mucho... me gusta la participación y la...y el conjunto que hay en la...como familia en la Villa Primavera” (Raúl, Villa Primavera, 18 años)

IV.1.17. Percepción de Bosques de Montemar en los jóvenes de Villa Primavera

La realidad que configura la segregación residencial se hace carne en el discurso de los jóvenes de Villa Primavera, no necesariamente como una invectiva, más bien señalando las diferencias que son evidentes en un marco antitético de riqueza y pobreza. Las preguntas realizadas para penetrar la subjetividad de los jóvenes son las siguientes: ¿Conoces Bosques de Montemar? ¿Cómo encuentras Bosques de Montemar?

La percepción de Bosques de Montemar es positiva. Los jóvenes entrevistados enfatizan sus opiniones en tópicos diferentes, cobrando fuerza el aspecto físico-estructural (condiciones materiales, áreas verdes), seguridad, un posicionamiento analítico ante el capital económico implicándolo con la clase social. Construyendo una visión de la segregación residencial voluntaria observada en las familias de Bosques de Montemar, como un aislamiento social de iguales, haciendo extraño al “otro” que transita por el barrio, actitud interpretada como *discriminación* por los jóvenes de Villa Primavera.

“no está rayado, tienen más áreas verdes, tienen más plazas bien cuidadas, eso” (Raúl, Villa Primavera, 18 años)

“sí... lindo, seguro, de repente voy a trotar para allá, a andar en bicicleta, seguro, bueno es que en verdad cada persona tiene su seguridad en su casa” (Chelvy, Villa Primavera, 21 años)

“sí, no sé, lo encuentro súper lindo porque mantienen mucho las áreas verdes, como no es tan seco como acá, considero como que cuidan mucho el lugar, es que también va dependiendo de que ellos tienen mucha más plata, como que pueden cuidar bien las cosas” (Catherine, Villa Primavera, 15 años)

“sí, es bonito, sí es bonito, cada una tiene su casa y no como aquí que tenemos que vivir todos en departamento, y ahí se ve las diferencias entre balanzas de dinero, entre clases, de una clase media, una clase media alta” (Emanuel, Villa Primavera, 18 años)

“sí, lo encuentro un barrio bastante grato para vivir, muy tranquilo, grato en general... allá hay mucho más áreas verdes que acá también” (Pablo, Villa Primavera, 19 años)

“sí, mi punto de vista es como un lugar muy aislado porque no se ven personas en la calle cuando uno va, eh...son lugares que tienen harta seguridad, y como que uno al pasar como que la mirada, notando en...su mirada es como discriminativa” (Raúl, Villa Primavera, 18 años)

IV.2. Imagen del otro. Distinción de clase. Clasismo: dicotomía entre el “cuico” y “flaite”

Además del capital heredado por la familia y capital escolar, -donde ambos actúan en una relación constante-, relación que generalmente se fortalece en la institucionalidad educativa formal, también son trascendentales los espacios sociales mencionados en los capítulos anteriores: ocio, trabajo, barrio, en donde se profundizan las normas, valores y comportamientos.

Son estos espacios sociales, donde las personas confirman las diferencias con un “otro” distinto de “sí mismo”, en la estructura social. Por lo tanto, en la vida social, las personas además de encontrar a sus iguales, al mismo tiempo, - paulatinamente y en espacios cotidianos-, construyen la interacción con el “otro”, por ende, la construcción de su subjetividad.

Los imaginarios funcionan como punto de referencia para la relación social con el “otro”, ya sea desde el conocimiento o el desconocimiento, como ideas preconcebidas o por haber tenido algún tipo de contacto empírico con el “otro” distinto a “uno”. Por tanto, los imaginarios son:

“aquellas matrices de sentido que se sitúan en la difusa frontera de lo real y lo imaginario, lo deseado, lo perdido [...Los imaginarios] son cartas de navegación que fundamentan la acción de los sujetos y actores sociales, enriquecen y complejizan la razón haciéndola deambular entre la realidad y la fantasía” (Márquez, 2007, p.80 citado por Wormald, Flores, Sabatini, Trebilcock, Rasse, 2012, p.122)

La imagen del otro a menudo es establecida por un juicio a priori, donde prevalecen visiones de clase que posicionan a uno y a otro en distintos lugares de la estructura social, por lo general de manera jerárquica. Juicios que llevan a desarrollar una imagen del “otro”, que son aún más agudas y tajantes, incluso violentas, cuando se trata de relacionarse con personas de una clase social diferente a la propia, ya que al mismo tiempo construyen y profundizan la diferencia. Esa es la base del mecanismo de distinción. Pudiendo generarse (el imaginario) desde la “ausencia” de contacto social empírico entre personas de distinta clase social, por tanto, “donde posiblemente la experiencia del otro es

inexistente” (Wormald, Flores, Sabatini, Trebilcock, Rasse, 2012, p.122). Es decir, “(...) la imagen del <<otro>> puede corresponder a la imagen de un <<extraño>>, o bien puede ocurrir que este imaginario –que también expresa lo deseado- refiera a un anhelo de comunidad” (Wormald, Flores, Sabatini, Trebilcock, Rasse, 2012, p.122), como sucede con la interacción de las personas que pertenecen a una misma clase social, por tanto, sus iguales.

En este sentido, la distinción de una clase social -con o sobre otra-, llamado en el lenguaje de a pie “clasismo”, se juega su cimentación en distintos terrenos del espacio social. Desde el barrio, los espacios de recreación u ocio, el sistema laboral, se configuran distintos imaginarios que tienen que ver con la clase social de origen.

Como consecuencia, se levantan arquetipos que la sociedad identifica -de manera dicotómica- con la clase alta y con la clase baja. Los que habitan la parte alta de la estructura social son los “cuicos” y los que habitan la parte baja, son los “flaites”, en ese orden. Ambos imaginarios son percibidos de manera conflictiva (unos los buenos y otros los malos, siempre rozando con una idea delictual), son antagónicos y usados de manera ofensiva. La clase media queda a la deriva, sin un adjetivo calificativo.

IV.2.1. Imaginario del “cuico” en los jóvenes de Bosques de Montemar

La problemática que representa la imagen del “cuico” es experimentada de forma diferente por los jóvenes de clase alta y los de clase baja. En el discurso aparecen las variables, particularidades y fundamentos en los que se proyecta dicho imaginario. Las respuestas a ¿cómo representas la figura del cuico?, dejan entrever conceptos que ayudan a comprender el fenómeno a través de los lineamientos subjetivos de los jóvenes entrevistados que viven en Bosques de Montemar.

Los jóvenes de Bosques de Montemar tienden a establecer una distancia con el imaginario del “cuico”, a pesar de que pertenecen a la clase alta de Concón y los “cuicos” son personas que tienen un alto capital económico, se inclinan por destacar situaciones o comportamientos que hipotéticamente ellos no tendrían, es decir, ellos no serían “cuicos” o no tan “cuicos”. No se identifican con el imaginario directamente, pero al mismo tiempo entregan nociones que permiten vislumbrar que sí caben dentro de los márgenes del concepto.

“para mí el cuico normalmente está en los barrios de la Dehesa en Santiago, y se representa porque por ejemplo, cada vez que tiene un problema no lo retan si no que lo llevan al doctor o al psicólogo, ehh...cada vez que quiere algo se lo dan y tiene, no tiene responsabilidades, responsabilidades por ejemplo una persona de clase baja tiene que ganar plata para mantener a su familia” (Gianfranco, Bosques de Montemar, 22 años)

Por otro lado, las expresiones en el discurso son tajantes, identificando al cuico con la famosa *papa en la boca*, conocida forma de hablar de personas que buscan exagerar su posición social o confirmarla frente a sus iguales, como un código propio de la clase alta. También, vinculan la posesión de un capital económico fuerte con la discriminación a personas de otra clase social, por lo tanto, uno de los comportamientos constitutivos del “cuico” es la discriminación de personas que pertenecen a otra clase social, es decir, estableciendo una relación jerárquica y de exclusión con el “otro”.

“para mí cuico es esa gente que tiene plata, que habla con la papa en la boca, que no se junta con gente de clase social más bajo que ellos y que discrimina al resto, ahora vivir en una casa elegante por ejemplo, en mi opinión, yo sí vivo en una casa elegante, bonita, muebles bonitos y todo, pero yo soy cero cuica...yo me junto con, tengo amigos que no van en la Adolfo, tengo amigos que van en colegios estatales, tengo amigos que trabajan para ir estudiar...” (Camila, Bosques de Montemar, 18 años)

Se hace referencia no solo al “cuico”, sino que a una “*galla demasiado cuica*” que viaja al extranjero a comprar bienes que la diferencian de los otros e incluso de sus iguales, planteándolo desde la vereda de la exageración, como el *cuico de la Dehesa* (en materia de comparación Bosques de Montemar de Concón

y la Dehesa de Santiago son barrios homologables), a quien sus progenitores le resuelven los problemas que se le presentan en su existencia, haciendo un contra punto con las *responsabilidades* del joven de clase baja que por pertenecer a otra clase social no es “cuico”, por tanto, está abocado a otras prioridades como aportar al capital económico de la familia.

“no sé po...con más plata quizás, más comodidades que...que no sé pa mi cuico en verdad no sé, como, si esta galla es demasiado cuica, no sé po, que viaja harto, que tiene plata, que se viste bien, que le encanta mostrar quizás...que se compra ropa de buena marca, ropa cara o de repente o me voy a Miami y se va a Miami a comprar ropa cachay” (Josefina, Bosques de Montemar, 20 años)

También mencionan instituciones donde se reúnen los “cuicos”, como la *Universidad Adolfo Ibáñez, Colegio Saint Margaret, Colegio Mackay*, eventos en los que se concentra su vida social y *todo lo importante que pasa*. También relacionan que el vivir en una casa elegante y bonita, no es condición suficiente o necesaria para no tener amigos de *colegios estatales* o personas que *trabajan para estudiar*. Por lo tanto, el mensaje identificado es que lo *elegante* y lo *bonito* no es intrínsecamente “cuico” o que el vivir en una casa con estos adjetivos signifique adherir a las prácticas discriminatorias o no establecer vínculos con personas que pertenecen a otra clase social. Un discurso paradójico, que choca con prácticas de segregación voluntaria y la distinción anhelada en sus estilos de vida.

Bajo esta perspectiva, son interesantes las palabras que utilizan los jóvenes entrevistados para referirse a lo que se entiende por “bueno”. En el análisis del discurso, se hace aún más transparente la representación en la que pertenecer a una determinada clase social te aferra a la condición de ser “bueno” o ser “malo”, para la sociedad, la clase dominante y los valores que esta persigue. Tal como se plantea en el discurso, las personas no van a decir que en Bosques de Montemar vive *gente buena*, afirmándolo como una certeza (Josefina), por el contrario, “gente buena”, sería sinónimo de “gente con capital económico”, por tanto, “gente cuica”.

Josefina convive con la convicción moral, que define que sus iguales son personas “buenas”, por el hecho de habitar en Bosques de Montemar.

“sí...como que están en todo lo importante que pasa...claro como en la tele que salen todas esas vidas sociales, que salen no sé, el partido de rugby en el colegio mackay de no sé qué cuestión...en el...no sé...la licenciatura del colegio Saint Margaret...nunca voy a decir algo bueno, como que voy a decir, en bosques vive pura gente...no po cachay si es cuico, no dicen pura gente buena, dicen pura gente cuica, no decís pura gente con bajo recursos, gente flaite” (Josefina, Bosques de Montemar, 20 años)

En el discurso analizado a continuación se describen aspectos nuevos, puntuales, con respecto al imaginario del “cuico”, que se pueden entender como ofensas o descalificaciones al interior de la clase social. Así, se hace alusión al origen de clase, el capital escolar, capital heredado por la familia, el ascenso en la estructura social del que, por su incremento de capital económico ingresa a los espacios sociales usados y construidos por y para la clase alta. En breve, existe un “cuico” que no es aceptado, que es diferenciado por la clase alta como diferenciaban históricamente, a través de la consanguineidad y los títulos de nobleza, los nobles a los burgueses.

“no sé, es que depende también, porque yo creo que hay cuicos simpáticos y cuicos desagradables, depende también la persona cachay, pero hay weones que pueden ser muy prepotentes a gente que tiene mucha plata y no lo demuestra cachay, como puede haber un new rich o puede haber una gente...new rich pa mí es una persona que...que, como que siempre onda nunca quizás haya tenido los recursos que tenía y de un día pa otro ganó mucha plata y no...y el weón se jura el hoyo del queque, no sabe...mira en menos quizás, o no sabe en qué distribuir su plata, yo creo que también es falta de educación también en ese tema” (Joaquín, Bosques de Montemar, 20 años)

Al expresar: “*vos no quisiste ser...yo no quiero ser cuico*”, se realiza una aseveración que implica una visión negativa con respecto a “ser cuico”, por tanto, considerando el imaginario del cuico como negativo, y que finalmente guarda relación con el capital heredado de la familia y el capital escolar, fundamentándose a través del discurso en tono de justificación: *pero bueno porque te educaron así*. Siendo esta educación el corazón de la reproducción de clase y de una perspectiva valórica e ideológica.

En definitiva, el “cuico” se desarrolla y construye su subjetividad en un habitus determinado, originario de la clase alta, por ende, tiene un dominio mayor de la cultura dominante, valga la redundancia, que la persona que no pertenece a la clase alta, pero que no necesariamente ha avanzado menos en los títulos que acredita la posesión de capital escolar.

“puta supuestamente los cuicos tienen más educación, esa wea la veo medio ambigua porque weón...no siempre por tener más plata voy a ser más educado, hay weones con muchas Lukas unos picantes de mierda jaja, que se les dice dice los “new rich”, los nuevos millonarios, los weones empezaron de abajo y tienen plata y se creen weón, se les para el poto...ehh...puta supuestamente el weón tiene que saber conversar palabras, más mundo, el weón ha viajado un poco más, que conoce...yo no me considero un weón cuico aunque me digan cuico...a mí me dicen porque hablo con un poquito más con la papa en la boca o si inconscientemente se te sale “o la wea ordinaria”, pero bueno porque te educaron así, vos no quisiste ser weón... no... “¡yo quiero ser cuico!”...y la mayoría de los cuicos son de derecha, así más pinochetistas, full pinochetistas” (Oscar, Bosques de Montemar, 23 años)

Como una declaración general, se refieren a los cuicos como personas con una orientación política de derecha o *full pinochetistas*, aspecto que se condice con la realidad en cierta medida, ya que gran parte de la clase alta (no necesariamente la elite intelectual, también hay una parte importante de la clase alta que se dice de izquierdas), está identificada con la dictadura cívico militar y con la sección más dura de la iglesia católica.

Dos conceptos mencionados en el discurso, son “*new rich* o *nuevos millonarios*” y “*cuicos flaites*”. Estos conceptos grafican a personas que ascienden en la estructura social e ingresan a la clase alta por su aumento de capital económico. Identificadas como personas que poseen un menor capital cultural, por pertenecer a otra clase social de origen. El lenguaje cotidiano utilizado para nombrar esta realidad son epítetos como: *picantes de mierda*, *se les para el poto*, *se juran el hoyo del queque*, es decir, adjetivos calificativos revestidos de violencia, por ende, damos cuenta de un clasismo de la clase alta contra la clase alta. “Descalificaciones clasistas que se cuelan en las discusiones cruzadas entre lo heredado (ya sea esto linaje, herencia cultural o material) y meritocracia” (Sabatini, Rasse, Mora, Brain, 2012, p. 182).

Los *new rich* accederían a la clase alta provistos del capital económico pero no del capital cultural, propio de la clase dominante, ya que la clase alta está vinculada con la aristocracia y la historia de la misma, con una especie de nobleza cultural, lo que impediría la aceptación automática por parte de los “antiguos ricos” a los “nuevos ricos”.

Por lo tanto, los estilos de vida de vida y costumbres son disimiles, donde los *new rich* no sabrían *en qué distribuir la plata*, un capital económico que llegó *de un día pa otro* y que se concreta en el mundo real con estilos de vida vulgares para las personas que pertenecen a la clase alta, entendidos como nobles o clase aristocrática, estilos de vida que no contienen la delicadeza que se espera de los estilos de vida de personas que pertenecen a la clase alta. Es decir, reafirmando la teoría, un “ingenuo exhibicionismo del <<consumo ostentativo>> que busca la distinción en la exhibición primaria de un lujo mal dominado” (Bourdieu, 1979, p.28).

Este fenómeno clasista que se origina en seno de la clase altas se relaciona con el concepto de “adolescencia urbana” que está relacionado “con el temor a ser confundido con el “otro” de menor condición social. Generalmente sucede con los grupos que han logrado una movilidad social positiva, por ende, han ascendido en la estructura social.” (Sabatini, Rasse, Mora, Brain, 2012).

Por último, la figura del “*cuico flaité*” posicionada en el discurso, tiene que ver con jóvenes que pertenecen a la clase alta, tanto por su capital económico y capital cultural, pero que practican una negación de su clase social en público o *en los carretes*, identificándose con el imaginario del “flaité” (se revisará más adelante), desarrollando disposiciones, que no son generadas por su habitus. En este sentido, se identifican con una forma de plantearse frente a la sociedad de una manera más agresiva o *haciéndose los choros* sin necesariamente poseer otro estilo de vida en lo medular, es decir, *los weones van vestido flaites, hablan como*

flaite y después se suben al medio auto. Es una especie de “contra distinción” en la que habría que indagar que fundamentos sociológicos contiene.

“El cuico flaite es, onda como típico que se vienen a hacer los choros y puta buscan onda querer ser los choros, es súper chistoso, no sé po, weones van onda carretes y los weones van vestido flaites, hablan como flaite y después se suben al medio auto así” (Joaquín, Bosques de Montemar, 20 años)

IV.2.2. Imaginario del “cuico” en los jóvenes de Villa Primavera

Es importante considerar que, de la misma forma que los jóvenes de Bosques de Montemar no se identifican a priori con el imaginario del “cuico”, los jóvenes de Villa Primavera tampoco lo hacen. Incluso existe, por un lado, una posición de rechazo y crítica negativa sobre el imaginario del “cuico”. Pero también se observa, paradójicamente, que los jóvenes entrevistados de Villa Primavera tienen una valoración positiva o de “anhelo” cuando se ven enfrentados a la abundancia de capitales que posee dicha figura (cuico), esta premisa se explica bajo la lógica en la que los “cuicos” gozarían de mayores posibilidades (menos barreras ante la cultura dominante) para configurar un destino según su voluntad, es decir, el imaginario del “cuico” tendría más opciones por las que inclinarse para su futura inserción en la estructura social, por poseer mayor capital económico y cultural.

Las interpretaciones sobre el imaginario del “cuico” para los jóvenes de Villa Primavera están conceptualizadas en diferentes esferas, aunque algunas son similares a las de los jóvenes de Bosques de Montemar (interpretaciones).

Los enfoques de su discurso toman distintos ángulos, hacen referencia al mismo objeto pero describiendo imágenes y conductas con otro lente. Por una parte manifiestan una perspectiva psicológica o interna, y también la expresión externa del estilo de vida. Por ejemplo, los entrevistados hacen alusión a la “distinción” con el “*otro*” que ejercería la figura del “cuico” a través del tipo de ropa

que viste, el capital económico que posee, capital cultural, la forma de *hablar* y *mirar* al “otro”, que pertenece a otra clase social.

“es que se nota por la vestimenta...usualmente es que...se ve que va mucho más bien vestido, que se nota que tiene plata...no sé po...los peinados, porque se ve que...no sé qué...muchas cosas...la persona que es como...es como muy de clase alta, que hace como todo así súper fino, y que tiene mucha plata y todo eso...ellos siempre van más avanzados que uno, debido al dinero, porque lamentablemente este país funciona con el vil dinero” (Catherine, Villa Primavera, 15 años)

“bien vestido, no llamando tanto la atención, que habla correctamente...no todos son muy buenas personas porque algunos tienen el estima muy alto, podríamos decir, la autoestima, la autoestima la tienen muy alto” (Pablo, Villa Primavera, 19 años)

“bueno son personas igual que nosotros, pero tienen más favoritismo en...emmm...tienen más dinero y tienen todo a su disposición, primero tienen nana siempre, como que son niños mimados, como que tienen todo así como chispear los dedos” (Emanuel, Villa Primavera, 18 años)

Una problemática importante que se levanta en el discurso de los jóvenes de Villa Primavera, es la dicotomía bueno/malo, como un condicionante moral en el “uso” y “valor” monetario de bienes, que van de la mano con una expresión del capital económico y de la clase social. Un ejemplo reiterado en el discurso es lo que se logra expresar a través de la disposición estética. Por tanto, decir: *se ve que va mucho más bien vestido, que se nota que tiene plata*, termina fusionando la idea de lo “normal”, “bueno” o “deseable”, con una clase social determinada, en este caso la clase alta y la posesión de un capital económico importante.

Cristalizándose como “buena” la ideología y estilo de vida de la clase dominante en el discurso de las clases bajas o medias, las que no disponen de capital cultural y económico suficiente para *vestirse bien* o posicionarse frente al “otro”, con esa distinción propia del noble, aristócrata o más bien, el que pertenece a la clase alta. Así, es propio del “cuico” o de la clase alta el *hacer todo así como súper fino* o *ir mucho más avanzados que uno*, en un concepto relacionado con la vanguardia de estilos de vida, tanto gustos estéticos, como por ejemplo, la elección de uno u otro *peinado*, y la adquisición de bienes materiales que permite el capital económico. En definitiva, la puesta en escena de la cultura dominante.

Los conceptos “bien” o “correcto”, funcionan como un símil legitimador de la cultura dominante. Cuando mencionan: “*hablan correctamente*”, están haciendo referencia al capital cultural heredado por la familia y reforzado por el capital escolar, entendiendo que ambos son la base para el manejo del lenguaje, tanto en calidad como en cantidad, distinción de clase que influye de manera fundamental en la inserción futura en la estructura social. Por ende, las “variaciones lingüísticas en las distintas clases sociales pueden ser entendidas de dos maneras: como variaciones lingüísticas que obedece a actitudes de clase o como una que vincula el lenguaje con relaciones de poder” (Crespo, Rojas, 2010, p.28).

Tocando el mismo punto, donde lo “bueno” se posiciona por sobre lo “malo”, lo que está “bien” y lo que está “mal”, el “cuico” tendría una tendencia a imprimir un aire jerárquico o superior. En palabras de los entrevistados: *no todos son muy buenas personas porque algunos tienen el estima muy alto...la autoestima*, o manifestando una percepción de superioridad por sobre el “otro” de distinta clase social. Siguiendo el mismo razonamiento, es un continuo lógico el que se destaque que el imaginario del “cuico” investido de cierto *favoritismo* y que tengan “todo” a *chispiar de dedos*, inmediatamente, de manera automática.

Bajo esta directriz, hacen referencia a un favoritismo que puede ligarse con su opuesto, la postergación. Así, el que no es “cuico” tendría que esperar más para obtener beneficios sociales, postergado, en algunos casos olvidado, por el Estado o la sociedad misma. El ser “favorito”, también es ser *mimado* y tener *nana*, ambos conceptos simbolizan que la figura del cuico *tendría* los problemas que se manifiestan en la vida en sociedad solucionados de antemano, en una posición cómoda ante cualquier dificultad de cualquier índole, un cuidado especial, siempre respaldado por la cuna y el capital económico, en resumen, para el joven de Villa Primavera el “cuico” representa la noción de “privilegio”.

Bajo otra perspectiva, el andar *torrante* o con aspecto poco cuidado, lo que estéticamente se relacionaría a no poseer capital económico, no necesariamente

implica que no exista riqueza en el capital cultural. Del mismo modo que una persona que habla “correctamente” se le podría considerar “cuica”, según el discurso, aunque su capital económico no clasifique para formar parte de la clase alta. En este sentido, el imaginario del “cuico” tiende a relacionarse más que con el capital económico, con una actitud discriminatoria en el encuentro con el “otro” que no pertenece a su clase social.

“mira, al cuico no se le clasifica por el tema de plata, del que más plata tenga ni del que menos plata tenga, ni por dónde viva, simplemente el cuico se hace solo, ponte tú si yo voy en una...en la calle, voy caminando lo más torrante que hay y viene un tipo que viene muy bien vestido y yo a él le digo flaite por como habla, “no sabes dirigirte a las personas”, él me puede decir cuica a mí porque yo tal vez hablo más correcto, pero el cuico no es necesariamente el que tiene más plata...la forma psicológica, la forma de pensar de la persona, la forma de clasificar, lograr clasificar entre un grupo...te miran de arriba abajo, onda tú que no tienes que comer, no tienes que...tú mamá no te pesca, tú papá no te pesca, eso, discriminación” (Cyntia, Villa Primavera, 20 años)

“persona...como que amenaza y...no en sentido de que, como que intimida pero no intimida, porque él te puede requerir por ejemplo un carabinero y chao po, y pero aquí no po, aquí no...no...no requerí así como el 100% carabinero, si te amenazan te la arreglai como tú solo” (Emanuel, Villa Primavera, 18 años)

“ehh...una persona de clase alta...sí po, onda...ehh...uno supongamos va a la playa y se viene a la casa, ellos van a la playa, se pasan al mc donalds, se pasan comprar ropa y después se van a su casa ¿cachay?” (Chelvy, Villa Primavera, 21 años)

Por lo tanto, existen miradas en las que no solo se constituye el imaginario del “cuico” con el análisis del capital económico que posee, sino que también haciendo hincapié en el capital cultural, poniéndose en cuestión la estrecha relación entre capital económico, capital cultural y las prácticas sociales que se manifiestan.

El capital económico no siempre se ve reflejado en la educación cívica de las personas, valores básicos para la sana convivencia, como el respeto y la empatía con el “otro” distinto, y que son fundamentales para la integración de todas las partes de una sociedad, es decir, un comportamiento guiado esencialmente por la fraternidad. Por el contrario, las prácticas del “cuico” serían la antípoda al espíritu

recién planteado, ya que ellos *te miran de arriba abajo, onda tú no tienes que comer...discriminación.*

La “discriminación” es un concepto que se origina en debates obsoletos de siglos anteriores, fundamentados por una lógica de superioridad racial, étnica, religiosa, nobleza, riqueza, etc, debates de los que, está comprobado, no se obtuvo ninguna certeza racional que contribuyera al conocimiento. Pero, si bien el concepto no tiene ningún fundamento lógico racional, la discriminación sigue vigente en Chile, en distintas áreas que conforman la vida social, y un área relevante es la que tiene que ver con la discriminación por la pertenencia a una clase social determinada.

El “cuico”, cuando hace uso de su capital económico, tiene comportamientos y prácticas ostentativas, de mayor consumo que el joven de otra clase social. *Uno supongamos va a la playa y se viene a la casa, ellos van a la playa, se pasan al mc donalds, se pasan comprar ropa y después se van a su casa.* La conducta recreativa del cuico tiene un margen de acción más amplio en su interacción con el comercio, por el contrario, el que no es “cuico” y no pertenece a la clase alta, tiene un margen de acción restringido.

Finalmente, también se relaciona el imaginario del “cuico” con una mayor cercanía a la protección que proporciona la ley y la justicia. Es interesante la perspectiva en la que el imaginario del “cuico” sería alguien que *intimida*, pero no por una acción o violencia física en contra de otro, sino por cómo puede hacer uso de la “ley” a su favor, solo por estar en una posición privilegiada en la estructura social. Dejando entrever esta sensación que existe en Chile, donde la justicia funciona de manera desigual para la clase alta y la clase baja. Suavidad y beneplácito con uno, rigurosidad y castigo con otros. Al mismo tiempo que se presenta nuevamente el concepto de postergación, contrario al de privilegio, donde por ser un joven de clase baja, *te la arreglai tú solo.*

IV.2.3. Imaginario del “flaite” en los jóvenes de Bosques de Montemar

El imaginario del “flaite” que se puede aprehender en el discurso de los jóvenes de Bosques de Montemar, ante las preguntas: ¿qué es la figura del flaite para ti?, ¿cómo lo representas?, posee dos dimensiones.

De la misma forma que su antinomia, -el cuico-, la figura del “flaite” es abordada desde una expresión que enfatiza en lo externo, visible, es decir, su disposición estética, donde entra en juego la vestimenta, los peinados, el lenguaje utilizado. Y también una expresión interna, donde se establece una comprensión del aspecto psicológico, canalizado a través de las acciones o actitudes frente a la sociedad.

“el gallo mal vestido, así como con mal aspecto, como el pelo así cortado medio raro cachay, o...y que te habla, no te habla bien po cachay, que el garabato, que van caminado...“oye que te pa” cachay...como agresivos cachay, como que no sé po, me da como un mal aspecto... porque hay gente humilde cachay, que igual se viste muy piola po, ¿cachay? Pero ahí no hay problema po...me da rabia porque me gusta ver a la gente bien vestida, entonces me carga” (Josefina, Bosques de Montemar, 20 años)

“para mí el flaite es el que habla mal, el que discrimina...el que se viste raro a mi punto de vista del círculo que me rodea, estamos hablando del pitillo cloro, estamos hablando del buzo adidas así como entero jaja, pero cerradito cachay, ehh eso...son más choros, son más choros ehhh yo creo que por el hecho de tener como pica te miran así como de arriba pa abajo, te buscan pa...pa pelear también” (Camila, Bosques de Montemar, 18 años)

Es llamativo que nuevamente las perspectivas tienden a moverse dentro del “marco moral” de la idea del “bien” y del “mal”, como si de filosofía cotidiana se tratara, siempre con un discurso normalizador, donde existe un “uno” que está dentro de los parámetros aceptados por la cultura dominante y un “otro” que está al límite, en la parte baja de la estructura social, empobrecido, no solo en capital económico, sino que también en capital cultural, por tanto, empobrecido en su estilo de vida.

En este sentido, *el gallo mal vestido, así como con mal aspecto, que se viste raro a mi punto de vista del círculo que me rodea, estamos hablando del pitillo cloro, estamos hablando del buzo adidas así como entero, pero cerradito*, es una

representación exterior, que ronda en la superficie estética de la figura del “flaite” para los jóvenes de Bosques de Montemar. Representación que es criticada a través del discurso con un cierto afán normalizador.

Ambas “distinciones” tienen que ver con el capital cultural, las primeras son superficiales, a priori, a simple vista, clasificando al “otro” por lo que se “ve”, descartándolo o aceptándolo, integrándolo o excluyéndolo, criticándolo o burlándose, ya sea por su vestimenta de *pitillo cloro* (pantalón ajustado y manchado) y buzo deportivo o sus peinados “raros” o anormales.

La segunda “distinción” para con el otro, tiene que ver con el lenguaje, un lenguaje que no es común para “ambos”, relacionado con un carácter provocador y enclasante: *no te habla bien, que el garabato, el que habla mal*, una “forma” de hablar que no es elegante ni delicada, sin el refinamiento que sería propio de la clase alta. En breve, la forma de comunicar el lenguaje, el uso de cuántas y qué palabras, “en Chile y posiblemente en el mundo hispano hablante se percibe como un rasgo lingüístico categórico que identifica a un sujeto como perteneciente a una clase social baja” (Crespo, Rojas, p. 28 y 29).

Por tanto, la figura del “flaite” también es vinculada con ser *agresivos, choros, por el hecho de tener como pica te miran así como de arriba pa abajo, el que discrimina*. En la última cita, se hace referencia a una actitud de “clacismo”, dejando entrever, según él discurso, discriminación de clase, en tanto y en cuanto, la figura del “flaite” buscaría una interacción violenta con el joven de clase alta debido a que “uno” es el que posee y el “otro” es el desposeído, lo que da origen a la idea de “*pica*”. Desarrollándose una dinámica donde se agrade al “otro”, por lo que “es” y por lo que “posee”. Pero al mismo tiempo, paradójicamente, se desea lo que “el otro tiene”, ya sea posibilidades inmateriales u objetos concretos, destinos vitales, propios del estilo de vida de la clase alta.

Es importante destacar que los jóvenes entrevistados de Bosques de Montemar, en una inclinación de género, establecen el imaginario del “flaite” como

masculino, a excepción de Josefina, quien sí hace referencia a la versión femenina, también desde la perspectiva estética. En esta línea, son de tal magnitud las aprensiones estéticas, que incluso generan sentimientos de *rabia*, desde el prisma normalizador de la clase dominante, apelando a la *decencia*, donde lo “indecente” sería grave, inaceptable e inmoral, sobre todo entendiendo que tiene que ver con “mostrar”, en el espacio público, partes del cuerpo que estarían consuetudinariamente prohibidas desde una óptica conservadora, ideológica y de clase.

“sí, pero se ven decentes po, no te veí flaite po, si depende como vayai, no vay a ir con una falda que se te ve la mitad del poto y si veí a una galla que está con un vestido súper corto, le decí a tu amiga, “mira que flaite, como que se le ve casi que la mitad del poto” (Josefina, Bosques de Montemar, 20 años)

La expresión interna está ligada al mundo psicológico y ciertas prácticas que se desprenden. Al igual que aspectos ya abordados, las respuestas también reparan en lo que es “bueno” y lo que es “malo”. En este sentido, el discurso nos indica que el imaginario del “flaite” es *mala clase*, vale decir, se apela a su origen de clase. Si el imaginario del “flaite” pertenece a la parte baja de la estructura social, la clase baja, la secuencia lógica es que la clase alta sería hipotéticamente, “buena clase”. También está imbricado en el discurso, el imaginario del “flaite” y la delincuencia, representando (el flaite) una caricatura delictiva.

“flaite, un weón a ver...mala clase, pesao, arrogante weón, mala onda, o sea como que le pegay de casualidad le votay un poquito el trago y “shaaa weón...” y bueno mala jerga, que hablen mal... los de...más flaites son de izquierda, eso es como rasgos muy generales” (Oscar, Bosques de Montemar, 23 años)

“para mí un flaite es como un pendejo que no sé, quizás inmaduro, weón onda picao a futbolista, pantalones pitillo, sopaipa, no sé...se juran menos los weones y como secos pal webeo, así los...ese es el flaite como el flaite carretero” <<La pregunta consecutiva es: ¿qué otro tipo de flaite hay? La respuesta es la siguiente (autor)>>: “los flaites, los que son ladrones po onda, los que son delincuentes” (Joaquín, Bosques de Montemar, 20 años)

“bueno normalmente viene de un estrato social más bajo y que anda por malos pasos, por ejemplo, tiene no sé po, roba...o trafica, eso para mí es flaite, si yo conozco de un estrato social más bajo y que la persona, sé que es una buena persona, yo no la considero una persona flaite, o sea es una persona con menos recursos pero no flaite...también en mí...también se le puede decir flaite a las personas de un estrato social como elevado pero que cumplen con las características de un flaite, por ejemplo, que no sé...gente ordinaria” (Gianfranco, Bosques de Montemar, 22 años)

Además de ser una caricatura delictiva: *los flaites, los que son ladrones...los que son delincuentes, viene de un estrato social más bajo...roba...o trafica*, se posiciona a la persona, como si de una línea se tratara, donde en el punto A se encuentra la “libertad” y en el punto B la “esclavitud” o “presidio”, las personas que encarnan el imaginario del “flaite” estarían más cerca del punto B, con su vida y desarrollo personal a un paso del espacio carcelario, lugar de castigo para el delincuente, por ende, lugar de castigo para el “flaite”.

Por último, con respecto a la dicotomía bueno/malo, la figura del “flaite” no estaría sometida a la definición unívoca de pertenecer o no pertenecer a la clase baja, sino que a factores y reconocimientos subjetivos más complejos, difíciles de definir. En el discurso se establece una salvedad, es decir, la persona de clase baja no sería “flaite”, sí y solo sí, se reconocen valores evaluados positivamente como la bondad o humildad. El reconocimiento de la bondad en una persona, independiente de la clase social, es complejo y ambiguo. También, en el mismo rumbo, “sí” hay personas de clase alta que cumplirían con las características del flaite: *gente ordinaria*. El epíteto de gente ordinaria hace alusión a personas de clase alta que deberían ser distinguidas por su origen de clase, pero que no lo son, más bien son similares al resto de la población (ordinario significa común), por lo tanto, no hacen gala de la distinción que otorgaría el pertenecer a la clase alta, elite y cultura dominante, por lo tanto, las personas ordinarias o con un estilo de vida que no es distinguido y que pertenecen a la clase alta son enjuiciadas moralmente por sus iguales.

Otro aspecto curioso, es la relación entre la postura política de izquierda y el imaginario del “flaite”. Aspecto que puede ser explicado por una mirada ultra conservadora de la realidad política institucional, donde los ricos en capital económico son de derecha y los pobres en capital económico son de izquierda.

IV.2.4. Imaginario del “flaite” en los jóvenes de Villa Primavera

El imaginario del “flaite” contiene conceptos que se repiten en el discurso, tanto en el de los jóvenes de Bosques de Montemar, como en el discurso de los jóvenes de Villa Primavera. Si bien, el posicionamiento del imaginario del “flaite” tiene relación con una postura moral y legal, en la que se dirime quiénes son los “buenos” y quiénes son los “malos”, es fundamental observar que también radica como problemática neurálgica, la cuestión de clase. Por ende, también el discurso de los jóvenes de Villa Primavera se posiciona la dicotomía cuico/flaite, ambos conceptos forman un dúo antitético.

El lenguaje utilizado por la figura del “flaite” es un lenguaje propio: *dicen muchos garabatos, dicen dos palabras y dicen un garabato, el chigua siempre*, que los identifica como un “otro” que se acerca verbalmente desde la distancia del lenguaje violento, con normas de respeto minimizadas o inexistentes, sin un sentimiento amistoso o de comunidad.

“los flaites son los que escuchan reguetón, los que se visten así como...por lo menos las niñas se visten con todo apretado, los hombres se visten también con todo apretado, los pantalones apitillados, siempre andan escuchando música así, los mirái y te echan la chorea, que dicen muchos garabatos...que hablan mal, que hay no sé, es que son muchas cosas, es como una denigración de persona” (Catherine, Villa Primavera, 15 años)

Además de los factores externos relacionados con el lenguaje y la distinción estética, asoman conceptos complejos que tienen que ver, de cierta manera, con la historia de la pobreza en nuestro país, cómo ha sido identificada intelectualmente, generalmente en sentido abstracto, entendiendo la pobreza como una entelequia inabordable.

Los conceptos, más terrenales que una entelequia inabordable, que se suceden en el discurso, tienen que ver con cómo “nombramos” a estas personas que están contenidas en la pobreza, -que bordean-, siempre al margen de las normas que institucionaliza la cultura dominante. Personas que, desde el inicio de

la republica han sido verbalizadas por un discurso que reproduce la dominación. Desde el “indio”, “roto”, “verdejo”, “lumpen”, “cuma” y en la actualidad el “flaite”, imaginario relativamente nuevo y en construcción. Palabras para identificar al paria, que al ser distinto, -en este caso, representando a un paria que se repliega en el barrio, pero al mismo tiempo es ofensivo- rompe códigos sociales (los de la cultura dominante), imponiendo sus propios códigos, donde la imposición se gesta a través del miedo: *los mirái y te echan la chorea, siempre andan como amenazando a las personas, quiere marcar su territorio, prepotente.*

“cómo se puede expresar, una con puro garabato, el chigua siempre, el chigua, emmm dicen dos palabras y dicen un garabato obviamente, siempre andan como amenazando a las personas” (Emanuel, Villa Primavera, 18 años)

“la figura del flaite es como desordenada, ehh...lleva, quiere hacer lo suyo, quiere marcar su territorio, prepotente...es como, se deja llevar por cierta popularidad, se va abarcando, si uno ya hace un cambio, ya el otro...el amigo ya está haciendo el cambio y se va formando como una cadena, y ahí se va, se va haciendo” (Raúl, Villa Primavera, 18 años)

Por lo tanto, la percepción de la fractura de códigos, que implícitamente existen en el consenso social, ya sea con una interacción real o imaginaria, está “hoy personificado en el “flaite” y antes genéricamente en el “lumpen-proletario. Este es, tal vez, el temor más ancestral de toda sociedad, temor que le confiere tanta importancia a la línea que dirime a los pobres entre buenos y malos” (Sabatini, Rasse, Mora, Brain, 2012, p.182)

En el análisis de la vestimenta o aspectos estéticos, que tiende a repetirse en los discursos, en los que el “flaite” es el que usa *pantalones apitillados, las niñas se visten con todo apretado, corte sopaipilla* (corte de pelo especial), es interesante observar un proceso de transformación en el uso de vestimenta, es decir, *antiguamente el flaite era el que se vestía con zapatillas nike, con buzo nike*, ropa que no representa particularmente el consumo de una clase social determinada, para dar paso al uso de ropa que habitualmente es consumida por familias que pertenecen a la clase alta, como *Zara, Calvin Klein*. Expresándose una de las

tantas paradojas, propias de una sociedad hiper-capitalista o neoliberal, donde el “mercado” establece “igualdad” a través de los bienes de consumo.

“pucha ahora andan todos como con cadenas, antiguamente el flaite era el que se vestía con zapatillas nike, con buzo nike, ahora están como más cambiados se podría decir, suponte los flaites de allá de Concón, como trafican casi todos, ahora se compran ropa en zara, calvin Klein, cachay, ahora se visten bien pero...ropa robada, ropa ehh...que van a comprar con plata de la droga cachay, cadenas que roban, que asaltan...ehmm...pucha, un ladrón, casi todos los flaites van pa que sean ladrones, están un paso de...” (Chelvy, Villa Primavera, 21 años)

El vínculo, -al parecer indisoluble-, entre el imaginario del “flaite” y el mundo delictivo es concluyente, incluyéndose además del robo, el tráfico de drogas ilícitas: *casi todos los flaites van pa que sean ladrones, están a un paso de.*

Por tanto, el estilo de vida con bienes de consumo hechos a la medida de la clase alta, sería adquirido *con plata de la droga* y el hurto o robo, probablemente el único mecanismo para tener acceso a esa mercancía que se les haría inalcanzable insertándose en la estructura laboral formal.

También hacen referencia a la figura del “flaite” y el consumo de estupefacientes. Aspecto que no trasciende o no es significativo, ya que independiente de la clasificación (cuico o flaite) para los jóvenes de clase alta o clase baja, el consumo de estupefacientes es una práctica común. Lo único que podría cambiar, como en todo orden de cosas, es la calidad y valor del objeto consumido.

“el flaite lo represento...que hablan mal, no sé, un corte sopaipilla muchas veces, que andan robando, tomando, fumando...en vestimenta emm, pitillo, ropa de marca, zapatillas de marca, a veces alumbrado, no sé, así” (Pablo, Villa Primavera, 19 años)

Por último, se observa una perspectiva interesante, que es disonante con la información general y es de carácter crítico, –atribuyendo otras características al imaginario del “flaite”-. Esta posición hace alusión al abandono, soledad y esfuerzo, por ende, el “flaite” sería la persona que *se saca la cresta trabajando, onda no sé po, mi mamá no me pesca, mi papá no me pesca pero salgo adelante por mí*, esos fundamentos darían otro tinte, diferenciándose del juicio de valor negativo que predomina sobre el imaginario del “flaite”.

“el que se saca la cresta trabajando, onda no sé po, mi mamá no me pesca, mi papá no me pesca pero salgo adelante por mí, porque merezco ser más que ellos, para mí esa es una persona...la sociedad considera un flaite, no porque me pare en la esquina a fumar, a fumar marihuana voy a ser flaite, no, tal vez simplemente estoy en un momento de relajo, cachay” (Cynthia, Villa Primavera, 20 años)

CONCLUSIONES

Los jóvenes residentes en los barrios de Bosques de Montemar (clase alta) y Villa Primavera (clase baja) de Concón, determinan su posición en la estructura social por su clase social de origen. El capital global, es decir, el capital económico y capital cultural es observable claramente en las prácticas sociales de ambos grupos. Tanto en el espacio social educacional-formal, el espacio social en que se forja el ocio, y el espacio laboral, se producen distintos tipos de segregación en las que prima un aislamiento social de clase.

Bajo esta lógica, se evidencia que existe un fuerte predominio de una serie de instituciones educativas en las que se adquiere el capital escolar, acorde a la clase social de cada joven, fortaleciendo el capital heredado por la familia. Un escenario similar es el que se observa en los espacios sociales elegidos para el ocio. La elección en los jóvenes de clase alta, es en dirección a la interacción social solo con iguales. Defendiendo su posición social, sobre todo en este espacio (ocio), en el que se manifiesta de forma más potente los diferentes tipos de clasismo y los imaginarios que del mismo se desprenden, en sentido de discriminación y por último, la exclusión del “otro” de clase social diferente. En la vereda opuesta, en los sectores intermedios y bajos la interacción es más factible, existiendo una mayor tolerancia para la integración social. Las prácticas en el espacio laboral también corresponden a un posicionamiento de clase, principalmente afectado por la dimensión del capital económico y capital social, manifestado en redes de apoyo y reproducción de jerarquías.

Así, a través del análisis de los espacios sociales por los que transitan los jóvenes de ambos barrios, es posible la comprensión de los mecanismos de reproducción y distinción de clase. Es decir, la aprehensión del “habitus” como principio generador y unificador de un estilo de vida, por tanto, “un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas” (Bourdieu, 2003, p.33).

Por lo tanto, si la interacción social cotidiana en el espacio público es habitualmente con iguales, es decir, personas que pertenecen a la misma clase social, se está construyendo un capital social de clase que se ve favorecido por el aislamiento social. De esta forma, los mecanismos de distinción que se internalizan en cada interacción son el cemento medular de reproducción de clase y al mismo tiempo, contribuyen a mantener y perpetuar la distribución desigual de poder en la estructura social.

En el mismo sentido, en barrios donde existen amplias brechas de capital económico y cultural, pero que están próximos en el territorio, se establecen subjetividades disimiles, observables sobre todo en los estilos de vida de los jóvenes. Ya que la juventud es una etapa en la que las personas se están insertando de forma definitiva en la estructura social.

Por tanto, es sugestivo conducir investigaciones en torno al fenómeno subjetivo que se genera como un efecto de la segregación, por ejemplo: “clasismo en el lenguaje” y “clasismo en las disposiciones estéticas” en las diferentes clases sociales, y también del “clasismo” al interior de las clases sociales. Comprender dicho fenómeno es internarse en la médula de uno de los más importantes y subrepticios tipos de exclusión social, además de comprender los imaginarios que se configuran en la historia social actual.

En el plano general de la sociología, la investigación se enmarca dentro de la corriente de pensamiento sociológico “constructivismo estructuralista” y de las teorías que se abordan desde la Sociología Urbana. En breve, la presente investigación aborda aspectos teóricos relativos a la reproducción de clase y segregación residencial. En este sentido, investigar sobre los barrios de ciudades intermedias (Concón) o de menor escala es útil para comprender como se relacionan en la práctica los diferentes mecanismos de reproducción de clase y la segregación residencial. Sobre todo en países como Chile, donde existen altos

índices de desigualdad y la fuerte presencia del mercado por sobre el Estado en la conformación del espacio público.

Ante esta perspectiva, se sugieren líneas de investigación en torno a la construcción de políticas públicas, enfocadas en la planificación territorial y residencial, integración en sistema educativo, integración a través del deporte y ocio, todos espacios que contribuyan a una mayor integración territorial y social. También, direccionar investigaciones sobre segregación social en diferentes aspectos de la vida social y cómo repercute en la subjetividad de las personas.

Por último, las limitaciones de la presente investigación son las siguientes: los barrios seleccionados (Bosques de Montemar y Villa Primavera) sirven de residencia a grupos sociales que se encuentran en extremos opuestos de la estructura social. En ambos barrios la segregación residencial es rotundamente evidente, lo que nos muestra el fenómeno en la forma más pura. Lo que no significa que suceda exactamente lo mismo con grupos intermedios.

Por lo tanto, existe parcialidad premeditada en la selección, ya que se busca un escenario que muestre resultados observables y ejemplificadores en relación a la distinción de clase y mecanismos de reproducción económicos y culturales.

BIBLIOGRAFÍA:

BARDÍN, L. (1986): Análisis de Contenido. Madrid. Akal

Bernstein, B. (1989). Clases, códigos y control. I. Estudios teóricos para una sociología del lenguaje. Editorial: AKAL UNIVERSITARIA.

Borja, J. (2000). Laberintos urbanos en América Latina. Editorial: ABYA – YALA.

Bourdieu, P. (1979). La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Editorial: Taurus.

Bourdieu, P. (2003). CAPITAL CULTURAL, ESCUELA Y ESPACIO SOCIAL. Editorial: Siglo veintiuno editores Argentina.

Chuaqui, J. (2012). Dimensiones de la exclusión social. Centro de investigaciones sociológicas Universidad de Valparaíso.

Crespo, N, Rojas, D. (2010). Clase social y desarrollo de la conciencia meta pragmática de los niños. Revista ESTUDIOS FILOSÓFICOS. Número (pp. 25-41).

Ffrench-Davis. (2003), Chile entre el Neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Revista Nueva Sociedad, Noviembre 2003.

Foucault, M. (2001), Los Anormales. Editorial: FONDO DE CULTURA ECONOMICA.

Gayo, M, Teitelboim, B, Méndez, M. (2013), Exclusividad y fragmentación: los perfiles culturales de la clase media en Chile, Revista UNIVERSUM, Número 28, Pág. 97 a 128.

Garín, A, Salvo, S, Bravo, G. (2009), Segregación residencial y políticas de vivienda en Temuco.1992-2002, Revista de Geografía Norte Grande número 44, Pág. 113-128.

Gobierno de Chile, INJUV Ministerio de Desarrollo Social, Séptima encuesta nacional de juventud, 2012

Hernández, R; Fernández, C.; Baptista, P. (2003). Metodología de la investigación. Bogotá: Editorial Mc Graw Hill.

Jiménez Ramírez, M. (2008). Estudios Pedagógicos XXXIV, Num.1. Aproximación teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo.

Katzman, R. (2001) Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. Revista de la CEPAL 75. Pág. 171 -188.

Klein, E, Tokman, V. (2000), Segregación residencial en la ciudad Latinoamericana, Revista de la CEPAL, Número 72, Santiago de Chile.

Lipovetsky, G. (2002), La era del vacío, ANAGRAMA Colección compactos.

Mac-Clure, O. (2012), Clases medias chilenas y transgresión de la homogamia: una perspectiva histórica”, UNIVERSUM, Número 27, Volumen 1, Universidad de Talca, pp.111 a 141.

Marmolejo-Duarte, C, Batista-Doria de Souza. (2011), Estructura urbana y segregación socioresidencial: un análisis para Maceió- Alagoas, Brasil. Papeles de POBLACIÓN, Número 70, CIEAP/ UAEM

Mardones, J. (1997), Neoliberalismo y cultura: la cultura de Davos y sus consecuencias. Persona y Sociedad, XI (3), 13-21.

Mayol, A. (2012). No al lucro. De la crisis de modelo a la nueva era política. Editorial: DEBATE.

Meller, P. (2011), Universitarios, ¡el problema no es el lucro, es el mercado!, uqbar EDITORES, CEPLAN (CORPORACION DE ESTUDIOS PARA LATINOAMERICA).

Moreno Murrieta, R. (2009), Reflexiones sociológicas del entorno construido en relación con la segregación de los fraccionamientos cerrados. Revista Savia Número 7.

Muñoz, P, Redondo, A. (2013), Desigualdad y logro académico en Chile, Revista CEPAL, Número 109.

Rivas, R. (2008), Logro educacional en jóvenes y clase social de origen: el caso del gran Concepción, ÚLTIMA DÉCADA, Número 28, CIDPA VALPARAÍSO.

Rodríguez, J, Arriagada, C. (2004) Segregación residencial en la ciudad latinoamericana, Revista **eure** (Vol. XXIX, N° 89), pp. 5-24, Santiago de Chile.

Ruiz, J. (1996). Metodología de la investigación cualitativa. Bilbao: Universidad Deusto.

Sabatini, F. (2012) ¿Es posible la integración residencial en las ciudades chilenas? Disposición de los grupos medios y altos a la integración con grupos de extracción popular. VOL 38 | NO 115 | SEPTIEMBRE 2012 | pp. 159-194 | ARTÍCULOS | ©EURE).

Sabatini, F, Cáceres, G y Cerda, J. (2001). Revisa EURE, volumen 27, número 82 Santiago. Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción.

Taylor, S, Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Editorial Paidós Ibérica, S.A. Barcelona, España.

Valles, M. (2003), Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional. Editorial Síntesis, Madrid, España.

Vela, F. (2008). Un acto metodológico básico de la investigación social. En Tarrés, M. (coomp.) Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social (pp. 63-95). México: Miguel Ángel Porrúa librero editor

Wacquant, L. (2006), CASTIGAR A LOS PARIAS URBANOS, Revista ANTÍPODA, Número 2.

Wormald, G, Flores, C, Sabatini, F, Trebillock, M, Rasse, A. (2012). Revista invi, volumen 27, Número 76, pp. 117-145. CULTURA DE COHESION E INTEGRACION EN LAS CIUDADES CHILENAS.

Zunino, M, Hidalgo, Marquardt, E. (2011), Vivienda social y segregación espacial en la ciudad de Pucón, Chile: entre el enclaustramiento y la integración con el hábitat turístico. Revista invi, Número 71

ANEXOS

Entrevista semi-estructurada utilizada con los jóvenes de Villa Primavera y Bosques de Montemar.

Pregunta de identificación

¿Cómo te llamas y qué edad tienes?

Educación

¿Dónde hiciste tu educación pre- escolar?

¿Dónde hiciste tu educación básica y media?

¿Eres la primera, segunda, tercera o cuarta generación en tener educación básica, media y superior en tu familia?

¿Cómo era tu colegio/liceo en general?

¿Qué deporte practicabas? ¿Competitivo?

¿Qué idioma aparte del español te enseñaron? ¿Cuál te gustaría aprender? ¿Por qué o para qué?

¿Te tocó viajar por tu colegio/liceo? ¿Dónde fueron? ¿En qué consistía el viaje?

¿Dónde piensas que viajan de gira de estudio los jóvenes de los otros colegios privados de Concón?

¿Dónde piensas que van de de gira de estudios los jóvenes de liceos/colegios públicos/privados?

¿Cuál crees tú que es el perfil de alumno que pide tu liceo /colegio?

Si un joven de clase baja/alta se matriculara en tu liceo/colegio ¿Cómo crees que sería la integración o la recepción del resto de los alumnos?

¿En tu época escolar llegó algún alumno nuevo que se notara que venía de otra clase social?

¿Por qué imaginas que tus papás te inscribieron ese liceo/colegio?

Si tienes o tuvieras un hijo ¿te gustaría que pasara por tu mismo liceo/colegio? → en el sentido de la trayectoria de vida. ¿Por qué?

¿Tiene o tuvo alguna relación tu liceo/colegio con tu barrio? ¿qué te parecería que tuvieran relación?

¿Y con los otros liceos/colegios públicos o privados de Concón?

¿Crees que es posible generar lazos de amistad o de trabajo en comunidad con la personas que viven en un barrio de clase alta/media/baja como Villa Primavera/Bosques de Montemar, por ejemplo, si es que existiera una iniciativa formal? ¿Por qué?

¿A qué institución de educación superior vas?

¿A qué universidad o instituto piensas que van los jóvenes de clase baja/alta de Concón?

¿Qué hacen las jóvenes promedio de tu liceo/colegio después de terminar enseñanza media?

¿A qué institución de educación superior van tus amigos en general?

¿Cómo te movilizas hacia la Universidad o instituto? (locomoción) → ¿qué micro, cuantas?

¿Qué estudias?

¿Quieres seguir estudiando después de la Universidad?

Trabajo

¿Dónde has trabajado? ¿Formalmente? ¿Informal?

¿Cómo ha sido tu experiencia con el trabajo?

¿A quién crees que le cuesta más encontrar trabajo, a un joven de clase alta o clase baja? ¿Por qué?

¿Cuándo vas a una entrevista laboral en que sientes que se fijan los que contratan?

¿Crees que es importante el aspecto? Entendiendo aspecto como: color de ojos, pelo, piel, la ropa, la forma de moverse o hablar, etc.

¿En el futuro dónde y en qué te gustaría trabajar?

¿Cuánto dinero esperas percibir como sueldo?

¿Dónde imaginas que los jóvenes de clase baja/alta de Concón quieren trabajar o terminaran trabajando?

Residencia

¿Siempre has vivido en el mismo barrio? ¿Dónde?

¿Te gusta el barrio en que vives actualmente?

¿Qué es lo que más te gusta de tu barrio?

¿Conoces Villa Primavera/ Bosques de Montemar de Concón?

¿Qué diferencias encuentras entre Villa Primavera y Bosques de Montemar?

¿Cuáles son los lugares de encuentro de los jóvenes en Concón? (playa, colegio, discoteca, plaza)

¿Te encuentras alguna vez con personas de los barrios vecinos?

¿Por qué crees que no se encuentran?

¿Qué le cambiarías a tu barrio?

¿Crees que se estigmatiza a tu barrio? (como alto o bajo, cuico o flayte)

¿Dónde te gustaría vivir en el futuro?

¿Cómo te gustaría que fuera tu casa?

¿Dónde crees que vivirán los jóvenes de los barrios de clase baja/alta de Concón según las opciones que imaginas que tienen?

Ocio

¿Dónde conociste a tus amigos más cercanos?

¿Cómo se expresa esa amistad (diversión, compañerismo, momentos de calidad o compañía constante, etc)?

¿Dónde fueron tus primeros carretes?

¿Cómo te movilizabas a tus primeros carretes?

¿Hasta qué hora te dejaban salir cuando eras menor de edad? ¿Hay alguna restricción en el horario ahora?

¿Dónde estás carreteando ahora?

¿Por qué prefieres ir para allá?

¿Cómo te movilizas hacia el carrete en la actualidad? ¿Qué micro? ¿Con quién? (locomoción)

¿Con quienes te encuentras generalmente en tus carretes? ¿De dónde los conoces?

¿Dónde te gusta ir a comer? ¿Y qué te gusta comer?

¿Dónde te gusta ir a bailar? (local) ¿Qué te música gusta bailar?

¿Dónde crees que carretean los jóvenes de los otros barrios de Concón?

¿Qué música escuchas en tu tiempo de ocio?

¿Dónde compras tu ropa? ¿Qué ropa te gusta?

¿Dónde y qué ropa crees que compran los jóvenes de barrios de clase baja/alta de Concón?

¿Qué deporte practicas en tu tiempo libre? ¿Dónde?

Familia imaginada

¿Pololeas? Si/no

¿Qué tipo de pareja te gustaría tener o qué requisitos necesita esa eventual pareja? (ej. Que sea profesional, buena persona, que te quiera, etc)

¿Esperas tener terminada tu educación superior antes de formar una familia?

¿Al casarte esperas tener tus estudios superiores listos? ¿Por qué?

¿Qué edad crees que es ideal para formar una familia?

¿Cuántos hijos te gustaría tener?

¿Hijos hombres o mujeres?

¿Te gustaría tener mascotas? ¿Cuáles?

Familia actual

¿Vives en la misma casa con tu familia de origen? ¿Cómo es la relación?

¿Cuántos son en tu familia?

¿Cuál es el tipo de constitución que tiene tu familia? (casados, separados, padres solteros, viven con los abuelos, etc.)